Rizoma freireano

Vol. 1-2 · 2008

Editor: Instituto Paulo Freire de España

ISSN 1989-0605 · Institut Paulo Freire de Espanya
https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2008-vol-1-2/

Sumario

EDITORIAL

Editorial

Editorial • Català

Editorial • English

Editorial • Português

Creative Commons

ARTÍCULOS

La sabiduría de quien sabe esquivar la dialéctica entre opresión y libertad
Anna Maria Piussi

Alternative Globalizations: Toward a Critical Globalization Studies
Peter McLaren, Nathalia E. Jaramillo

Globalitzacions alternatives: cap a un estudi crític de la globalització
Peter McLaren, Nathalia E. Jaramillo

Is There A Right To Development?
Alberto Melo

Micro development processes across Europe: a social and political overview
Mae Shaw

Adult and community education in Victoria, Australia: diversity in learning
Anne Walstab

Del derecho y del deber de cambiar el mundo: La discriminación lingüística por razón de sexo en la educación
Lourdes Pascual Gargallo

Del dret i del deure de canviar el món: La discriminació lingüística per raó de sexe en l'educació
Lourdes Pascual Gargallo

POEMA

Los bosques de la noche
William Blake

DOCUMENTAL

Instituto Paulo Freire. Carta de València

Paulo Freire Institute. The Valencia Charter

Instituto Paulo Freire. Carta de València

Editorial

También en Català • English • Português

Acostumbrados como estamos a un pensamiento bipolar, jerárquico y arborescente y a estudiar siempre el todo a partir del análisis y la división en partes, hemos ignorado que la vida y el conocimiento no pueden reducirse a ese esquematismo castrador de la diversidad que dicotomiza, separa y aísla en la creencia de que sujeto observador y objeto observado son independientes entre sí.

"Estudiar no es consumir ideas, sino crearlas y recrearlas".
Paulo Freire

"producen pero no poseen, producen pero no se apropian y hecha la obra no permanecen en ella".
Lao-Tsé

Acostumbrados como estamos a un pensamiento bipolar, jerárquico y arborescente y a estudiar siempre el todo a partir del análisis y la división en partes, hemos ignorado que la vida y el conocimiento no pueden reducirse a ese esquematismo castrador de la diversidad que dicotomiza, separa y aísla en la creencia de que sujeto observador y objeto observado son independientes entre sí.

Curiosamente es en la propia naturaleza donde podemos encontrar ejemplos de que el crecimiento y el desarrollo nunca son lineales ni necesariamente obedecen a procesos reversibles y tal es el caso del **rizoma**, el tallo horizontal y subterráneo de aquellas plantas perennes que como la del lirio común puede ramificarse y permitir que desde una parte de ese entramado surjan otros tallos permitiendo así la multiplicación vegetativa y rápida proliferación misma. Y es que un rizoma es una estructura un tanto peculiar. Vive bajo tierra, pero permite alimentar la planta. Vive bajo tierra, pero permite guardar agua y alimentos en tiempos de sequía y carestía. Vive bajo tierra y puede aparecer y desaparecer por algún tiempo sin que esto le reste necesariamente potencia para garantizar el crecimiento de la planta.

El primero en aplicar el modelo botánico de **rizoma** a las ciencias humanas, y específicamente a la psicología fue Carl Jung, cuando a finales de 1958 dio por terminado los tres primeros capítulos de su conocida obra de memorias *"Recuerdos, sueños pensamientos"*, en la que afirma que la vida de los seres humanos es semejante a la de las plantas con RIZOMA, en cuanto que lo realmente perceptible

y visible es algo efímero y fugaz, por el contrario y al igual que el RIZOMA, siempre hay *“ algo que vive y permanece bajo el eterno cambio. Lo que se ve es la flor, y ésta perece. El rizoma permanece”*.

Casi veinte años más tarde, en la década de los setenta del pasado siglo, el término **rizoma** volvió de nuevo a ser utilizado profusamente en las Ciencias Humanas y en concreto en ámbitos de epistemología de la comunicación por Gilles Deleuze y Félix Guattari, en su también clásica obra *“Rizoma: Introducción”* en la cual plantea el modelo rizomático como una estructura de funcionamiento en la que cualquier punto puede ser conectado con cualquier otro independientemente de que sean homogéneos o heterogéneos entre sí y sin seguir un orden jerárquico, ni de relaciones de ordenación y/o subordinación, ni de secuencias en base a criterios, estructura que necesariamente es flexible, múltiple, regenerativa y por tanto perenne, en cuanto que *“...Todo rizoma comprende líneas de segmentaridad según las cuales está estratificado, territorializado, organizado, significado, atribuido, etc.; pero también líneas de desterritorialización según las cuales se escapa sin cesar. Hay ruptura en el rizoma cada vez que de las líneas segmentarias surge bruscamente una línea de fuga, que también forma parte del rizoma. Esas líneas remiten constantemente unas a otras. Por eso nunca debe presuponerse un dualismo o una dicotomía, ni siquiera bajo la forma rudimentaria de lo bueno y de lo malo...”*.

Puede que tal vez seamos demasiado ambiciosos, pero estamos con Paulo Freire cuando señala que lo que nos parece imposible para el mañana hay que hacerlo a partir de lo que nos es posible hoy. En consecuencia lo que tratamos de hacer es un “**rizoma** *freireano*” en el que al mismo tiempo que podemos ser raíces, tallos, hojas, flores o frutos, sin importarnos nuestra posición ni el espacio que ocupamos, podamos igualmente generar y producir conocimientos a partir no solamente de *“líneas de segmentaridad”* sino sobre todo de *“líneas de desterritorialización”* en las que frente a la bipolaridad dominante, recreemos la complejidad emergente de la vida.

Esta revista nace por tanto con vocación rizomática en cuanto que su existencia no es física, puesto que se trata de una revista *on line* que va a estar siempre ahí, oculta y visible al mismo tiempo, unitaria y múltiple, formal e informal permitiéndonos comunicar, reflexionar, discutir, entrar en conflicto y llegar a acuerdos o a desacuerdos, puesto que se trata de una estructura abierta, que conduce a muchos lugares para proceder a operar, o a ninguno si sólo queremos leer una revista.

Pero además nuestro "**rizoma** *freireano*" no solamente es rizoma por su virtualidad y su estructura, sino también por la diversidad de personas que en ella participan y de temáticas que se abordarán, partiendo precisamente de los principios de multiplicidad y desterritorialización en el sentido de hacer emerger como conocimiento legítimo, aquello que el conocimiento académico, bancario y oficial desprecia e invalida, dando lugar a nuevos pensamientos, ideas, sueños y escritos que nos permitan reflexionar sobre el mundo en/con las personas; y sobre las personas que son con/en el mundo.

El acercamiento al mundo, el estar con/en el mundo y contemplarlo, crearlo y recrearlo – ese mundo que Freire decía que no es, sino que está siendo – lo será desde una perspectiva educativa, que no es escolar. Pero siendo educativo el enfoque, no se reduce ni se limita a lo pedagógico, en cuanto que el "**rizoma** *freireano*" quiere traspasar los límites de la educación y observar y tomar parte en los asuntos desde otras perspectivas y posiciones que se encuentran en la frontera entre la vida y el sueño, entre lo real y el deseo, por ello, gran parte de las páginas estarán hechas de utopía, sueño y realidad.

El "**rizoma** *freireano*" que desde este mismo instante ha comenzado a tomar vida, se está construyendo entre todas y todos, es una tarea colectiva y sobre todo un desafío para pensar y actuar en/sobre el mundo de otra forma con la única arma – instrumentos, herramientas – que creemos útil: la palabra que da forma al pensamiento y a las prácticas. Igualmente es un desafío para pensar sobre hoy desde el mañana, para alimentar nuestro deseo de cambio y para guardar esperando tiempos mejores transformando, como decía Freire, las dificultades en posibilidades. Tiempos que sólo llegarán si nosotros y nosotras, constituidos como una multitud generadora de nuevos espacios en el no espacio, luchamos para que los mejores tiempos lleguen y el rizoma crezca alimentado por los saberes, las prácticas, los deseos y los sueños que aquellas y aquellos que al tenerlos no los tienen, porque los comparten y quieren verlos hechos realidad en un lugar real y concreto y en un tiempo real y concreto.

¿Cómo vamos a construir este no espacio? La revista tendrá tres números anuales, y nuestra voluntad de ir construyendo espacios divergentes y diversos pretende que los artículos sean publicados en cuatro lenguas: inglés, portugués, castellano y catalán. Junto a esos artículos para pensar y reflexionar, se encontrará siempre un documento declaratorio sobre nuestra voluntad de cambiar – aunque sea un poco – la realidad que tenemos y no nos gusta demasiado. Junto/ dentro de la revista, también se podrán encontrar informaciones sobre las actividades que realizan o van

a realizar las instituciones comprometidas con este sueño/ deseo/ proyecto en la forma de un boletín.

Editorial • Català

También en Español • English • Português

“Estudiar no és consumir idees, sinó crear-les i recrear-les”.
Paulo Freire

“produïxen però no posseïxen, produïxen però no s’apropien i feta l’obra no romanen en ella”.
Lao-Tsé

Acostumats com estem a un pensament bipolar, jeràrquic i arborescent i a estudiar sempre el tot a partir de l’anàlisi i la divisió en parts, hem ignorat que la vida i el coneixement no poden reduir-se a eixe esquematisme castrador de la diversitat que dicotomiza, separa i aïlla en la creença que subjecte observador i objecte observat són independents entre si.

Curiosament és en la pròpia naturalesa on podem trobar exemples que el creixement i el desenvolupament mai són lineals ni necessàriament obeïxen a processos reversibles i tal és el cas del **rizoma**, la tija horitzontal i subterrània d’aquelles plantes perennes que, com la del lliri comú, pot ramificar-se i permetre que des d’una part d’eixe entramat sorgisquen altres tiges permetent així la multiplicació vegetativa i ràpida proliferació mateixa. I és que un rizoma és una estructura un tant peculiar. Viu baix terra, però permet alimentar la planta. Viu baix terra, però permet guardar aigua i aliments en els temps de sequera i carestia. Viu baix terra i pot aparéixer i desaparéixer per algun temps sense que açò li reste necessàriament potència per a garantir el creixement de la planta.

El primer a aplicar el model botànic de **rizoma** a les ciències humanes, i específicament a la psicologia va ser Carl Jung, quan a finals de 1958 va donar per acabat els tres primers capítols de la seua coneguda obra de memòries *“Records, sons pensaments”*, en la que afirma que la vida dels sers humans és semblant a la de les plantes amb RIZOMA, en quant que el realment perceptible i visible és quelcom efímer i fugaç, al contrari i igual que el RIZOMA, sempre hi ha *“ quelcom que viu i roman davall l’etern canvi. El que es veu és la flor, i esta perix. El rizoma roman”*.

Quasi vint anys més tard, en la dècada dels setanta del passat segle, el terme rizoma va tornar novament a ser utilitzat profusament en les ciències humanes i en

concret en àmbits d'epistemologia de la comunicació per Gilles Deleuze i Felix Guattari, en la seua també clàssica obra *"Rizoma: Introducció"* en la qual plantejen el model rizomático com una estructura de funcionament en què qualsevol punt pot ser connectat amb qualsevol altre independentment que siguen homogenis o heterogenis entre si i sense seguir un orde jeràrquic, ni de relacions d'ordenació i/o subordinació, ni de seqüències basant-se en criteris, estructura que necessàriament és flexible, múltiple, regenerativa i per tant perenne, en quant que *"...Tot rizoma comprén línies de segmentaridad segons les quals està estratificat, territorialitzat, organitzat, significat, atribuït, etc.; però també línies de desterritorialització segons les quals s'escapa sense parar. Hi ha ruptura en el rizoma cada vegada que de les línies segmentàries sorgix bruscament una línia de fuga, que també forma part del rizoma. Eixes línies remeten constantment unes a altres. Per això mai ha de pressuposar un dualisme o una dicotomia, ni tan sols davall la forma rudimentària del bo i del pitjor..."*.

Potser tal vegada siguem massa ambiciosos, però estem amb Paulo Freire quan assenyala que el que ens pareix impossible per al demà cal fer-ho a partir del que ens és possible hui. En conseqüència el que tractem de fer és un "**rizoma** *freireano*" en el que alhora que podem ser arrels, tiges, fulls, flors o fruits, sense importar-nos la nostra posició ni l'espai que ocupem, podem igualment generar i produir coneixements a partir no sols de *"línies de segmentaritat"* sinó sobretot de *"línies de desterritorialització"* en les que enfront de la bipolaritat dominant, recreem la complexitat emergent de la vida.

Esta revista naix per tant amb vocació rizomàtica en quant que la seua existència no és física, ja que es tracta d'una revista *on line* que estarà sempre ací, oculta i visible al mateix temps, unitària i múltiple, formal i informal permetent-nos comunicar, reflexionar, discutir, entrar en conflicte i arribar a acords o a desacords, ja que es tracta d'una estructura oberta, que conduïx a molts llocs per a procedir a operar, o a cap si només volem llegir una revista.

Però a més el nostre "**rizoma** *freireano*" no sols és rizoma per la seua virtualitat i la seua estructura, sinó també per la diversitat de persones que en ella participen i de temàtiques que s'abordaran, partint precisament dels principis de multiplicitat i desterritorialització en el sentit de fer emergir com a coneixement legítim, allò que el coneixement acadèmic, bancari i oficial desprecia i invalida, donant lloc a nous pensaments, idees, somnis i escrits que ens permeten reflexionar sobre el món en/amb les persones; i sobre les persones que són amb/en el món.

L’acostament al món, l’estar amb/en el món i contemplar-ho, crear-ho i recrear-ho – eixe món que Freire deia que no és, sinó que està sent – ho serà des d’una perspectiva educativa, que no és escolar. Però sent educatiu l’enfocament, no es reduïx ni es limita al pedagògic, en quant que el “**rizoma** *freireano*” vol traspassar els límits de l’educació i observar i prendre part en els assumptes des d’altres perspectives i posicions que es troben en la frontera entre la vida i el somni, entre la realitat i el desig, per això, gran part de les pàgines estaran fetes d’utopia, somni i realitat.

El “**rizoma** *freireano*” que des d’aquest mateix instant ha començat a prendre vida, s’està construint entre totes i tots, és una tasca col·lectiva i sobretot un desafiament per a pensar i actuar en/sobre el món d’una altra forma amb l’única arma – instruments, ferramentes – que creiem útil: la paraula que dóna forma al pensament i a les pràctiques. Igualment és un desafiament per a pensar sobre hui des del demà, per a alimentar el nostre desig de canvi i per a guardar esperant temps millors transformant, com deia Freire, les dificultats en possibilitats. Temps que només arribaren si nosaltres, constituïts com una multitud generadora de nous espais en el no espai, lluitem perquè els millors temps arriben i el rizoma cresca alimentat pels sabers, les pràctiques, els desitjos i els sons que aquelles i aquells que al tindre’ls no els tenen, perquè els compartixen i volen veure fets realitat en un lloc real i concret i en un temps real i concret.

Com construirem aquest no espai? La revista tindrà tres números anuals, i la nostra voluntat d’anar construint espais divergents i diversos pretén que els articles siguen publicats en quatre llengües: anglés, portugués, castellà i català. Junt amb eixos articles per a pensar i reflexionar, es trobarà sempre un document declaratori sobre la nostra voluntat de canviar – encara que siga un poc – la realitat que tenim i no ens agrada massa. Junt/ dins de la revista, també es podran trobar informacions sobre les activitats que realitzen o realitzaran les institucions compromeses amb aquest somni/ desig/ projecte amb forma de butlletí.

Editorial • English

También en Español • Català • Português

The act of study is not a consumption of ideas, but of creating and recreating it.
(**Paulo Freire**)

They produce but they don't possess, they produce but they don't appropriate and when the work is done don't stand in it.
(**Lao- Tsé**)

We are used to bipolar, hierarchical and arborescent thoughts and we always want to study everything from the analysis and division point of view. We have ignored that life and knowledge can not limit to this schematic definition about diversity which separates the idea about the observer and the observed, as they were independent between them.

Curiously, by nature, we can find examples of development and growth which never were in a line or obeyed to reversible process. This is the case of the **rhizome**. It is a horizontal and subterranean stem which is located in perennial plants, like the lily, and it is able to ramify in other stems. This allows fast vegetative multiplication. The fact is that the rhizome is a slightly particular structure. It lives under the ground, but it can feed the plant. It lives under the ground, but it permits to keep water and food during droughts. It lives under the ground and it can appear and sometimes disappear without necessary taking away power in order to guarantee the plant's development.

The first who applied the rhizome botanic model in the human sciences, specific to psychology, was Carl Jung at the end of 1958 when he finished the three first chapters of his very well known work *"Memories, dreams thoughts"*. In this work, Jung said the human beings' life is similar to plants with rhizome because something perceptible and visible is ephemeral and brief, opposite to the RHIZOME where there is always *"something alive which can stay under the eternal changed. The flower is seen and it perishes. The rhizome remains"*.

Almost twenty years later, in the seventies, the term rhizome was profusely used again in the human sciences, specifically in aspects of communication epistemology by Gilles Deleuze and Felix Guattari in their also well known work *"Rhizome: Introduction"*. It used the rhizome model like a structure in operation in which any

point could be connected to any other, independently of those points were homogeneous or heterogeneous between them without having hierarchical order or coordination/subordination's relationships. Necessary, it is a flexible, multiple and regenerative structure, which is also perennial, taking into account that: *"...Every rhizome has segmental lines which is stratified, organized, etc. with; but it has also opposite lines where it is possible to escape. There is breakage in the rhizome each time that, from the segmental lines, suddenly a leak line emerges, which is also part of the rhizome. These lines are constantly remitting ones to others. For this reason, it will never be possible to presuppose a dualism or a dichotomy, not either under the rudimentary idea of good and bad..."*

Perhaps, we are being too ambitious. But we share Paulo Freire's idea of something that we think is impossible for tomorrow, it is necessary to start it from something possible today. At the end, we are trying to do a "*freiran* **rhizome**" in which at the same time it is possible to be roots, stems, leafs, flowers or fruits without care our position or the space where we occupied. We can create and produce not only knowledge from *"segmental line"*, also from *"leak lines"* in which, opposite to the dominant bipolarity, we recreate the life's emergent complexity.

This review is created with rhizomatic vocation, taking into account that its existence is not physical because it is an *on line* review. It is going to be always there, visible and hidden at the same time, unit and multiple, formal and informal, letting us to communicate, to reflect, to discuss, and to go into conflicts with agreements and disagreements. It is going to be an open structure which takes to many places for production of actions or anywhere if we want to read only one review.

But our "*freiran* **rhizome**" is not just a rhizome in structure and potentiality; there are other reasons like the diversity of people who participate and subjects to discuss. The aim is to emerge the invalidated academic and official knowledge as legitimate knowledge, based on rules of multiplicity. This will lead into new thoughts, ideas, dreams and texts which allow reflecting about the world in/with people; and about what people are in/with the world.

The approach to the world, the fact of being with/in the world and to contemplate it, creating and recreating -this world which Freire described as it is not, it just is being- and it will be from educational perspective, but not from the school education. But this educational approach is not limited to pedagogical aspects. The"*freiran* **rhizome**" wants to pierce the educational limits and to observe and to

take part in themes from other perspectives. Those ideas will be positioned in the border between life and dream, between reality and desire. For this reason, many pages will be based on utopia, dreams and reality.

The"*freiran* **rhizome**" has already started and is being developed between all of us. This is a collective work and a challenge which will make us think and act in the world in another way. The only instrument that we will use will be the word, which gives shape to thoughts and facts. This is also a challenge to think about today in relationship with tomorrow. We have to enrich our change's desires and wait for better times, always transforming, as Freire said, difficulties into possibilities. This will be real only if we fight as a collective group for the arrival of better times. The rhizome has to grow full of wisdom, desires and dreams from those who have and at the same time do not have because they are sharing. They want to see these wishes become reality in a real and concrete time and place.

How will we construct this space? Review will have three numbers per year, and our wish is to edify differing and diverse spaces. The articles will be published in four languages: english, portuguese, spanish and catalan. Joint with articles to think and reflect, it will be a declaratory document about our willingness to change – even a little – the reality that we have and don't like. At the same time, together/inside in the review, it can be found, as well, some information about activities doing now or other task to do in the future for the institutions committed with this dream/wish/project in the form of a newsletter.

Editorial • Português

También en Español • Català • English

“Estudar não é consumir ideias, mas criá-las e recriá-las.”
Paulo Freire

“produzem mas não possuem, produzem mas não se apropriam e feita a obra não permanecem nela”.
Lao-Tsé

Acostumados que estamos a um pensamento bipolar, hierárquico e arborescente e a estudar sempre o todo a partir da análise e da divisão em partes, ignorámos que a vida e o conhecimento não podem reduzir-se a esse esquematismo castrador da diversidade que dicotomiza, separa e isola na crença de que sujeito observador e objecto observado são independentes entre si.

Curiosamente é na própria natureza onde podemos encontrar exemplos de que o crescimento e o desenvolvimento nunca são lineares nem obedecem necessariamente a processos reversíveis e tal é o caso do **rizoma**, o caule horizontal e subterrâneo daquelas plantas perenes que como a do lírio comum pode ramificar-se e permitir que uma parte desse entrançado surjam outros caules permitindo assim a multiplicação vegetativa e mesma rápida proliferação. O facto é que um rizoma é uma estrutura um tanto peculiar. Vive debaixo da terra, mas permite alimentar a planta. Vive debaixo da terra, mas permite guardar água e alimentos em tempos de seca e carência. Vive debaixo da terra e pode aparecer e desaparecer por algum tempo sem que isto lhe retire necessariamente potência para garantir o crescimento da planta.

O primeiro a aplicar o modelo botânico de **rizoma** às ciências humanas, e especificamente à psicologia foi Carl Jung, quando em finais de 1958 deu por terminados os três primeiros capítulos da sua conhecida obra de memórias *“Memórias, Sonhos, Reflexões”*, na qual afirma que a vida dos seres humanos é semelhante à das plantas com RIZOMA, enquanto que o realmente perceptível e visível é algo efémero e fugaz, ao contrário e semelhante ao RIZOMA, há sempre *“algo que vive e permanece por baixo da mudança eterna. O que se vê é a flor, e esta perece. O rizoma permanece”*.

Quase vinte anos mais tarde, na década de setenta do século passado, o termo

rizoma voltou de novo a ser utilizado profusamente nas ciências humanas e em concreto no âmbito da epistemologia da comunicação por Gilles Deleuze e Felix Guattari, na sua também obra clássica *"Rizoma: Introducción"* em que se apresenta o modelo rizomático como uma estrutura de funcionamento na qual qualquer ponto pode ser conectado com qualquer outro independentemente de serem homogéneos ou heterogéneos entre si e sem seguir uma ordem hierárquica, nem de relações de ordem e/ou subordinação, nem de sequências com base em critérios, estrutura que é necessariamente flexível, múltipla, regenerativa, e portanto perene, enquanto que *"... Todo o rizoma compreende linhas de segmentaridade segundo as quais está estratificado, territorializado, organizado, significado, atribuído, etc.; mas também linhas de desterritorialização segundo as quais se escapa sem cessar. Há ruptura no rizoma cada vez que das linhas segmentadas surge bruscamente uma linha de fuga, que também faz parte do rizoma. Essas linhas remetem constantemente umas para as outras. Por isso nunca deve pressupor-se um dualismo ou uma dicotomia, nem sequer segundo a forma rudimentar do bem e do mal..."*.

Talvez sejamos demasiado ambiciosos, mas estamos com Paulo Freire quando assinala que o que nos parece impossível para amanhã há que fazê-lo a partir do que nos é possível hoje. Em consequência, o que tratámos de fazer é um "**rizoma** *freireano*" no qual ao mesmo tempo que podemos ser raízes, caules, folhas, flores ou frutos, sem nos importarmos com a nossa posição nem com o espaço que ocupamos, possamos igualmente gerar e produzir conhecimentos a partir não somente de *"linhas de segmentaridade"* mas sobretudo de *"linhas de desterritorialização"* nas quais confrontados com a bipolaridade dominante, recriemos a complexidade emergente da vida.

Esta revista nasce portanto com vocação rizomática uma vez que a sua existência não é física, posto que se trata de uma Revista Online que estará sempre ali, oculta e visível ao mesmo tempo, unitária e múltipla, formal e informal, permitindo-nos comunicar, reflectir, discutir, entrar em conflito e chegar a acordos ou a desacordos, posto que se trata de uma estrutura aberta, que conduz a muitos lugares pela fazer, ou a nenhum se apenas quisermos ler uma revista.

Mas para além disso o nosso "**rizoma** *freireano*" não somente é rizoma pela sua virtualidade e sua estrutura, mas também pela diversidade de pessoas que nela participam e de temáticas que se abordarão, partindo precisamente dos princípios de multiplicidade e desterritorialização no sentido de fazer emergir como conhecimento legítimo, aquilo que o conhecimento académico, bancário e oficial

desaprecia e invalida, dando lugar a novos pensamentos, ideias, sonhos e escritos que nos permitam reflectir sobre o mundo nas/com as pessoas; e sobre as pessoas que estão no/com o mundo.

A aproximação ao mundo, o estar no/com o mundo e contemplá-lo, criá-lo e recriá-lo – esse mundo que Freire dizia que não é, mas que está sendo – sê-lo-á numa perspectiva educativa, que não é escolar. Mas sendo educativo o enfoque, não se reduz nem se limita ao pedagógico, já que o "**rizoma** *freireano*" quer trespassar os limites da educação e observar e tomar parte nos assuntos desde outras perspectivas e posições que se encontram na fronteira entre a vida e o sonho, entre o real e o desejo, por isso, grande parte das páginas estarão cheias de utopia, sonho e realidade.

O "**rizoma** *freireano*" que desde este mesmo instante começou a tomar vida, está a ser construído por todas e todos, é uma tarefa colectiva e sobretudo um desafio para pensar e actuar no/sobre o mundo de outra forma com a única arma – instrumentos, ferramentas – que cremos ser útil: a palavra que dá forma ao pensamento e às práticas. É igualmente um desafio para pensar sobre hoje a partir do amanhã, para alimentar o nosso desejo de mudança e para aguardar esperando tempos melhores transformando, como dizia Freire, as dificuldades em possibilidades. Tempos que apenas chegarão se nós, constituídos como uma multidão geradora de novos espaços no espaço, lutarmos para que os melhores tempos cheguem e o rizoma cresça alimentado pelos saberes, as práticas, os desejos e os sonhos que aquelas e aqueles que ao terem-nos, não os têm, porque os partilham e querem vê-los feitos realidade num lugar real e concreto e num tempo real e concreto.

¿Como vamos construir este espaço? A revista terá três números anuais, e a nossa vontade de ir construindo espaços divergentes e diversos pretende que os artigos sejam publicados em quatro línguas: inglês, português, castelhano e catalão. Junto a esses artigos para pensar e reflectir, encontrar-se-á sempre um documento declaratório sobre a nossa vontade de mudar – mesmo que seja um pouco – a realidade que temos e que não gostamos. Juntamente/dentro da revista, também poderão ser encontradas informações sobre as actividades que realizam ou vão realizar as instituições comprometidas com este sonho/desejo/projecto na forma de um boletim.

Creative Commons

Edita: Instituto Paulo Freire de España

Usted es libre de:

- copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra
- hacer obras derivadas

Bajo las condiciones siguientes:

- Reconocimiento. Ha de reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su soporte o apoyan el uso que hace de la obra).
- No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- Compartir bajo la misma licencia. Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta.

Al reutilizar o distribuir la obra, ha de dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.

Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.

Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

© 2008, de la edición Instituto Paulo Freire de España

Esta revista tiene una licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 2.5 España

Para ver una copia de esta licencia, visite:

http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/es/

o envie una carta a

CREATIVE COMMONS, 559
Nathan Abbot Way, Stanford

California 94305, USA

ISSN 1989 0605

La sabiduría de quien sabe esquivar la dialéctica entre opresión y libertad

Anna Maria Piussi

Desde hace algunos años, mi reflexión se guía por la idea de que el no pretender resolver dialécticamente las contradicciones en las que nos debatimos puede ser una fortaleza teórica y política, y no una debilidad. Debo esta idea a la política de las mujeres, la política de la diferencia. Soportar las contradicciones y dejarlas vivir también dentro de nosotros sin posicionarnos inmediatamente en el movimiento dialéctico (crítica, oposición, superación de los opuestos) permite abrirse a lo real en su complejidad contradictoria, incluida esa parte de lo real que somos nosotros mismos y nuestro mundo interior, y, desde el punto de vista político y educativo, permite valerse de lo que produce una distancia ("diferencia creativa" la llama Toni Negri), de lo que se afirma poniéndose como asimétrico respecto al tiempo lineal de las conquistas poco a poco posibles y que puede ensanchar el horizonte hasta que se ve la posibilidad de lo imposible.

Pienso, por ejemplo, en la clásica oposición vencedores/vencidos, incluidos/excluidos, motor de la historia y la cultura tal como las hemos conocido (también en sus declinaciones dialécticas), y aún hoy muy actual dada la recrudescencia de las relaciones de fuerza en la escena política mundial, como también en las escenas más "privadas" y cotidianas de nuestras interacciones. En su conflicto central, el conflicto entre los sexos, el feminismo ha esquivado la oposición vencedores/vencidos y la dialéctica amo/esclavo, porque ha tenido en su centro la práctica del partir de sí y no de un exterior objetivado-interpretado, y así ha podido mostrar la grandeza de una puesta en juego en la que las mujeres, conscientes de la asimetría, de la irreductibilidad de la diferencia mujer/hombre (la mujer no es lo opuesto al hombre ni viceversa), luchan no para vencer/perder, ni para ser incluidas en el mundo tal como es, sino para iniciar una nueva civilización de relación entre los dos sexos, asumiéndola como *relación de diferencia*. Hacer pensable y practicable la relación de diferencia, a partir de la relación entre los sexos, como forma de mediación que supera el esquema clásico de la reducción al Uno mediante la lucha por el poder (sea cual sea éste) y como nuevo principio de convivencia, de regulación de las relaciones entre las múltiples diversidades (culturas, etnias, grupos, individuos), sería una ganancia para el mundo entero, puesto que el desarrollo de la historia humana, ocurrida sobre bases político-culturales centradas en la autoabsolutización de lo humano masculino y en la

lengua de la apropiación y la *hybris*, ya ha alcanzado los límites de seguridad de la supervivencia terrestre.

He hecho esta larga introducción para señalar la importancia de un pensamiento y una política que actúan teniendo presente la fecundidad de las diferencias y los rostros también ambivalentes y contradictorios de lo real, sin pretender reducirlos a una síntesis unitaria (e-e en vez de o-o): un pensamiento y una política que cortan oblicuamente el orden sociosimbólico existente abriéndolo inventivamente a nuevas perspectivas, sin consumirse en el infinito ajetreo de la crítica, la deconstrucción, la oposición. Se trata de abrir desde el interior del presente otro presente, vivo y no repetitivo, generador de transformaciones. Pero para hacerlo no basta con contraponerse frontalmente, sustraerse o resistirse a la realidad presente: es preciso implicarse en ella, hacerla experiencia en toda su ambigüedad, sufrirla y entenderla con la razón y el sentir sin adaptarse a ella, y desde el interior encontrar hilos que nos muestren aspectos imprevistos o en estado emergente, que nos ayuden a crecer y a tomar una forma autónoma. Precisamente como ocurre en los procesos educativos y formativos, cuando son eficaces según principios propios.

Voy a poner ejemplos que considero significativos también por sus implicaciones pedagógicas, y porque en ellos prevalece, sobre la crítica y la oposición a lo existente, la aparición de un obrar creativo surgido de la fuerza de un deseo —fuerte como un sueño creador, diría María Zambrano— junto con la capacidad de atenerse a las contradicciones del presente con libertad, es decir, fuera de esquemas predefinidos y objetivos predeterminados. Son ejemplos en los que el deseo se conjuga con los límites y la necesidad, y la libertad con lo imprevisto (dimensión en la que se desenvuelve la mayor parte de nuestra vida), una libertad que no presupone como condición posiciones de poder, conocimientos sofisticados, derechos garantizados. Hablo de ejemplos y no de buenas prácticas, salvo en casos limitados, por este ir un poco a contracorriente respecto a la tendencia actual de proveerse de buenas prácticas para proceder con mayor seguridad y quizá con mayor rapidez. De hecho, soy consciente de que los ejemplos de los que hablaré son, más que experiencias reproducibles, ejemplos que pueden ser fuentes de inspiración para un obrar propio original, para una creación social propia, que exigen en cada caso un cruce subjetivo, el partir de sí y el saber crear, en los contextos en los que se está, nuevas conexiones ahí donde sólo existen separaciones o nexos viejos y ya inservibles: lo cual significa saber transitar del interior al exterior, de lo subjetivo a lo objetivo, de lo singular a lo común y viceversa, sin solución de continuidad (Antonio Negri, *op. cit.* p. 28). Dicho de otro

modo: estar con plenitud en la realidad. Una plenitud que no debe confundirse con la búsqueda de una coherencia forzada, o con la producción de análisis de amplio espectro a partir de los cuales se puedan deducir estrategias rectilíneas de pensamiento y acción tipo *problem solving*. Estar con plenitud en la realidad significa saber vivir y aceptar también los aspectos negativos y en la sombra, tener en cuenta también los sentimientos contradictorios que mueven a los seres humanos y al cuerpo social, hacerlos resonar dentro de nosotros en una pasividad atenta: así descubrimos, por ejemplo, que hoy, más que la lucha de clases, es la envidia social lo que mueve las cosas, y el miedo individual a la precariedad y a la inseguridad lo que las mantiene tal como están. Y estar con plenitud en lo real es la condición para darse todo el tiempo necesario para tejer necesidades, deseos, recursos, aprovechar las oportunidades que lo real nos ofrece, evitando atajos de pensamiento y acción que siempre tienen una carga de violencia, buscar en cambio vías oblicuas para inventar mediaciones significativas y eficaces en cada situación, con una hábil espera y relanzamientos en el momento justo para que la palabra y la cosa, el deseo y la necesidad, se encuentren. Se trata de un obrar próximo a la praxis en el sentido de Hannah Arendt, un obrar que nos expone personalmente junto con otros en un proceso cuyos resultados no son predecibles y cuyo cumplimiento no está totalmente en nuestras manos, y el propio proceso más que el producto interesa por su valor transformador y formativo.

El primer ejemplo se refiere al tema del trabajo. Es de hace poco la noticia de la concesión *ex aequo* del Premio Nobel de la Paz a Muhammad Junus, el profesor de economía de Bangladesh, y a su criatura conocida en todo el mundo, el Banco Grameen (el banco de la aldea). Hace treinta años, al volver de Estados Unidos, paseando por los guetos rurales cercanos al campus de su universidad, tuvo la intuición de que bastarían préstamos de pocos dólares para permitir a los campesinos más pobres y a los mendigos iniciar una pequeña actividad económica y rembolsar el dinero, liberándose de la esclavitud de los usureros. Junus, explorador de mundos posibles, tal como ha sido definido, supo ver una oportunidad ahí donde la mayoría veían un obstáculo; supo combinar dos competencias indisociables en política, a las que hace años en Diótima dimos el nombre de “realismo extremo” y “pensar en grande”. Un lúcido realismo, derivado también de su formación como científico, le sugería que debía tener en cuenta la existencia del capitalismo y sus leyes, pero su “sueño creador” -el alimentar dentro de sí y en su visión de las cosas la posibilidad de cambiar para mejor- le llevó más allá de la inevitabilidad del capitalismo omnívoro y de la injusticia que de él se deriva. Le llevó incluso a subvertir libremente esas leyes, cuando apostó por llevar

el banco a las personas en lugar de las personas al banco; o cuando invirtió la regla de oro del crédito comercial -excluir del préstamo a los insolventes y los pobres, y privilegiar a los ricos por su fiabilidad- haciendo valer en cambio el crédito de acuerdo con su significado etimológico: creer (*credere*) es tener-dar confianza. Y en la confianza se basa desde hace treinta años su creación social, con un beneficio económico y de sentido reconocible y reconocido, y no sin malas copias de su invención. En realidad, no se trata verdaderamente de una invención, puesto que desde siempre ha existido el préstamo basado en la confianza como parte de la economía informal. La invención ha consistido en formalizarlo dentro de una economía de mercado que los poderes fácticos han vuelto salvaje y profundamente discriminatoria, y no sólo ha facilitado la superación contingente de la pobreza, sino que ha puesto las bases para una superación duradera a través de la creación de "capital social". En el caso del Banco Grameen, los microcréditos, concedidos sin garantía y sobre la base de la confianza, funcionan por muchos motivos, tanto que su extensión a escala planetaria empieza a atemorizar como una herejía a los santuarios de la globalización financiera y a las instituciones que los protegen ("todos elefantes que se comen sus propios excrementos", dijo una vez Junus), y tanto como para escandalizar a una voz prestigiosa como *The Economist* por la concesión del Premio Nobel a Junus. Funcionan porque son devueltos alrededor del 98% de los préstamos, el banco vive y crece de sus beneficios y pertenece casi en su totalidad a los clientes, es decir, a los clientes pobres que cada vez lo son menos, y se mantiene autónomo de los poderes fácticos renunciando a las donaciones externas, mientras que para los que nada poseen se inicia un círculo virtuoso ahí donde había el círculo vicioso de pobreza-endeudamiento-vida en la basura. La filosofía de Junus, que con el tiempo se ha abierto a la promoción del uso de las nuevas tecnologías como los teléfonos móviles, la energía solar y la energía mecánica, privilegia a las mujeres por la fiabilidad que se deriva de su sentido de la responsabilidad, de su consideración del propio bien como no separable del bien de los otros:

Las mujeres son emprendedoras, piensan en el futuro, en el bienestar de la familia, en los hijos, en ahorrar. Los hombres no siempre tienen una visión amplia de las cosas, en cuanto tienen un poco de dinero se van a gastárselo en el mercado o a beber con los amigos.

Su filosofía se centra en una idea de desarrollo desde abajo, basada en la industriosidad de aquellos que toman las riendas de su propio destino y en la solidaridad, que crea capital social. Los clientes no son personas solas, sino que son

siempre grupos de cinco o seis, mayoritariamente madres de familia, impulsadas a debatir y decidir entre ellas los proyectos de actividad laboral autónoma que van a poner en marcha o que van a hacer crecer, casi siempre de forma cooperativa. Y cuando las mujeres ancianas logran mantener las actividades sin más préstamos, se los ceden a sus hijas. De ello se beneficia la comunidad entera, ya que los préstamos se conceden no con fines consumistas sino de desarrollo local y protección ambiental, y están vinculados a la participación en actividades formativas, con cursos de alfabetización de base y educación sanitaria, para los adultos y para sus hijos, y porque en definitiva apoyarse en las mujeres, favorecer su libertad, su protagonismo económico, su consciencia de ser sujetos políticos, significa iniciar un cambio social también para las generaciones futuras.

Para comprender la importancia de una presencia femenina de autoridad en la escena pública contemporánea, decisiva para contrarrestar las injusticias económicas y políticas y las exclusiones sociales, y para traer al mundo de todos un nuevo paradigma de humanidad y convivencia civil, es revelador el segundo ejemplo del que quiero hablar: el largo recorrido de las Madres de Plaza de Mayo, un ejemplo de libertad de mujeres comunes, no necesariamente instruidas y hoy ya viejas pero muy vitales, que tiene un potente valor simbólico y formativo. Es un ejemplo potente, pero no aislado. De hecho, los signos de una impronta femenina libre en la educación están en todas partes, y saberlo en el presente nos permite reconocerlos también en el pasado. Sin miedo a la discontinuidad, las latencias o las detenciones imprevistas, van de casa a la escuela, de la calle al centro social, de la plaza a la cárcel, del mercado al teatro, de la universidad a los lugares del malestar. Con una viva atención por el presente en sus partes enfermas pero también en las llamadas normales, diseñan, en las ciudades y los territorios, trazados educativos y políticos eficaces y reconocibles para quien sabe verlos. Por su significación, ¿cómo no pensar en las huellas silenciosas de las mujeres afganas que, arriesgando su propia vida, continuaron dando clase a las niñas bajo el régimen de los talibanes, o en las marchas de las Madres de Plaza de Mayo repetidas y renovadas año tras año todos los jueves durante tres décadas bajo la mirada de todo el mundo? Las Madres, en particular, han inventado prácticas político-simbólicas capaces de transformar la realidad poniendo en jaque al orden violento del poder, de continuar ahora y siempre siendo madres y maestras de un orden de la vida que requiere fidelidad a sí, fuerza de las relaciones y deseo generador de mundo. De mujeres comunes, transformadas y arrolladas por las circunstancias, las madres de los desaparecidos se han convertido en intérpretes y protagonistas de los acontecimientos, volviéndose incomprensibles para el enemigo

mediante continuos desplazamientos simbólicos. Su fuerza se deriva de una práctica que transforma la experiencia vivida en un saber de sí y el mundo, de la tenacidad del deseo, de la potencia de las relaciones, y, justamente, de la capacidad de dar un vuelco a lo real mediante invenciones simbólicas. Desde la angustiosa e individual búsqueda de los hijos, pasando por las ingenuas peticiones de ayuda y justicia, las respuestas evasivas… hasta la asunción de una postura simbólica de autoridad frente al enemigo rechazando soluciones fáciles como la indemnización económica o el silenciamiento de los secuestros y las muertes. Declarándose "madres de todos los desaparecidos, de nuevo encinta de sus hijos y su lucha" y haciendo de la maternidad una invención política subversiva, generadora de libertad y justicia, que se ensancha en círculos cada vez más amplios (han inventado el juicio popular en la plaza para condenar a los asesinos y los torturadores de sus hijos, pero siguen haciéndolo con cualquier forma de injusticia), han demostrado la potencia del gesto materno, un hacer para sí que es también un hacer a los otros, sostenido más por el sentir que por el pensar. Hasta el punto que, como dice Hebe de Bonafini, "el sentir se convierte en acto político cuando se piensa". Mujeres únicas y comunes, como define a las madres Luisa Muraro, impulsadas no por el amor al poder sino por el poder del amor, que saben reinventar con prácticas femeninas también las instituciones del educar y el instruir de tradición masculina. Como continuación de su política a partir de sí y en relación libre con otras y otros, también han "parido" (es como lo expresan ellas, lo que señala la práctica política de la lengua materna) una universidad popular en Buenos Aires, pero de forma inédita. Una creación en la que los saberes alcanzados mediante su experiencia de lucha se entrelazan con saberes útiles para la transformación de las relaciones humanas, para hacer habitables las periferias del mundo, y chicas y chicos venidos de todas partes son acogidos como nuevos hijos que asisten a los cursos que dan gratuitamente docentes de varios países, y donde, según sus palabras, se mezcla todo:

Cocinamos, analizamos un documento, nos informamos sobre la salud de sobrinos y nietos […]

Un "legado de vida y libertad", fruto de una intensa experiencia subjetiva del mundo, que para mí ilumina escenarios próximos a nosotras: primero, los lugares de encuentro de las mujeres, donde el placer de la relación, no exento del esfuerzo del juicio que da medida, mueve el pensamiento y el intercambio simbólico dejando fluir y confluir relatos de sí y relatos del mundo, y el obrar político se vuelve proceso formativo y autoformativo nunca concluido. Pero también los lugares, y son

muchos, en los que una mujer no renuncia a llevarse totalmente a sí misma y la vida entera, con los efectos transformadores de ese libre exceso.

Quien ha puesto admirablemente en escena, en la escena cinematográfica, un gesto político muy parecido al de las Madres, y que considero de gran eficacia en el obrar político para todas y todos, el saber desviar la realidad de la lógica de las relaciones de fuerza, abriendo en el presente otro presente, es el director magrebí Abdellatif Kechiche, autor de una reciente película callejera realizada con pocos medios y con actores improvisados escogidos de entre los chicos y las chicas de los suburbios, titulada precisamente *L'Esquive* (*La finta*). La obra se introduce en los acontecimientos de los conflictos que estallaron en las *banlieues* parisinas, que hicieron entrar en crisis al gobierno francés y despertaron temores y polémicas en toda Europa por su matriz de conflicto étnico-socio-intergeneracional, y cuyos protagonistas fueron jóvenes proletarios, sobre todo de origen extranjero, con poca educación, sin trabajo y sin esperanza, excluidos. El director realiza enseguida un desplazamiento simbólico respecto al imaginario corriente, que le permite poner en escena un nuevo imaginario: salirse de la polaridad "periferia maldita y a reprimir"/"gesto consolador y buenista de la tolerancia". Se narra la representación de una pieza teatral (un texto de Marivaux, titulado no por casualidad *El juego del amor y del azar*) por parte de estudiantes de un instituto "mestizo" de una periferia asolada y también mestiza: una idea, una invención de su profesora (quizá la verdadera protagonista del film), que de este modo intenta que esas vidas jóvenes esquiven el abismo de la violencia, y lo consigue. En la película, la geografía del imaginario de los parisinos (y el nuestro) se ve desenmascarada y descolocada, como también el progresivo endurecimiento de la contraposición identitaria occidente-oriente hasta la guerra: los chicos en escena inventan todos los días nuevos lenguajes, tejen relaciones, se enamoran y el amor se convierte en una forma posible de lenguaje en una cotidianeidad compleja, ambigua, contradictoria, pero vital, captada por el director en su verdad, que escapa de la fealdad de los estereotipos y los policías sin ley…

Esta sabiduría política que sabe esquivar me sugiere que existen criterios de orientación para moverse en las ambigüedades del presente y tocar la realidad, saliendo de la sensación de irrealidad que a menudo me/nos invade. Una realidad en equilibrio inestable, atravesada por las transformaciones provocadas por la revolución femenina, de cuyas palabras se nutre más o menos conscientemente, y en las que las huellas de nuestro obrar libre se mezclan con trazados ajenos y debilitados que, aun así, nos embisten en primera persona: un campo de

ambivalencias en el que con la ampliación de la libertad y las posibilidades se corresponden mayores vínculos y riesgos. Y el juego político-simbólico se ha vuelto más complejo y más vago, más sutil, como un hilo sobre el que estar en equilibrio y que debe estar en tensión, para no caer en el sueño nostálgico del pasado o, por el contrario, en la total adhesión al presente. Hay un criterio, potente y frágil a la vez, que nos permite estar sobre el hilo pero para ir a otra parte, nos permite desenmascarar las palabras de orden del presente como falsificaciones simbólicas, esquivar trayectorias que pueden arrollarnos: es el de la experiencia y las prácticas a partir de las cuales, cuando lo conseguimos, se generan y se nutren nuestro pensamiento y nuestras teorías. No hay otros. En este terreno de vida vivida y experiencia viviente en círculo con la palabra, en la calidad concreta de los contextos y los intercambios entre cuerpos sexuados, es donde se encuentra la línea divisoria entre discursos abstractos y realidad, entre palabras de verdad y palabras que circulan en vano pero que hacen daño. Éste es el examen, simple y exigente, al que debemos someter el simbólico que hoy nos invita a la educación "líquida" y mercantil, a privatizar bienes comunes como los saberes y los conocimientos (que, en realidad, siempre tienen una matriz social y relacional), a convertirnos en gestores solitarios de nuestra formación, a hacer coincidir libertad con ausencia de vínculos y de deudas engorrosas, y que promete sin escrúpulos sujetos realizados y felices.

Notas

Antonio Negri, *La differenza italiana*, Roma: Nottetempo, 2005 ("La diferencia italiana", en Duoda, n.º 30, 2006).

Sobre la creación social y su potencial formativo, remito al texto editado por mí *Paesaggi e figure della formazione nella creazione sociale*, Roma: Carocci, 2006 (*Formar y formarse en la creación social*, Instituto Paulo Freire de España y Crec, Xátiva-Valencia, 2006).

Diotima, *Mettere al mondo il mondo. Oggetto e oggettività alla luce della differenza sessuale*, La Tartaruga, Milano (*Traer al mundo el mundo*, Barcelona: Icaria, 1996).

Diotima, *Approfittare dell'assenza*, Nápoles: Liguori, 2002, p. 6.

Daniela Padoan (2005), *Le pazze. Un incontro con le madri di Plaza de Mayo*, Milán: Bompiani, p. 5.

En castellano el título se tradujo por *La escurridiza (o cómo esquivar el amor)*.

Alternative Globalizations: Toward a Critical Globalization Studies

Peter McLaren and Nathalia E. Jaramillo

The central antagonism of the current historical moment is one that we can now unhesitatingly call empire. It is marked by those who equate global peace and freedom with the free trade gospel of neoliberalism. But it is also characterized by those who, in taking to the streets of Seattle, Quebec City, Genoa, Prague and elsewhere, demonstrate their defiant conviction that another world outside the razor-wired precincts of globalized capitalism is possible.

Peter McLaren and Nathalia E. Jaramillo

Dedicated to Rachel Corrie

Neoliberalism, Capitalist Globalization, and the Crisis of the Educational Left

The central antagonism of the current historical moment is one that we can now unhesitatingly call empire. It is marked by those who equate global peace and freedom with the free trade gospel of neoliberalism. But it is also characterized by those who, in taking to the streets of Seattle, Quebec City, Genoa, Prague and elsewhere, demonstrate their defiant conviction that another world outside the razor-wired precincts of globalized capitalism is possible. As market fundamentalism unleashes its vicious assault against humanity under the auspices of the World Bank, the International Monetary Fund and the Washington Consensus, and as it accords itself the sacerdotal status necessary to divine a future of human dignity, prosperity and democracy, the transnational ruling elite are being afforded a rite of passage to scourge the earth of its natural resources while besieging the working-class, women, children and people of color. The far-flung outposts of ‘democracy’, built on the centuries old pillars of imperialism and conquest and the devaluation and domestication of the ‘other’, demonstrate that the soil in which democracy is cultivated is the dung heap of capitalism’s valorization process. Throughout the global lifeworld (or should we say the ‘living deathworld’), the labor-power of aggrieved groups is being subsumed into an abstract calculus and value form that reduces them to inhuman instruments in the process of capital accumulation. The

future condition of humanity is permanently threatened by the Free Trade Agreement of the Americas (NAFTA), that seeks to expand the “circle of opportunity” by building upon the capacity to penetrate any remaining regulated markets throughout the globe with or without consent. The pilot project of the FTAA is the Plan Puebla de Panama, the creation of a giant maquiladora zone starting in Puebla state in South America and moving through Central America, an area of 60 million people—basically a hyperextension of NAFTA. As Tom Hayden warns, “Relocating the crisis-ridden maquiladora industry to southern Mexico, where wages are half those at the Mexican maquilas on the us border, is a desperate effort to prevent the hemorrhage of jobs to China, where ‘nimble Chinese hands’…sew and stitch for 40 cents an hour, only one-sixth of the Mexican wage” (2003, p. 20).

However, the last colors from Washington’s palette have yet to be painted onto this turbulent geo-landscape. Faced with a series of draconian policy shifts since 9/11 (such as a proliferation of nuclear weapons, the Bush Administration’s Doctrine of Preventative War, the USA Patriot Act, the Homeland Security Act, and a shift from Keynesian state economic and financial policies to Friedmanite neo-liberal ones), education activists across the globe trenchantly refuse to believe that this is the way things should be, that our collective future is inevitable, that our fate as global citizens is prescored to usher in an apocalyptic destruction of the planet.

However, the educational left (we are speaking here mainly of educators who work within the liberal tradition) across the U.S. has for the most part been too quick to dismiss the possibility of this new imperial reality. Globalization is often deemed to be an inevitable process, a Darwinian consequence of the technological evolution of the human species boasting a hitherto unrevealed potential. Contemplating the future in a tremulous rush of consumer exhilaration, the educational left fails in the main to recognize an epochal shift in history accelerated by the transnationalization of production. While nearly half of the world’s population subsists on less than two dollars a day and while young children across the globe are subjugated to inhumane living conditions as a result of increased poverty, economic degradation, and urbanization through the transnational fertilization of neoliberal market economies, progressive educators are fixated upon improving the educational opportunities and outcomes of millions across the globe. In this chapter, we will attempt to encourage the educational left to look beyond the postmodern intercourse of the West meets East in online chatrooms designed to create a “hybrid” subject of history, and begin the task of forging an historical-materialist analysis of the processes of globalization, neoliberalism, and imperialism as a necessary step in creating a

transnational anti-globalization alliance.

According to Robinson and Harris, neoliberal globalization is unifying the world into a single mode of production and bringing about the organic integration of different countries and regions into a single global economy through the logic of capital accumulation on a world scale (Robinson and Harris: 2000). Whereas formerly the world economy was composed of the development of national economies and national circuits of accumulation that were linked to each other through commodity trade and capital flows in an integrated international market, while nation states mediated the boundaries between differently articulated modes of production, today national production systems are reorganized and functionally integrated into global circuits, creating a single and increasingly undifferentiated field for world capitalism. The transnationalization of the production of goods and services has led to a global class formation that has involved the accelerated division of the world into a global bourgeoisie and a global proletariat – a proletariat that has doubled within the last thirty years while the assets of the one-hundred largest multinational corporations has grown by 697 per cent. The diaspora of multinational corporations has led to a diminution of spatial barriers thereby allowing corporations to exercise increased power over nation/states as they scramble to attract investors. Harvey is worth quoting at length on this point:

But the reduction of spatial barriers has an equally powerful opposite effect; small-scale and finely graded differences between the qualities of places (their labor supply, their infrastructures, and political receptivity, their resource mixes, their market niches, etc.) become even more important because multinational capital is in a better position to exploit them. Places, by the same token become much more concerned about their “good business climate” and inter-place competition for development becomes much more fine-tuned.” (Harvey 1996: 246-247)

Capital, in other words, has been liberated from spatial barriers as countries vie to cultivate the most fertile ground for the transnationalization of production. Tens of millions drawn from distant lands and rural villages have been called to export processing zones – regions characterized by relaxed labor and environmental laws as a final plea to stimulate their economies (Finnegan 2003:47). The so-called developing world has come to a rude realization that investment is short lived and competition is rife. As soon as the transnational ruling elite are able to tack a more profitable zone on the map of global investment, their factories will close, and the formerly favored region will be left with nothing more than vestiges of wasteful decadence and displaced populations in search of viable working opportunities.

Transnational corporations and private financial institutions – Gold Card members of the leading worldwide bourgeoisie—have formed what Robinson and Harris (2000) call a “transnational capitalist clan.” The transnational elite has now been able to put democracy in the place of dictatorship (what can be called the neoliberal state) in order to perform at the level of the nation-state the following functions: adopting fiscal and monetary policies that guarantee macro-economic stability; providing the necessary infrastructure for global capitalist circuitry and flows; and securing financial control for the transnational comprador elite as the nation-state moves more solidly in the camp of neoliberalism, while maintaining the illusion of “national interests” and concerns with “foreign competition.” As Arundhati Roy so powerfully articulates:

As the disparity between the rich and the poor grows, the fight to corner resources is intensifying. To push through ‘sweetheart deals,’ to corporatize the crops we grow, the water we drink, the air we breathe, and the dreams we dream, corporate globalization needs an international confederation of loyal, corrupt, authoritarian governments in poorer countries to push through unpopular reforms and quell the mutinies. (Roy 2003: 106)

In arguing for a conception of globalization that transcends the nation-state system, Robinson (1996; 2000; 2001-2002) has effectively reconceptualized the dominant Weberian conception of the state through a Marxist problematic as the institutionalization of class relations around a particular configuration of social production in which the economic and the political are conceived as distinct moments of the same totality. Here, the relation between the economy and states is an internal one. There is nothing in this view that necessarily ties the state to territory or to nation-states. While it is true that, seen in aggregate nation-state terms, there are still very poor countries and very rich ones, it is also true that poverty and marginalisation are increasing in so-called First World countries, while the Third World has an expanding new strata of consumers. The labor aristocracy is expanding to other countries such that core and periphery no longer denote geography as much as social location. The transnational state apparatus operating through the supranational cadre of economic and political forums which include the World Bank, the World Trade Organization (WTO), and the Trilateral Commission, have forged what is referred to as the “global hegemonic bloc.” Of course, there is still a struggle between descendant national fractions of dominant groups and ascendant transnational fractions. The class practices of a new global ruling class are becoming condensed in an emergent hegemony of a global bourgeoisie and a

new global capitalist historical bloc. This does not mean that competition and conflict have come to an end or that there exists a real unity within the emergent transnational capitalist class. The contradictory logic of unifying means of production generates the opposite effect of geopolitical fragmentation (Harvey 1996). Competition among rivals remains fierce and the U.S. is playing a leadership role on behalf of the transnational elite, vowing to expand the “circle of opportunity” bounded by market fundamentalism, while defending the interests of the emergent global hegemonic bloc.

The brutish logic of the global bloc has not gone uncontested. The manifestations at Seattle and Porto Alegre are singed into our memories as moments of struggle and defiance against the ruling elite. Labor and environmental groups have been amongst the most prolific opponents of globalization. While it is essential to attack the iniquitous assault against our environment and citizens, we must draw attention to the effects of globalization on education. Neoliberalism’s ideological plight does not have fixed parameters. Education, which is historically considered a public service operated by the state is being eviscerated from its roots and thrown into the pit of corporate demise. William Tabb (2001) articulates neoliberal models of education as the following:

There are three elements involved in the neoliberal model of education: making the provision of education more cost-efficient by commodifying the product; testing performance by standardizing the experience in a way that allows for multiple-choice testing of results; and focusing on marketable skills.”

As the transnationalization of production takes force across the globe, so-called Third world countries are bound by the contradictory logic of supporting their “national interests” through education while submitting to the “foreign” interests of the transnational elite. Under the mantra of “knowledge economies,” the World Bank is securing testing regimens reminiscent of U.S. accountability systems in Brazil, while Jordan undergoes reform through online learning portals, and girls in the East Pacific receive “equal” education opportunities through private-public partnerships. In fact, the World Bank has evolved into the largest external financier of education with “liberatory” education projects in every single continent with the exception of North America and Australia. The United States Agency for International Development (USAID) runs second best to the World Bank in financing education projects across the globe. With projects currently underway in Egypt, Lebanon, Iraq, Afghanistan, Guatemala, Morocco, Peru and Zambia, USAID funded corporations are rewriting national curricula and building economic “empowerment”

zones. As critical educators, we must ask: Who will profit from increasing privatization? To what ends? Where do we find the encouragement and opportunities for the development of a critical globalization studies in schools of education? To view these U.S. dominated initiatives in isolation from the globalization of production as separate and distinct phenomena is to deny the relationship between capital and education. Negotiations for the Free Trade Agreement of the Americas are calling for the deregulation of the education sector through the elimination of laws limiting foreign ownership of private educational institutions, the eradication of onerous visa requirements considered barriers to trade, and a global market for educational testing services (put forward by the U.S.). The private sector is well into dwarfing state-run primary, secondary and tertiary education systems as China has partnered its state run tertiary institutions with the private sector and similar movements are taking place across the globe. Veiled by notions of equity and access, the production of knowledge is closely linked to the production of capital. What we are witnessing however, has little to do with democracy.

Today most nations celebrate capital as the key to the survival of democracy. The capitalist dream factories are not only corporate board rooms and production studios of media networks that together work to keep the capitalist dream alive, but a spirit of mass resignation that disables the majority of the population from realizing that capitalism and exploitation are functional equivalents, that globalisation of capital is just another name for what Lenin (1951) termed imperialism. United States imperialism–what Tariq Ali (2002: 281) calls “the mother of all fundamentalisms”—has decamped from its Keynesian position of pseudo-liberalism to fully embrace a fanatical neo-liberalism.

According to Samir Amin (2001), the current era of imperialism is underwritten by a justification of any military aggression useful to the United States and the quest for international markets and the unimpeded opportunity to loot the earth’s natural resources. It involves the super-exploitation of the labor reserves of the peripheral nations and is marked by the perceived “convergence” of democracy (modern management of political life) and the market (capitalist management of economic activity). Amin argues that democracy and the market are divergent but that this divergence is progressively concealed as democracy continues to be emptied of all its content that is dangerous for the smooth functioning of the market.

The Soviet Union’s collapse has opened the political floodgates of U.S. imperialism, permitting the U.S. to pursue virtually uncontested an agenda of “arrogance and

brutality". The U.S. is no longer faced with a competing superpower that imposes constraints on the dream of U.S.. Global dominance. And the Bush Administration's national Security Strategy of the United States has made it clear that no rival superpower will ever be permitted to arise out of the ashes of the Old World Order, and it is here that the doctrine of preventative war was declared: the U.S. will act against any and all threats before they are fully formed. Writing about the role of the U.S. in world politics, Parenti (2003) notes that "There is no communist state or 'rogue nation' that has such a horrific record of military aggression against other countries over the last two decades."

Today's international political economy is the veritable toast of the global ruling class, and the bourgeoisie see it as their biggest opportunity in decades to join their ranks. Freemarketeers have been given the New World Order's **imprimatur** to loot and exploit the planet's resources and to invest in global markets without restriction with impunity. The menacing concomitant of capital's destructive juggernaut is the obliteration of any hope for civilisation, let alone democracy. While liberals are plumping for fairer distribution of economic resources, the working-class are taught to feel grateful for the **maquiladoras** that are now sprouting up in countries designated to provide the cheap labor and dumping grounds for pollution for the western democracies. They are taught that socialism and communism are congenitally evil and can only lead to a totalitarian dictatorship. In short, capitalism and the legitimacy of private monopoly ownership has been naturalised as common sense.

It is no longer just the capitalists who believe that they are the salvation for the world's poor, but the workers themselves have become conditioned to believe that without their exploiters, they would no longer exist. The entrails of the eviscerated poor now serve as divining mechanisms for the soothsayers of the investment corporations. Even many trade unions have been little more than adjuncts of the state, reimposing the discipline of capital's law of value. Those who wish to avoid both Communist-type centralized planning and the disequilibrium and instability of laissez-faire capitalism have turned to a type of market socialism through labor-managed firms, but doing little to challenge the deep grammar of capital itself.

We realize that capitalism is not something that can be fixed, or humanized, because its very 'value form' is premised on the exploitation of human labor. We are, in a way, tied to the mast like Ulysses as the sirens of consumption beckon us to a fool's paradise. Consequently, critical educators need to pose to their progressive liberal counterparts questions that include the following: Can liberal

reformers—even stalwart World Bank dissenters such as Jeff Sachs, George Soros and former Senior Vice President and chief economist of the World Bank and Nobel Prize recipient, Joseph Stiglitz (2002)—rebuild and redirect the capitalist financial system in the interests of the poor and powerless? Can they prevent the rationality of financial capital—which is more interested in short term profits than investing in fixed capital and long-term technological progress—from prevailing over what is rational from the standpoint of society as a whole? Can they prevent the suffering of workers due to the dismantling of protectionist trade barriers? Can they stop privatization from resulting in oligopolies and monopolies? Can they adequately safeguard against the human tragedies that follow economic downsizing? Can they prevent the chaos that results from massive capital inflows and outflows? Can they stop the IMF from bailing out international investors and granting elites the opportunity to protect their financial assets by massive capital flight, while placing the burden of repaying loans, in the words of Tony Smith, “on the very group that benefited least from them, working men and women”? Do they have the power to prevent the gangster capitalists of Russia, for instance, from buying up most of the privatized assets and natural resources of the country? Can they stop the multilateral agencies from advancing the particular interests of the United States? Can they prevent new nation state-driven racisms that follow in the wake of the new U.S. phallomilitary warrior nationalism currently providing ideological ballast for its practices of primitive accumulation via cluster bombing Iraq? Can they transcend the creation of plutocratic political subjectivities from above in order to combat the uneven development of epidemics such as AIDS and SARS in the equal opportunity inevitability of death? Can they reverse the damage to the poor as a result of financial market liberalization accompanied by high interest rates? Can they reverse the systematic tendencies to crises of overcapacity or overaccumulation or the structural mechanisms generating uneven development? Can they prevent speculative bubbles from expanding and bursting? Can the balance of power in capital/wage labor relations shift in favor of labor? Can the fundamental dynamic of capitalist property relations be challenged? Questions such as these cut to the very root of the capitalist system.

From the perspective of our analysis, honest answers to these questions will lead to a resounding “no.” Liberal capitalist reformers in the main fail to comprehend “that money is the alien form of appearance of abstract labor” and they refuse to challenge the money fetish as the master trope of capitalist social relations (Smith 2002). Of course, liberal reform efforts to make global capitalism more ‘humane’ are welcomed—such as debt relief and a more balanced trade agenda, adequate

laws enforcing competition, the creation of adequate safety nets and job creation programs, state expenditures to stimulate the economy, appropriate regulatory structures for trade liberalization, making loans available to countries to buy insurance against fluctuations in the international capital markets, cutting back on the bailout packages by the I.M.F., government oversight committees to ensure monopoly powers are not abused, restrictions on speculative real estate lending—but it still remains the case that in the last instance they cannot prevent financial disaster from being visited upon developing countries or the poor in general because these problems are inherent in the system of property and productive relations that constitute the very blood and gristle of the capitalist system (Smith 2002).

Critical Educators and the Challenge of the Global War State

Critical educators today are struggling assiduously to defend the public sphere from its integration into the neoliberal and imperialist practices of the state and the behemoth of globalized capitalism. While no one is seriously talking about seizing the state on behalf of workers struggling against the “petrolarchs” in Washington, there are promising indications that social movements in the United States will become more active in the days ahead. With administration hawks such as Defense Secretary Donald Rumsfeld, Vice President Dick Cheney, Deputy Defense Secretary Paul Wolfowitz, Undersecretary of State John Bolton, and Defense Policy Board member, Richard Perle, leading the rabid White House charge for “preventative war”, it is clear that their allegiance to the imperialist Project for the New American Century is fuelled by U.S. triumphalism, unipolar political consolidation and dominion, and the conquest of new markets. The bacchanalia of patriotism that has overtaken cities and towns throughout the country has blinded U.S. citizens to the thousands of innocent civilians killed in the ‘liberation’ of Iraq. The slogan dripping red and black from anti-war posters that reads “No Blood for Oil” has, if anything, increased in relevance since the U.S. military invasion of Iraq. As it stands, OPEC resides outside the ambit of complete U.S. control. Total U.S. influence over the vast untapped oil reserves would demonstrably change the power equation. Iraqi opposition to the U.S. ‘free market’ looting of their country was a major factor in the Bush administration’s decision to invade Iraq.

The drive to obtain ‘free markets’ and to open up investment for U.S. corporations is now accompanied by the most formidable military presence ever known to humankind, one that is fundamentally unopposed. Iraq is now ‘liberated’ for U.S.

corporate investment and control, having been ‘pacified’ as a client state. Judging from recent U.S. history, the future will no doubt require that millions more will die in the oil-rich Middle East and elsewhere around the planet on behalf of the U.S. empire. The Bush junta has serious lessons to learn. You can’t bomb democracy into being. Democracy’s universal egalitarian values require the reciprocal acceptance of mutual perspectives.

It is therefore no surprise to see the link between neoliberal globalization and an aggressive U.S. military posture, especially when the military-industrial complex has become such an important economic actor (Gibbs 2001). Military-Keynesianism is back in vogue. Neoliberal globalization is neither self-correcting nor self-enforcing. As Richard Friedman has pointed out: “The hidden hand of the market will never work without a hidden fist—McDonald’s cannot flourish without McDonnell-Douglas, the designer of the F-15. And the hidden fist that keeps the world safe for Silicon Valley’s technologies is called the United States Army, Air Force, Navy, and Marine Corps” (Cited in Gibbs 2001: 33-34). Neoliberal globalization gives a powerful competitive advantage to developed countries and benefits the US especially through the liberalization of international finance and the unique function of the dollar in an international economy (Gibbs 2001). In the process it exacerbates a class and ethnic stratification of the world economy. Grandin offers the following succinct description:

Along with neoliberalism, we have a neo-civilizing mission. The West will deliver free-market democracy, one way or another, to the rest of the world, whether through the proper mix of technology, markets, constitutions, consumer goods or out of the barrel of a smart weapon. (2003: 29).

The strategic agenda of the free-market democratic reconstruction of Iraq is really another way of describing an assault on the forces that are trying to build a more just and equitable society who are overwhelmingly the working-classes of the underdeveloped countries. The following observation puts the matter succinctly:

While the apparent targets of the US assault are the **regimes** of these countries, that would hardly make sense, since none of them poses a threat to the US, and in fact some of them, such as Saudi Arabia and Egypt, are its client states. Rather the real targets are the anti-imperialist masses of the region, whom certain regimes are unwilling, and others are unable, to control. It is these anti-imperialist masses of West Asia, not their rulers of whatever hue, who have always constituted the real threat to US domination. The US appears to believe that its overwhelming and

highly sophisticated military might can tackle the masses effectively if they come out into the open. That is why it even contemplates **provoking** mass uprisings so as to have occasion to crush them. (Research Unit for Political Economy 2002)

The case of Latin America offers a convincing example. We are witnessing the recolonization of Latin America through militarization as new U.S. bases are installed in manta (Ecuador), Tres Esquinas and Leticia (Colombia), Iquitos (Peru), Rainha Beatrix (Aruba), and Hato (Curacao). The U.S. is training Latin American militaries from Chile, Brazil, Bolivia, Ecuador, Peru, and Uruguay as part of Operation Cabanas in Argentina. In addition to the infamous Plan Colombia, the U.S. is installing the System of Surveillance of the Amazon that can monitor 5.5 million square kilometers, as well as a mammoth radar facility in Argentina (Mendonca 2003). While struggles against U.S.- supported fascist dictatorships by the Latin American left eventually ended in the restoration of constitutional rule in a number of countries, the United States continues to dissuade political parties there from mass mobilization; the U.S. would prefer that these parties adopt a more “modern” democratic politics of “passive representation and elite negotiation” (Grandin 2003: 29). Furthermore, there has been an ongoing assault on direct democracy by curtailing regional and domestic grassroots efforts at regulating the economy:

Washington has crafted a number of antidemocratic measures—such as international treaties that limit the ability of local states to implement regulations, and the establishment of independent central banks that remove monetary policy from public debate—restricting popular will. (Grandin 2003: 29)

But doesn’t the current situation in Iraq—and the events which led up to it—constitute at the very least a partial metaphor for the crystallization of globalized capitalism worldwide? While the United States is advocating struggle for freedom and democracy in Iraq—indeed, a struggle that arcs across the firmament like a Fourth of July Roman candle –the very democracy that it has mandated for Iraq has failed miserably to materialize in the United States. As critical educators, we are not convinced that democracy can be sustained in a world ruled by capitalism’s law of value—with or without the imposition of empire. The prospect of democracy looks especially bleak these days in the United States, as the Bush administration puts the country on ideological lockdown (with the help of the ideological state apparatuses such as Fox TV News) in an attempt to return to the halcyon days of the McKinley era when the fat cats of industry ran unimpeded a retrograde financial kingdom that enshrined private property rights and supported the annexation of foreign territories (Greider 2003).

In a social universe pock-marked by the ravages of capitalism's war against the working-class and people of color, there are few places in which to retreat that the global market does not already occupy. Clearly, the United States has not faced up to capitalism's addiction to injustice, and its politicians have provided little space in educational debates for teachers to question the structurally dependent relationship between the standard of living in developed countries and misery and poverty in the underdeveloped ones. Early in the twentieth century, this country failed to heed the advice of one of its greatest philosophers, John Dewey (1927), who, mindful of "the extended meaning which has been given to the Monroe Doctrine", warned: "The natural movement of business enterprise, combined with Anglo-American legalistic notions of contracts and their sanctity, and the international custom which obtains as to the duty of a nation to protect the property of its nationals, suffices to bring about imperialistic undertakings."

Employing a politics that counts on the stupefaction of a media-primed electorate, the Bush administration has marshaled the corporate media in the service of its foreign policy such that the environment is literally suffused with its neoliberal agenda, with very little space devoid of its ideological cheerleading. Not only has Bush acted like an emperor who has received the laurel wreath (when he should be wearing a wreath of myrtle, signaling in ancient Roman times a hollow victory over an unlawful enemy or one that constituted an inferior force), he has also skillfully used the corporate media to present his foreign policy measures in light of Biblical history. When, on the freshly mopped deck of the carrier, USS Abraham Lincoln, the U.S. warrior president emerged in a snug fitting flight suit from an S-3B Viking aircraft, helmet under his arm (a brazen move considering his military records reveal that he stopped flying during his final 18 months of National Guard duty in 1972 and 1973 and was not observed by his commanders at his Texas unit for a year), his swagger and grin were greeted by wild cheers from throngs of assembled officers and sailors. Appearing topside before a bold banner that announced "Mission Accomplished" he declared the "battle of Iraq" a "victory" in the ongoing "war on terror." This event was carefully choreographed by Bush's team of seasoned image-makers that included a former ABC producer, a former Fox News producer and a former NBC cameraman paid for out of an annual budget of 3.7 million that Bush allots for his media co-ordinators. We do not believe that it's coincidental that a comparison clearly can be drawn between this example of rightwing showmanship and Leni Riefenstahl's infamous propaganda film about the 1934 Nazi **Parteitag** in Nuremberg, **Triumph des Willens** (Triumph of the Will) that displayed Adolf Hitler as the world savior. In the German version, Hitler

emerges from a Junker 52 aircraft that had been filmed landing at Nuremberg airport to the lofty strains of Wagner. Thousands of Nazi onlookers chant, *Sieg heil!* as the musical score builds to a crescendo. And while the scene was carefully crafted to suggest that Hitler was a modern manifestation of the ancient Aryan deity Odin (see *The Internationalist* May 2003), the event on the USS Abraham Lincoln was pitching George Bush as a major player in the decidedly Christian drama known as the Second Coming. Bush's speech on the carrier paraphrased Chapter 61 of Isaiah, the very book that Jesus used when proclaiming that Isaiah's prophecies of the Messiah had come true, suggesting perhaps that Bush believes the Second Coming has begun (Pitt 2003) and that his war on terror is playing an important role in this Biblical prophecy. Leftist commentators have noted that the Pentagon's "Shock and Awe" bombing strategy was copied from the Nazi strategy of *Blitzkrieg* (lightning war) and the Luftwaffe's doctrine of *Schrecklichkeit* aimed at terrorizing a population into surrender, and that the Bush Doctrine of preventative war mirrors the rationale behind Hitler's march into Poland (Hitler had claimed Poland was an immediate threat to safety of the Reich). And while Bush *padre's* vow to establish a New World Order and Hitler's vow to create a *Neue Ordnung* have to be seen in their historical and contextual specificity, the comparison of the Bush dynasty to the Third Reich does extend beyond fascist aesthetics, media spectacle, and the police state tactics of the Office of Homeland Security. It can be seen in the machinations of capital and the role of the military-industrial complex in imperialist acts of aggression disguised as "democracy."

Where classrooms once served as at least potentially one of the few spaces of respite from the ravages of the dominant ideology and a reprieve from the total information control of the state apparatus, they have now been colonized by the corporate logic of privatization and the imperial ideology of the militarized state. Teachers are left suspended across an ideological divide that separates reason and irrationality, consciousness and indoctrination, as they are reminded by their administrators and government officials that to bring "politics" into the classroom is unpatriotic. Consider the case of Bill Nevins, a high school teacher in New Mexico who faced an impromptu paid leave of absence following a student's reading of "Revolution X," a poem that lends a critical eye toward the war in Iraq.

The educational left has failed to consider how shifts in the mode and social relations of production are historically implicated in the evolution of the racialized state. According to Anthony Monteiro (2002), the advent of the Reagan administration marked a major transformation in the formation of the racialized

state wherein “the balance of state power shifted increasingly to the military-industrial and police dimensions.” Since that time, the Keynesian-neoclassical synthesis has given way to a Friedmanite neo-liberal economics that, after 9/11 has provoked a new sense of vulnerability among ordinary white folk who have been called upon to make sacrifices on behalf of the U.S. empire. Monteiro writes:

The subjective realities of ordinary white folk are filtered through the inevitable prisms of race and white supremacy. The threat, therefore, is viewed as a threat to white people as a collective and not solely to the economic interests of the nation, or even to specific class interests. For them the American dreamscape has been sullied and tarnished. Their sense of security and expectation of privacy are wounded. Their dreamworld has to be redeemed in order that the American psyche can be restored. In the deepest sense the privileges of whiteness and white supremacy are viewed as being under attack. Hence, the defense of America and of democracy are viewed, at their core, as defenses of the global rights of white people, articulated variously as defenses of civilization or the West.

The Domestication of Critical Pedagogy

In this troubling economic times, the capitalist world of the bourgeoisie has become ‘disenchanted’ while, for the working-class, it has become a vortex of barbarity and treachery. All of this has not gone unnoticed by critical educators. Though they have become used to the academic marginalization that often follows in the wake of attacks by the more churlish and reactionary conservative educationalists among us, proponents and practitioners of critical pedagogy have long feared being cast into the pit of academic hell for being perceived not only as dangerously irrelevant to United States democracy but also as politically treasonous. At this current historical juncture in U.S. history, when fighting a ‘permanent war’ against terrorism, and expanding the American empire while we’re at it, one would think that such a fear is duly warranted. This is partly due to the fact that critical pedagogy earned its early reputation in the 1990’s as a fierce critic of U.S. imperialism and capitalist exploitation.

However, times have changed. Today critical pedagogy is no longer the dangerous critic of free market liberal education that it once was. Rather, it has become so absorbed by the cosmopolitanized liberalism of the postmodernized left that it no longer serves as a trenchant challenge to capital and U.S. economic and military hegemony. Of course, we believe that this can change. There are numerous developments on our campuses related to the anti-war and anti-globalization

movements that give us hope that the voices of our youth—and among them, those who will attending our teacher education programs—will be much more politicized or open to what Freire called “conscientization” than in previous years. No doubt this has been encouraged by the worldwide mobilization against Bush and his de facto military/oil junta. There will be pressure on critical educators (in the United States critical educators are mostly liberal, not revolutionary) to respond to the voices of a new generation of politicized student teachers. But it won’t be a simple case of preaching to the converted. There are now more than 80 right-leaning newspapers and magazines circulating on college and university campuses throughout the country. Clearly, there is a concerted effort by conservative organization to silence progressive voices and to distort historical facts. This is not surprising, given the official government stance that facts don’t matter. When in 1988 a U.S. missile cruiser stationed in the Persian Gulf accidently shot down an Iranian airliner and killed 290 civilian passengers, George Bush padre tersely remarked: “I will never apologize for the United States. I don’t care what the facts are” (cited in Roy: 2003a).

There is a need for teacher educators to bring a more radical discourse into the educational literature as well as directly into their teacher education programs in order to challenge the distortion of the facts by the right wing media. Even in the field of critical pedagogy these attempts have been disappointing.

Written as a counterpoint to the onslaught of neoliberal globalization and its “civilizing mission” for the oppressed of developed and developing countries alike, this chapter is meant both as a commentary on the domestication of critical pedagogy, and a challenge for revivifying its political roots and role in the civil societarian left. Its purpose is to initiate a dialogue and conversation among progressive educators. Especially for those of us living in the belly of the beast — in *gringolandia*— we are witnessing a time when citizenship has become marked by a lived historical presence blindingly uncritical of its own self-formation, when residents inhabiting the nation’s multifarious geoscapes are racially marked so as to render them educationally segregated, and when the working-class has become deputized by capital to uphold the neoliberal market ideology of the ruling class against any and all other alternatives—all of which legitimates the subordinate status of the working class within the existing division of labor.

At this current historical juncture, as the Bush administration sets its sights on abolishing affirmative action, as the right seizes every chance it gets to replace the social wage with the free market system, and as conservative think tanks game out

plans for privatizing what remains of the devastated public sphere, thousands of teachers and teacher educators throughout the country look to the left for guidance and leadership. Under cover of democracy, Bush's carney lingo about saving civilization from the terrorist hordes rings the air. Most teachers were not old enough to remember the anti-Communist propaganda of the late 1940s and 1950s but many of those Americans who now live in retirement are experiencing a political *deja vu*. Millions read the books, *Is This Tomorrow: America Under Communism!, Blood is the Harvest, and Red Nightmare*. In 1948, the Chamber of Commerce of the United States published *A Program for Community Anti-Communism* which contained a phrase eerily reminiscent of a remark that President Bush made weeks after the attacks of September 11: "You know that they hate us and our freedom." Those too young to remember the McCarthy era get to experience the sequel first hand. Some see the erosion of civil rights as a necessary sacrifice during the war on terrorism. Not everybody is fooled. Especially critics from the so-called Third World. While the vast majority of Americans would no doubt recoil in outrage from making a comparison between the present Bush administration and the Nazi regime, celebrated social scientists such as Samir Amin (2003) exercise no such hesitation:

Today the United States is governed by a junta of war criminals who took power through a kind of coup. That coup may have been preceded by (dubious) elections: but we should never forget that Hitler was also an elected politician. In this analogy, 9/11 fulfills the function of the "burning of the Reichstag", allowing the junta to grant its police force powers similar to those of the Gestapo. They have their own Mein Kampf – the National Security Strategy –, their own mass associations – the patriot organisations—and their own preachers. It is vital that we have the courage to tell these truths, and stop masking them behind phrases such as "our American friends" that have by now become quite meaningless.

Clearly, this would constitute an egregiously over drawn – if not patently traitorous—comparison, even among many progressive researchers from the American academy. Yet it is a comparison that is being made more frequently by citizens of countries that have fallen victim to U.S. military and economic policies in the past. When influential right wing academics such as Michael Ledeen, resident scholar in the Freedom Chair at the American Enterprise Institute announce that ""Every ten years of so, the United States needs to pick up some crappy little country and throw it against the wall, just to show the world we mean business" (cited in Lapham 2003: 11) it does little to convince these critics to temper their analogies.

But even when we are detoxicated of the shadowed obscurity surrounding the current war on terrorism and disabused of the calls for the primitive patriotism of flags and bumper stickers that is part of Bush *hijo's* petulant crusade for a decent America (i.e., an America devoid of its critics), there still remains a glaring absence within the liberal academy of challenging capital as a social relation. While there exists plenty of talk about income redistribution, surprisingly little is said about setting ourselves against the deviances and devices of capital's regime of profit-making other than prosecuting a few of the more disposable CEOs of the latest round of corporate offenders. The stunted criticism of the Bush administration's fascist assault on democracy is not so much a refusal of political will among liberal educators as much as a realization that if we persist with an internationalized market economy, the introduction of effective social controls to protect the underclass, marginalized and immiserated will create overwhelming comparative disadvantages for the nation state or the economic bloc that seeks to institute such policies. If, as liberal educators (begrudgingly) and conservative educators (demagogically) insist, there effectively is no alternative to working within with institutionalized market economy, then admittedly neo-liberal policies that champion free market capitalism and that undermine what is left of the welfare state make sense. And while surely the punishment exacted against the poor can be staggered by parceling out the conditions for mass poverty in more discreet—yet no less lethal—policies and practices, there remains the question of how to cope with the havoc that will eventually be wreaked on the poor and the powerless in the absence of a socialist alternative. It is in this context – of breadlines, overcrowded hospitals, and unemployment lines longer than those at polling stations– that the question of organization becomes imperative for the left in a search for a socialist alternative.

The Politics of Organisation

This brings us face-to-face with the thorny question of organization, a problem that has doggedly exercised both the revolutionary left and the progressive left for over a century. Max Elbaum (2002) notes that organisations are crucial in the struggle for social justice. He writes that "[w]ithout collective forms it is impossible to train cadre, debate theory and strategy, spread information and analysis, or engage fully with the urgent struggles of the day. Only through organisations can revolutionaries maximise their contribution to ongoing battles and position themselves to maximally influence events when new mass upheavals and opportunities arise" (2002: 335). Yet at the same time, Elbaum warns that we must avoid what he calls

“sectarian dead-ends” in our struggle for social justice. Reflecting on his experiences with the New Communist Movement of the 1970s, he explains that when a movement becomes a “self-contained world” that insists upon group solidarity and discipline, this can often lead to the suppression of internal democracy. The rigid top-down party model is obviously a problem for Elbaum. On the one hand social activists need to engage with and be accountable to a large, active, anti-capitalist social base; on the other hand, there are pressures to put one’s revolutionary politics aside in order to make an immediate impact on public policy. There is the impulse to “retreat into a small but secure niche on the margins of politics and/or confine oneself to revolutionary propaganda” (2002: 334). Elbaum cites Marx’s dictum that periods of socialist sectarianism obtain when “the time is not yet ripe for an independent historical movement” (2002: 334). Problems inevitably arise when “purer-than-thou fidelity to old orthodoxies” are employed to maintain membership morale necessary for group cohesion and to compete with other groups. He reports that the healthiest periods of social movements appear to be when tight knit cadre groups and other forms are able to coexist and interact while at the same time considering themselves part of a common political trend. He writes that “diversity of organisational forms (publishing collectives, research centers, cultural collectives, and broad organising networks, in addition to local and national cadre formations) along with a dynamic interaction between them supplied (at least to a degree) some of the pressures for democracy and realism that in other situations flowed from a socialist-oriented working-class” (2002: 335). It is important to avoid a uniform approach in all sectors, especially when disparities in consciousness and activity are manifold. Elbaum notes that Leninist centralized leadership worked in the short run but “lacked any substantial social base and were almost by definition hostile to all others on the left; they could never break out of the limits of a sect” (2002: 335). The size of membership has a profound qualitative impact on strategies employed and organisational models adopted. Elbaum warns that attempts to build a small revolutionary party (a party in embryo) “blinded movement activists to Lenin’s view that a revolutionary party must not only be an ‘advanced’ detachment but must also actually represent and be rooted in a substantial, socialist-leaning wing of the working class” (2002: 335). Realistic and complex paths will need to be taken which will clearly be dependent on the state of the working-class movement itself. We cite Elbaum’s insights here not because we adhere to all of his conclusions but because we recognize the importance of the questions that he raises. We believe they are pertinent in building the educational left’s anti-imperialist struggle.

It is axiomatic for the ongoing development of critical pedagogy that it be based upon an alternative vision of human sociality, one that operates outside the social universe of capital, a vision that goes beyond the market, but also one that goes beyond the state. It must reject the false opposition between the market and the state. Massimo De Angelis writes that “the historical challenge before us is that the question of alternatives…not be separated from the organisational forms that this movement gives itself” (2002: 5). Given that we are faced globally with the emergent transnational capitalist class and the incursion of capital into the far reaches of the planet, critical educators need a philosophy of organisation that sufficiently addresses the dilemma and the challenge of the global proletariat. In discussing alternative manifestations of anti-globalisation struggles, De Angelis itemises some promising characteristics as follows: the production of various counter-summits; Zapatista Encuentros; social practices that produce use values beyond economic calculation and the competitive relation with the other and inspired by practices of social and mutual solidarity; horizontally-linked clusters outside vertical networks in which the market is protected and enforced; social co-operation through grassroots democracy, consensus, dialogue, and the recognition of the other; authority and social co-operation developed in fluid relations and self-constituted through interaction; and a new engagement with the other that transcends locality, job, social condition, gender, age, race, culture, sexual orientation, language, religion, and beliefs. All of these characteristics are to be secondary to the constitution of communal relations. He writes:

The global scene for us is the discovery of the “other”, while the local scene is the discovery of the “us”, and by discovering the “us”, we change our relation to the “other”. In a community, commonality is a creative process of discovery, not a presupposition. So we do both, but we do it having the community in mind, the community as a mode of engagement with the other. (2002: 14)

But what about the national state? According to Ellen Meiksins Wood, “the state is the point at which global capital is most vulnerable, both as a target of opposition in the dominant economies and as a lever of resistance elsewhere. It also means that now more than ever, much depends on the particular class forces embodied in the state, and that now more than ever, there is scope, as well as need, for class struggle” (2001: 291). Sam Gindin (2002) argues that the state is no longer a relevant site of struggle if by struggle we mean taking over the state and pushing it in another direction. But the state is still a relevant arena for contestation if our purpose is one of transforming the state. He writes:

Conventional wisdom has it that the national state, whether we like it or not, is no longer a relevant site of struggle. At one level, this is true. If our notion of the state is that of an institution which left governments can ‘capture’ and push in a different direction, experience suggests this will contribute little to social justice. But if our goal is to transform the state into an instrument for popular mobilisation and the development of democratic capacities, to bring our economy under popular control and restructure our relationships to the world economy, then winning state power would manifest the worst nightmares of the corporate world. When we reject strategies based on winning through undercutting others and maintain our fight for dignity and justice nationally, we can inspire others abroad and create new spaces for their own struggles. (2002: 11)

John Holloway’s premise is similar to that of Gindin. He argues that we must theorise the world negatively as a “moment” of practice as part of the struggle to change the world. But this change cannot come about through transforming the state through the taking of power but rather must occur through the dissolution of power as a means of transforming the state and thus the world. This is because the state renders people powerless by separating them from “doing” (human activity). In our work as critical educators, Holloway’s distinction between power-to do (potentia) and power-over (potestas) is instructive. Power-to is a part of the “social flow of doing,” the collective construction of a “we” and the practice of the mutual recognition of dignity. Power-over negates the social flow of doing thereby alienating the collective “we” into mere objects of instruction.

Holloway advocates creating the conditions for the future “doing” of others through a power-to do. In the process, we must not transform power-to into power-over, since power-over only separates the “means of doing” from the actual “doing” which has reached its highest point in capitalism. In fact, those who exercise power-over separate the done from the doing of others and declare it to be theirs. The doers then become detached from the origin of thought and practice, dehumanized to the level of instructed ‘objects’ under the command of those that have assumed power-over. Power-over reduces people to mere owners and non-owners, flattening out relations between people to relations between things. It converts doing into a static condition of being. Whereas doing refers to both “we are” (the present) and “we are not” (the possibility of being something else) being refers only to “we are”. To take away the “we are not” tears away possibility from social agency. The rule of power-over is the rule of “this is the way things are” which is the rule of identity. When we are separated from our own doing we create our own subordination.

Power-to is not counter-power (which presupposes a symmetry with power) but anti-power.

Holloway reminds us that the separation of doing and done is not an accomplished fact but a process. Separation and alienation is a movement against its own negation, against anti-alienation. That which exists in the form of its negation—or anti-alienation (the mode of 'being' denied)—really does exist, in spite of its negation. It is the negation of the process of denial. Capitalism, according to Holloway, is based on the denial of "power-to", of dignity, of humanity, but that does not mean power-to (counter-capitalism) does not exist. Asserting our power-to is simultaneously to assert our resistance against subordination. This may take the form of open rebellion, of struggles to defend control over the labour process, or efforts to control the processes of health and education. Power-over depends upon that which it negates. The history of domination is not only the struggle of the oppressed against their oppressors but also the struggle of the powerful to liberate themselves from their dependence on the powerless. But there is no way in which power-over can escape from being transformed into power-to because capital's flight from labour depends upon labour (upon its capacity to convert power-to into abstract value-producing labour) in the form of falling rates of profit.

We are beginning to witness new forms of social organization as a part of revolutionary praxis. In addition to the Zapatistas, we have the important example of the participatory budget of the Workers Party in Brazil. And in Argentina we are seeing new forms of organized struggle as a result of the recent economic collapse of the country. We are referring here to the examples of the street protests of the **piqueteros** (the unemployed) currently underway and which first emerged about five years ago in the impoverished communities in the provinces. More recently, new neighborhood **asambleas** (assemblies) have arisen out of local streetcorner protests. Numbering around 300 throughout the country, these assemblies meet once a week to organize **cacerolas** (protests) and to defend those evicted from their homes, or who are having their utilities shut off, etc. The **asambleistas** (assembly members) also co-ordinate soup kitchens to feed themselves and others. This anti-hierarchical, decentralized, and grassroots movement consisting of both employed and unemployed workers, mostly women, has taken on a new urgency since December, 2002, when four governments collapsed in quick succession following Argentina's default on its foreign debt. Canadian activist Naomi Klein (2003) captures the spirit surrounding the creation of the **asambleas** when she writes:

In Argentina, many of the young people fighting the neo-liberal policies that have bankrupted this country are children of leftist activists who were “disappeared” during the military dictatorship of 1976-’83. They talk openly about their determination to continue their parents’ political fight for socialism but by different means. Rather than attacking military barracks, they squat on abandoned land and build bakeries and homes; rather than planning their actions in secret, they hold open assemblies on street corners; rather than insisting on ideological purity, they value democratic decision-making above all. Plenty of older activists, the lucky ones who survived the terror of the ‘70s, have joined these movements, speaking enthusiastically of learning from people half their age, of feeling freed of the ideological prisons of their pasts, of having a second chance to get it right.

A recent report in **News & Letters** adds to this description:

What is remarkable is how ferociously opposed the **asambleas** are to being controlled, and to any hint of a vertical, top down hierarchy. They insist on independence, autonomy self-determination, encouraging all to learn how to voice their opinions and rotating responsibilities. They are explicitly for individual, personal self-development at the same time as they are for fighting the powers that be with everything they’ve got at their disposal. (2002: 6).

The larger **asambleas interbarriales** (mass meetings of the various **asambleas**) elect rotating delegates from the **asambleas** to speak and vote on issues that their local communities generate. In addition, workers have occupied a number of factories and work sites such as Brukman, Zanon, and Panificadora Cinco. Workers have also occupied a mine in Rio Turbio. Clearly, new revolutionary forms of organization are appearing. As Ernesto Herrera notes:

The experiences of the piquetero movement and neighborhood assemblies allow the possibility of the construction of a revolutionary movement, a democratic popular power with a socialist perspective. The ‘great revolt’ has put on the agenda the question of a strategy that links resistance and the struggle for power, representative democracy and/or the principle of revocability, the ‘saqueos’ as acts of self-subsistence in food. (2002: 10)

Currently Brukman, a garment factory composed of 55 female workers, aged 45-50, has proved symbolic in the struggle against the Argentine state. Brukman workers are demanding public ownership of the factory, setting a dangerous precedent for the bourgeoisie. In fact, approximately twenty-five other factories in Argentina are

occupied by workers who are also demanding public ownership. Workers in approximately two hundred and fifty other factories are demanding some kind of state intervention for a type of workers' control (such as forming co-operatives, etc.). They have formed a popular front to resist assault from the state. However, assaults from the state continue. Over twenty-five thousand people surrounded the Brukman factory to defend workers that had been expelled by the police, leading to numerous injuries and arrests.

Of course, the **asambleas** confront many problems in that they are composed of members of different class fractions, with their many different political agendas. Yet all of the **asambleas** hold the re-stratification of recently privatized industries as a top priority (even as they reject vanguardist parties). At the same time, in this new rise of popular mobilisation, as subjectivities become revolutionized under the assault of capitalism, there needs to occur a programmatic proposal for a political regroupment of the radical and anti-capitalist forces. There must be more options available for organizers of the revolutionary left. Herrera writes:

In Mexico, the Zapatista movement could not translate its capacity of mobilization in the Consultas and Marches into a political alternative of the left. There was no modification of the relationship of forces. The theory of the 'indefinite anti-power' or 'changing the world without taking power' has produced neither a process of radical reforms, nor a revolutionary process. (2002: 13)

We are more optimistic about the possibilities of the Zapatista movement than Herrera, but we do believe that whatever shape the struggle against imperialism and capitalist globalization will take, it will need to be international. We believe in a multiracial, gender-balanced, internationalist anti-imperialist struggle. What appears promising are the rise of the Bolivarian Circles in Caracas, Venezuela, a mass mobilization of working-class Venezuelans on behalf of President Hugo Chavez. The Bolivarian Circles (named after Simon Bolivar) serve as watchdog groups modeled after Cuba's Committee for the Defense of the Revolution and function as liaisons between the neighborhoods and the government as well as fomenting support for Chavez. They are important in combating business leaders and dissident army generals whom, with U.S. support, are trying to overthrow the Chavez government. Members of the Bolivarian Circles bang on hollow electricity poles to warn against mobilizations by the opposition and to rally supporters across the city's working-class neighborhoods. They are an example of self-determination for sovereignty as evidenced by the Bolivarian declaration "Nuestra America: una sola patria" (Our America: one motherhood) which rejects an ideological loyalty to

“America” as an America defined by a capitalist laden value system that favors imperialism and exploitation for increased profit margins. According to “Nuestra America” the people will not succumb to neoliberal modernity at the expense of becoming “scavengers of the industrial extravagance (translation, Jaramillo)” This movement is a clear signal that the present can be rewritten, there is an alternative, and the people can search for their own “America” (Nuestra America, 2003). In the spirit of this declaration we urge critical educators to pressure the International Monetary Fund (IMF) and World Bank to open their meetings to the media and to the public and to cancel the full measure of the debt they claim from underdeveloped countries, since such debts were accrued by dictators who used their IMF and World Bank loans to oppress their own people in the service of capital accumulation.

In the struggle against capitalism and its state formations, Alex Callinicos (2003) discusses two options: reformism within the anti-capitalist movement (as a result of the pressure posed by capital flight and currency crises, or in reaction to ‘rebellions of the rich’ as seen recently in Venezuela) —a move that has witnessed center-left state bodies surrendering without a fight to the Washington Consensus. Here, the state is considered to be a vehicle through which social change can be successfully achieved. Callinicos, however, makes the important point that the state simply can’t be used as an instrument of social transformation since it is already too implicated in the social relations of production and the bureaucratic apparatus centered on the means of coercion. Callinicos minces no words:

Recent historical experience thus confirms the judgement made long ago by Marx and Lenin that the state can’t simply be used as an instrument of social transformation. It is part of the capitalist system, not a means for changing it. The economic pressures of international capital—reflected particularly in the movements of money across the globe—push states to promote capital accumulation. Moreover, in the core of the state itself is a permanent bureaucratic apparatus centred on control of the means of coercion—the armed forces, police, and intelligence services—whose ultimate allegiance is not to elected governments but to the unelected ruling class.

A second option discussed by Callinicos is the one that is propounded by the autonomist wing of the anti-capitalist movement. This position renounces a reliance on the existing state and also eschews the objective of taking power from capital. Callinicos cites Tony Negri and John Holloway as perhaps the best known exponents of this position. Holloway’s position is described by Callinicos as “an extreme form

of commodity fetishism, in which all the apparently objective structures of capitalist society are simply alienated expressions of human activity, based on the separation of subject and object…doer and done." Holloway's "movement of negation" or "anti-power" suggests to Callinicos that "any attempt to understand capitalism as a set of objective structures implies the abandonment of Marx's original conception of socialism as self emancipation. Accordingly, virtually the entire subsequent Marxist tradition is dismissed as 'scientistic' and authoritarian."

Holloway's project of dissolving the fetishistic structures of alienated human activity and liberating the human qualities that are denied by capitalism is regarded by Callinicos as extremely troubling. For instance, he argues that the work of Holloway and Negri is being used in Argentina as a way of justifying "the idea that the small network of factories abandoned by their bosses and taken over by the workers represents the beginning of a new post-capitalist economy". While it is clear that Holloway realizes that the struggle against alienation must not leave productive processes in the control of capital, his approach suffers from a central contradiction. In the final analysis, Holloway's cry that "we do not struggle as working class, we struggle **against** being working class, against being classified" really amounts to, as Callinicos notes, abolishing capitalist relations of production by pretending that they aren't there. If we are really determined to abolish capitalist social relations, it makes less sense to dis-identify with working-class struggle than to build more effective forms of working-class struggle and organization. The point here is not to remain paralyzed by the fear that capitalism cannot be defeated but to help to cultivate an alternative source of power in capitalist society—what Callinicos describes as "the extraordinary capacities of democratic self organization possessed by the mass of ordinary people". While one route for this is trade unionism, such self organization against capitalism is not the sole preserve of workers' organization. Other possibilities include anti-capitalist, anti-war and anti-imperialist movements. The key to all attempts to organize social movements, argues Callinicos, is to develop and cultivate forms of organization that unite the working-class at local and national levels in the forms of workers' councils (here Callinicos is thinking about the forms of organization that emerge during mass strikes and popular upheavals of the working class). We have seen such forms of organization during the Russian Revolutions of 1905 and 1917, the Spanish Revolution of 1936, the Hungarian Revolution of 1956, the Iranian Revolution of 1978-79, and the rise of Solidarity in Poland in 1980-81. According to Callinicos:

These workers' councils embody a more advanced form of democracy than is

practiced in liberal capitalist societies. They are based on rank and file participation, decentralized decision making where people work and live, and the immediate accountability of delegates to higher bodies to those who elected them. The councils represent an alternative way of running society to the centralized and bureaucratic forms of power on which capitalist domination depends.

The overarching goal is to develop the capacity of social movements to challenge successfully the core apparatuses of capitalist state power, and eventually replace the state altogether. Social movements can serve as points of departure and shed glimmers of hope for an alternative to the governing force of capital. The challenge for us is to translate social movements incubated within national borders into a widespread movement against capital. As Michael Löwy points out, in an unprecedented time when capital permeates lines of demarcation and casts its oppressive force through institutions such as the World Bank, International Monetary Fund, the World Trade Organization and the U.S. empire, what is lacking "is a network of political organizations – parties, fronts, movements, that can propose an alternative project inside the perspective of a new society, with neither oppressor nor oppressed." The multiplicity of social movements (albeit heterogeneous in composition and diverse in their beliefs on how to combat capital) do identify the same enemy – the transnational capitalist class. They recognize the broad scope of the current crisis, which encompasses a crisis of overproduction, a crisis of legitimacy of democratic governance, and a crisis of overextension that has dangerously depleted the world's material resources.

To address this point, we draw attention on the important work of James Petras and Henry Veltmeyer (2001) who challenge the egregious inequalities produced by transnational corporations and demand living wages for workers, food production for the urban poor, and land reform for peasants. Such a transformation points towards the importance of 'development from below' which can be achieved through the democratization of the workplace by way of workers' and engineers' councils across international borders, accompanied by a 'development from the inside.' This refers to a major shift of ownership of production, trade and credit in order to expand food production and basic necessities to the poor who inhabit the 'internal market'. In order to bring about socialism—what Petras and Veltmeyer refer to as "an integral change based on transformations in the economic, cultural, and political spheres and based on understanding the multidimensional domination of imperialism" (2001: 165)—Third World workers will face multiple obstacles that hinder their path. To face this challenge successfully, Petras and Veltmeyer argue

that we must move from a globalized imperial export strategy towards an integrated domestic economy. It is important not to delink from world production on the basis of being self-reliant or because one believes it is possible to achieve 'socialism in one country'. It would be equally misguided, they note, to embrace a market socialism because it is unreasonable to assume that market forces, private ownership, and foreign investment directed by the government can build the basis of socialism. All economic exchanges –external and internal – must be subordinated to a democratic regime based on direct popular representation in territorial and productive units.

We argue that what needs to be emphasized and struggled for is not only the abolition of private property but also a struggle against alienated labor. The key point here is not to get lost in the state (nationalized capital) versus neoliberalism (privatized capital) debate. As the resident editorial board of **News & Letters** have made clear, the real issue that must not be obscured is the need to abolish the domination of labor by capital. Capital needs to be uprooted through the creation of new human relations that dispense with value production altogether. This does not mean that we stop opposing neoliberalism or privatization. What it does mean is that we should not stop there.

One of the major tasks ahead is the breaking down of the separation between manual and mental labor. This struggle is clearly focused on dismantling the current capitalist mode of production and setting in motion conditions for the creation of freely associated individuals. This means working towards a concept of socialism that will meet the needs of those who struggle within the present crisis of global capitalism. We need here to project a second negativity that moves beyond opposition (that is, opposition to the form of property, i.e., private property)– a second or 'absolute' negativity that moves towards the creation of the new. This stipulates not simply embracing new forms of social organization, new social movements, etc., but addressing new theoretical and philosophical questions that are being raised by these new spontaneous movements. We need a new philosophy of revolution, as well as a new pedagogy that emerges out of the dialectic of absolute negation (McLaren, in press).

We have to keep our belief that another world is possible. We need to do more than to break with capital or abscond from it; clearly, we need to challenge its rule of value. One necessary (but not sufficient) way to proceed, in our view, is to develop a revolutionary critical pedagogy that will enable multiracial and gendered working-class groups to discover how capital exploits the use-value of their labor-power but

also how working class initiative and power can destroy this type of determination and force a recomposition of class relations by directly confronting capital in all of its multi-faceted dimensions. This will require critical pedagogy not only to plot the oscillations of the labor/capital dialectic, but also to reconstruct the object context of class struggle to include school sites. Efforts also must be made to break down capital's creation of a new species of labor-power through current attempts to corporatise, businessify, and moralise the process of schooling and to resist the endless subordination of life in the social factory so many students call home (Cleaver 2000; see also Rikowski 2001). Rebuilding the educational left will not be easy, but neither will living under an increasingly militarised capitalist state where labor-power is constantly put to the rack to carry out the will of capital.

Towards a Critical Globalization Studies and Pedagogy

As critical social educators, whether we are working inside or outside the academy, we are faced with a new sense of urgency in our fight to create social justice on a global scale, establishing what Karl Marx called a "positive humanism" to replace what Hannah Arendt (1955) called the "negative solidarity" of atomized and displaced individuals. Our feat is not a neutral one; it is a political act based on our interactions with children and families who believe they have no other option than to succumb to the powers that be in education who are resigned to the indicative consciousness of "what is" rather than the subjective consciousness of "what could be." As the social activist-educator Paulo Freire stated:

No one can be in the world, with the world, and with others and maintain a posture of neutrality. I cannot be in the world decontextualized, simply observing life. Yes, I can take up my position and settle myself, but only so as to become aware of my insertion into a context of decision, choice, and intervention. There are insistent questions that we all have to ask and that make it clear to us that it is not possible to study simply for the sake of studying. As if we could study in a way that really had nothing to do with that distant, strange world out there (1998:73).

A critical globalization studies will examine education as a social process embedded within global social relations of production. It will use advancements in technology to foster communication and interaction in order to interrogate critically the racialized nation state and its insinuation in the new imperialism We are convinced that our society is just one of many possible societies in which to live and both struggles from below and struggles from above have redefined our thinking about how the floodgates of possibility for the creation of alternative globalizations can be

opened. We recognize that “intellectualism” is not confined to the academy, and that to consider the role of intellectuals as a distinct social category is premised upon an elitist misunderstanding of the relationship between knowledge as a social relation and the history of class struggle (Gramsci: 1971). If we are to adopt Gramsci’s notion of the organic intellectual then we accept that all human beings are inherently agents of social transformation and our challenge is therefore to sustain the organic development of new and essential conceptions of the world by connecting material bases of production with intellectual development. The “organic” intellectual is defined as a fundamental element of a particular social class – one who in essence directs the ideas and aspirations of the class to which they organically belong, in both an economic sense (through the social relations of production) and a social sense by playing a functional role in sustaining the hegemony ruling class ideology. This is not to suggest that there exists an absolutely pure form of the organic intellectual. Gramsci was very clear in articulating the fluidity of organic intellectuals as a distinct category that will manifest itself in various ways.

In discussing responses to the imperial barbarism and corruption of the empire, Petras (2001) extends Gramsci’s notion of organic intellectual by distinguishing stoics, cynics, pessimists, and critical intellectuals (categories that encompass those who serve the hegemony of empire, from the prostrated academics who bend their knees in the face of capitalism while at the same time denouncing its excesses, to the coffee-sipping intellectuals of Soho) from what he refers to as irreverent intellectuals (who serve the cause of developing revolutionary socialist consciousness and a new internationalism). The **stoics** are repulsed by the “predatory pillage of the empire” but because they are paralyzed by feelings of political impotence, choose to form small cadres of academics in order to debate theory in as much isolation as possible from both the imperial powers and the oppressed and degraded masses. The **cynics** condemn both the victims of predatory capitalism and their victimisers as equally afflicted with consumerism; they believe that the oppressed masses seek advantage only to reverse the roles of oppressor and oppressed. The cynics are obsessed with the history of failed revolutions where the exploited eventually become the exploiters. They usually work in universities and specialize in providing testimonials to the perversions of liberation movements. The **pessimists** are usually leftists or ex-leftists who are also obsessed with the historical defeats of revolutionary social movements, which they have come to see as inevitable and irreversible, but who use these defeats as a pretext for adopting a pragmatic accommodation with the status quo. They have

a motivated amnesia for new revolutionary movements now struggling to oppose the empire (i.e, movements by militant farmers and transport workers) and use their pessimism as an alibi for inaction and disengagement. The pessimists are reduced to a liberal politics who can often be co-opted by the ideologists of empire. **Critical intellectuals** frequently gain notoriety among the educated classes. Professing indignation at the ravages of empire and neo-liberalism and attempting to expose their lies, critical intellectuals appeal to the elite to reform the power structures so that the poor will no longer suffer. This collaborationist approach of critical intellectuals "vents indignation that resonates with the educated classes without asking them to sacrifice anything" (Petras 2001: 15) In contrast to all of the above, the **irreverent intellectual** respects the militants on the front lines of the anti-capitalist and anti-imperialist struggles. Petras describes them as "self-ironic anti-heroes whose work is respected by the people who are actively working for basic transformation" (Petras 2001: 15). He notes that they are "objectively partisan and partisanly objective" and work together with intellectuals and activists involved in popular struggles:

They conduct research looking for original sources of data. They create their own indicators and concepts, for example, to identify the real depths of poverty, exploitation and exclusion. They recognise that there are a few intellectuals in prestigious institutions and award recipients who are clearly committed to popular struggles, and they acknowledge that these exceptions should be noted, while recognising the many others who in climbing the academic ladder succumb to the blandishments of bourgeois certification. The irreverent intellectuals admire a Jean-Paul Sartre, who rejected a Nobel Prize in the midst of the Vietnam War. Most of all, the irreverent intellectuals fight against bourgeois hegemony within the left by integrating their writing and teaching with practice, avoiding divided loyalties. (Petras 2001: 15).

A critical globalization pedagogy opens up the following questions: What is the circularity that obtains among ideas, individuals, systems of mediation, and modes of production and action? How are human beings formed in the crucible of use-value and exchange-value? How are our subjectivities formed out of the substance of abstract, homogeneous, undifferentiated labor? How have the products of human labor become more important to us than those who produce them? How have human relations become defined by the nature of the products of our labor—even before these products are exchanged for a wage? How do social relations of production produce us as human capital?

Critical Globalization Pedagogy

The challenge of critical educators over the last several decades has been to humanize the classroom environment and to create pedagogical spaces for linking education to the praxiological dimensions of social justice initiatives. To that end we have been enduringly indebted to critical pedagogy. However, approaching social transformation through the optic of a critical globalization pedagogy ratchets up the struggle ahead of us. Critical globalization pedagogy dilates the aperture that critical pedagogy has struggled to provide teachers and students over the last several decades by further opening up the pedagogical encounter so that it can recognize its embeddedness in globalized social relations of exploitation and, conversely, to the revolutionary potential of a transnational, gender-balanced, multiracial, anti-imperialist struggle. A critical globalization pedagogy raises another series of questions for consideration by teachers, students, and other cultural workers: How can we liberate the use value of human beings from their subordination to exchange-value? How can we convert what is least functional about ourselves as far as the abstract utilitarian logic of capitalist society is concerned—our self-realizing, sensuous, species-being—into our major instrument of self-definition? How can we make what we represent to capital as replaceable commodities subordinate to who we have also become as critical social agents of history? How can we make critical self-reflexivity a demarcating principle of who we are and critical global citizenship the substance of what we want to become? How can we make the cultivation of a politics of hope and possibility a radical end in itself? How can we de-commodify our subjectivities? How can we materialize our self-activity as a revolutionary force and struggle for the self-determination of free and equal citizens in a just system of appropriation and distribution of social wealth? How can we make and remake our own nature within historically specific conventions of capitalist society such that we can make this self-activity a revolutionary force to dismantle capitalism itself and create the conditions for the development of our full human potential? How can we confront our ‘producers’ (i.e., social relations of production, the corporate media, cultural formations and institutional structures) as an independent power (see McLaren et al, forthcoming)? How does the generalization of commodity production and the regime of exchange value manufacture internal limits on overconceptions of what is – and what could be — human? What are the ecologies of racism, sexism, and heterosexism that are produced under such constraints? How have such conditions led to the femicide in places such as Juarez, and to the brutal superexploitation of women in developing countries?

Answering these questions in the context of developing a critical globalization studies will not be easy. It will require a pedagogy and politics of hope. Hope is the freeing of possibility, with possibility serving as the dialectical partner of necessity. When hope is strong enough, it can bend the future backward towards the past, where, trapped between the two, the present can escape its orbit of inevitability and break the force of history's hubris, so that what is struggled for no longer remains an inert idea frozen in the hinterland of 'what is', but becomes a reality carved out of 'what could be'. Hope is the oxygen of dreams, and provides the stamina for revolutionary struggle. Revolutionary dreams are those in which the dreamers dream until there are no longer dreamers but only the dreams themselves, shaping our everyday lives from moment to moment, and opening the causeways of possibility where abilities are nourished not for the reaping of profit, but for the satisfaction of needs and the full development of human potential.

The days ahead will witness furious attempts by the petrolarchs of the Bush administration to justify its foreign policy initiatives. They will say that they are making the world safe for freedom and democracy and providing opportunities for other countries to benefit from "the American Way of Life." This will be accompanied by attempts by the Bush administration to get a whole new generation of nuclear weapons into production in order to meet their expanded "national security objectives." And they will have most of the evangelical Christian communities behind these initiatives. It looks as though the American public will be left out of the debate. Why should Bush care about what the American people think? They didn't vote for him.

Currently the most important front against capitalism is stopping the U.S. from invading more countries, since the administration's National Security Strategy of the United States of America establishes an irrevocable connection between U.S. global domination and the neoliberal Washington consensus (Callinicos, 2003a). Callinicos warns that

If the US is victorious in Iraq, then it is more likely to go on the offensive in Latin America, the zone in the south where resistance to neoliberalism is most advanced. Even if the B-52s and Special Forces aren't directly deployed against Brazilian landless laborers or Argentinian piqueteros, victory for US military power will weaken the struggle against poverty and hunger everywhere.

Commenting on imperialistic sentiment of the American people (with specific historical reference to Mexico), John Dewey (1927) wrote that "it is only too easy to

create a situation after which the cry ‘stand by the President,’ and then ‘stand by the country,’ is overwhelming…Public sentiment, to be permanently effective, must do more than protest. It must find expression in a permanent change of our habits.” Addressing U.S. imperialism since September 11, 2002, Gilbert Aschar (2002: 81) portentously warns: “The real, inescapable question is this: is the US population really ready to endure even more September 11s, as the unavoidable price of a global hegemony that only benefits its ruling class?” Perhaps it’s time to give consideration to comments coming not from the theater of war but the theater of playwrights and actors. Recently, Peter Ustinov observed: “Terrorism is the war of the poor, and war is the terrorism of the rich” (cited in Berger 2003: 34). Tariq Ali (2003) advises that “it is futile to look to the UN or Europe, let alone Russia or China, for mounting any serious obstacles to American designs in the Middle East.” Ali suggests that only the “popular wrath” of the Iraqi people themselves in the form of a “classical revolution” can rid the region of brutal tyrannies and American influence. Only time will tell if Amin’s (2003) comparison of Bush’s neoconservative cabal with the Nazi regime is overdrawn:

Had they reacted in 1935 or 1937, the Europeans would have been able to halt the Nazi madness before it did so much harm. By delaying until 1939, they contributed to its tens of millions of victims. It is our responsibility to act now, so that Washington’s neo-Nazi challenge may be contained and eliminated.

We reject the notion, advanced by Foucault and other post-structuralists, that posing a vision of the future only reinforces the tyranny of the present. Similarly, we reject Derrida’s insistence that the fetish is not opposable. It is self-defeating in our view to embrace the advice of many postmodernists: that all we can do is engage in an endless critique of the forms of thought defined by commodity fetishism. In contrast, we believe that we can achieve more than the enjoyment of our symptoms of alienation in a world where the subjects of capitalism have been endlessly disappearing into the vortex of history (see Hudis: 2003). As Peter Hudis (2003) notes, such defeatism arises as long as critics believe that value production within capitalism is natural and immutable. We believe that the value form of mediation within capitalism is permeable and that another world outside of the social universe of capital is possible. We are concerned with developing a vision towards this end, not a blueprint. We are also committed to the idea that revolutionary critical pedagogy can play a role in the realization of such a vision. The voices and actions of critical educators will become more crucial in the days ahead. Whatever organizational forms their struggles take, they will need to address a global

audience who share the radical hope in a socialist future. Such a struggle will benefit not only from the unbending efforts of anti-globalization scholars and activists but also from students and teachers in universities and public school settings who are engaging in the ongoing development of a critical globalization pedagogy.

References

Ali, T. (2002) *The Clash of Fundamentalisms: Crusades, Jihads and Modernity*, Londres: Verso.

Ali, T. (2003) *'Business as Usual'*, The Guardian (May 24).

Amin, S. (2001) *'Imperialism and globalization'*, Monthly Review, 53(2): 6-24.

Amin, S. (2003) *'The American Ideology'*, Al-Ahram Weekly, 638 (May 15-21).

Arendt, H. (1955) The Origins of Totalitarianism, Londres: George Allen and Unwin.

Aschar, G. (2002) *The Clash of Barbarisms: September 11 and the Making of the New World Disorder*. Nova York: Monthly Review Press.

Berger, J. (2003) *'Fear Eats the Soul'*, The Nation, 276 (18) (May 12): 33-35.

Callinicos, A. (2003) *'State of Discontent'*, Socialist Review, 272 (March).

Callinicos, A. (2003a) *'War Under Attack'*, Socialist Review, 273 (April).

Cleaver, H. (2000) *Reading Capital Politically*, Leeds: Antitheses and Edinburgh: AK Press.

De Angelis, M. (2002) *'From Movement to Society'*, The Commoner, 4 (May).

Dewey, J. (1927) *'Imperialism is Easy'*, The New Republic, 50 (March 23). In Jim Zwick, ed., Anti-Imperialism in the United States, 1898-1935.

Elbaum, M. (2002) *Revolution in the Air: Sixties Radicals turn to Lenin*, Mao and Che, Londres i Nova York: Verso.

Finnegan, W. (2003) *'The Economics of Empire'*, Harper's Magazine, 306 (1836)

(May).

Freire, P. (1998) *Pedagogy of Freedom*, Lanham: Maryland: 73.

Gibbs, N. (2001) *'Washington's New Interventionism: U.S. Hegemony and Inter-Imperialist Rivalries'*, Monthly Review, 53 (4) (September): 15-37.

Gindin, S. (2002) *'Social Justice and Globalization: Are They Compatible?'*, Monthly Review, 54 (2) (June): 1-11.

Gramsci, A. (1971) *Selections for the Prison Notebooks*, Nova York: International Publishers.

Grandin, G. (2003) *'What's a Neoliberal to Do?'*, The Nation, 276 (9) (March 10): 25-29.

Greider, W. (2003) *'The Right's Grand Ambition: Rolling Back the 20th Century'*, The Nation, 276 (18) (May 12): 11-19.

Harvey, D. (1996) *Justice, Nature and the Geography of Difference*, Oxford: Blackwell Publishers.

Hayden, T. (2003). *'Seeking a New Globalism in Chiapas'*, The Nation, 276 (13) (April 7): 18-23.

Herrera, E. (2002) *'Latin America: The Current Situation and the Task of Revolutionaries'*, *'The American Ideology'*: 1-16. Wednesday, July 17.

Holloway, John. (2002) *'Twelve Theses On Changing the World Without Taking Power'*, The Commoner, 4 (May).

Hudis, P. *Presentation at a reception for the book*, Philosophy and Revolution. Chicago, Illinois. March 23 2003.

Klein, N. (2003) *'Demonstrated Ideals'*, Los Angeles Times. (April 20).

Klein, Naomi. (2003) *'Privatization in Disguise'*, The Nation, April 15. In AlterNet.org.

Lapham, L. (2003) *'The Demonstration Effect'*, Harper's Magazine (June):10.

Lemann, N. (2002) *'The Next World Order'*, The New Yorker. January 4.

Löwy, M. (2002) *'Debate: Towards a New International?'*, Revista Rebeldia, 2, (December).

Marshall, S. (2003) *'Prime Time Payola'*, In These Times, 27 (11-12) (May 5): 23-24.

Mendonca, M.L. (2003) *'New Challenges for Brazilian Grassroots Movements'*, Economic Justice News, 6 (1) (April): 3, 14-15.

McLaren, P. (en premsa) *'Critical Pedagogy and Class Struggle in the Age of Neoliberal Globalization'*, Democracy and Nature.

McLaren, P., Martin, G., Farahmandpur, R., and Jaramillo, N. (properament). *'Teaching in and Against the Empire: Critical Pedagogy as Revolutionary Praxis'*, Journal of Teacher Education.

Monteiro, A. (2003) *'Race and the Racialized State: A Du Boisian Interrogation'*, Socialism and Democracy Online, 17 (1).

Nuestra America: una sola patria, (2003).

Parenti, M. (2003) *'To kill Iraq: The reasons why'*.

Petras, J. (2001) *'Notes Toward an Understanding of Revolutionary Politics Today'*, Links, 19 September to December: 1-21. Also available online.

Petras, J, i Veltmeyer, H. (2001) *Globalization Unmasked: Imperialism in the 21st Century*, Halifax, Canadà i Londres, Anglaterra: Fernwood Publishing and Zed Books.

Rikowski, G. (2001) *The Battle in Seattle: Its significance for education*, London: Tufnell Press.

Robinson, W. (1996). *Promoting Polyarchy: Globalization, U.S. Intervention, and Hegemony*. Cambridge, Anglaterra: Cambridge University Press.

Robinson, W. (2001). *'Response to McMichael, Block, and Goldfrank'*. Theory and Society, 30, 223-236.

Robinson, W. (2001-2002). *'Globalization or Class Society in Transition?'* Science &

Society, 65 (4), 492-500.

Robinson, W. & Harris, J. (2000) *'Towards a global ruling class? Globalization and the transnational capitalist class'*, Science & Society, 64(1): 11-54.

Roy, A. (2003) War Talk, Massachusetts: South End Press.

Roy, A. (2003a) *'Instant-Mix Imperial Democracy (Buy One Get One Free)'*, A speech presented at the Riverside Church, May 13.

Rutherglen, S. (2003) *'The Violent Obliteration of Art and Memory'*, Yale Daily News, April 15.

Smith, T. *'An Assessment of Joseph Stiglitz's Globalization and Its Discontents'*, Radical Philosophy Association National Convention, Brown University, November 9, 2002.

Stiglitz, J. (2002) *'The Roaring Nineties'*, The Atlantic Monthly (October).

Tabb,W. (2001) *'Globalization and education as a commodity'*.

The Internationalist (2003) *'Triumph of the Will 2'*, (May 7).

The Research Unit for Political Economy. (2002) *'The Real Reason for the US Invasion: The Current Strategic Agenda of the United States'*, Aspects of India's Economy, núms. 33 I 34 (December).

The Resident Editorial Board. News & Letters, 47(6) (July 2002): 5-8

Wood, E.M. (2001) *'Contradictions: Only in Capitalism'*, en L. Panitch i C. Leys, eds. A World of Contradictions, Socialist Register, Londres: Merlin.

Globalitzacions alternatives: cap a un estudi crític de la globalització

Peter McLaren i Nathalia E. Jaramillo

El principal antagonisme del moment històric actual és el que ara per ara podem denominar sens dubte com a imperi. Està caracteritzat pels qui equiparen la pau i la llibertat globals amb l'evangeli de lliure comerç del neoliberalisme. També està marcat pels qui, eixint als carrers de Seattle, Quebec, Gènova, Praga i altres ciutats, posen de manifest la convicció desafiant que és possible un altre món fora dels precintes exasperats del capitalisme globalitzat.

Peter McLaren i Nathalia E. Jaramillo

Dedicat a Rachel Corrie

Neoliberalisme, globalització capitalista i la crisi de l'esquerra educativa

El principal antagonisme del moment històric actual és el que ara per ara podem denominar sens dubte com a imperi. Està caracteritzat pels qui equiparen la pau i la llibertat globals amb l'evangeli de lliure comerç del neoliberalisme. També està marcat pels qui, eixint als carrers de Seattle, Quebec, Gènova, Praga i altres ciutats, posen de manifest la convicció desafiant que és possible un altre món fora dels precintes exasperats del capitalisme globalitzat. Com a fundamentalisme de mercat, desencadena el seu atac virulent sota els auspicis del Banc Mundial, el Fons Monetari Internacional i el consens de Washington, i com que ell mateix s'atorga l'estatus sacerdotal necessari per a endevinar el futur de la dignitat, la prosperitat i la democràcia humana, l'elit governant transnacional es pot permetre un *rite de passage* per a despullar la terra dels seus recursos naturals, alhora que assetja la classe obrera, les dones, els xiquets i la gent de color. Les extenses avançades de la «democràcia», edificada sobre els antics i seculars pilars de l'imperialisme, la conquesta, i la desvalorització i domesticació de l'«altre», demostren que el terreny en què es cultiva la democràcia és la muntanya d'excrements del procés de valorització del capitalisme. Arreu del món viu global (o potser hauríem de dir «del món exànime vivent»), la mà d'obra dels grups ofesos està acabant subsumida sota una forma abstracta de valor i càlcul, que els redueix a instruments no humans del

procés d'acumulació de capital. La condició futura de la humanitat es veu constantment amenaçada pel Tractat de Lliure Comerç d'Amèrica (TLC), que tracta d'expandir el «cercle d'oportunitats» construint sobre la capacitat d'inserir-se en qualsevol dels mercats encara regulats arreu del planeta, amb o sense consentiment. El projecte pilot de l'Àrea de Lliure Comerç de les Amèriques (ALCA) és el Plan Puebla de Panamà, la creació d'una zona *maquiladora* gegant que comprèn des de l'estat de Puebla a Amèrica del Sud fins a tota Amèrica Central, que equival a una àrea de 60 milions de persones –bàsicament una hiperextensió del TLC. Com adverteix Tom Hayden, «resituar al sud de Mèxic la indústria maquiladora immersa en la crisi, on els salaris són la meitat dels de la frontera amb els EUA, és un intent desesperat d'evitar l'hemorràgia de treballs a la Xina, on les 'hàbils mans xineses' cusen per 40 cèntims a l'hora, una sisena part del salari mexicà» (2003, p. 20).

Tanmateix, els últims colors de la paleta de Washington encara no han estat pintats en aquesta geografia turbulenta. Després d'enfrontar-se a tota una sèrie de rigorosos canvis en les polítiques des de l'11 de setembre (com ara la proliferació d'armes nuclears, la Doctrina de guerra preventiva de l'administració Bush, la llei de patriotisme dels EUA, la llei de seguretat nacional, i un canvi en les polítiques econòmiques i financeres keynesianes de l'estat cap a altres neoliberals i friedmanistes), els activistes educatius arreu del globus rebutgen mordaçment creure que així és com han de ser les coses, que el nostre futur col·lectiu és inevitable, que el nostre destí com a ciutadans globals ja està prescrit per a abocar-nos a una destrucció apocalíptica del planeta.

Tanmateix, l'esquerra educativa (estem parlant sobretot d'educadors que treballen segons la tradició liberal) d'arreu dels EUA ha estat, en la majoria de casos, massa ràpida a l'hora de descartar la possibilitat d'aquesta nova realitat imperial. Sovint es considera la globalització com un procés inevitable, una conseqüència darwiniana de l'evolució tecnològica de l'espècie humana que presumeix d'un potencial fins ara per descobrir. Contemplant el futur amb una ràfega tremolenca d'eufòria consumista, l'esquerra educativa fracassa sobretot en no reconèixer un canvi d'època en la història, accelerat per la transnacionalització de la producció. Mentre que quasi la meitat de la població mundial subsisteix amb menys de dos dòlars al dia, i mentre que infants arreu del globus són sotmesos a condicions de vida infrahumanes com a resultat de la pobresa creixent, la degradació econòmica, i la urbanització a través de la fertilització transnacional de les economies de mercat neoliberals, els educadors progressistes tenen en el punt de mira la millora de les

oportunitats i els productes educatius de milions de persones de tot el planeta. En aquest capítol, tractarem d'animar l'esquerra educativa a mirar més enllà dels tractes comercials postmoderns d'Occident, on aquest fa negocis amb Orient gràcies a sales de xat *online* dissenyades per a produir un subjecte «híbrid» de la història, i encetar la tasca de forjar una anàlisi històrica i materialista dels processos de globalització, del neoliberalisme i de l'imperialisme, com a mesura necessària per a crear una aliança transnacional antiglobalització.

Segons Robinson i Harris, la globalització neoliberal està homogeneïtzant el món sota un únic mode de producció, i provoca la integració orgànica de diferents països i regions dins una sola economia global, mitjançant la lògica de l'acumulació de capital a escala mundial (Robinson i Harris: 2000). Mentre que abans l'economia mundial estava composta pel desenvolupament de les economies nacionals i els circuits d'acumulació vinculats uns amb altres, a través del comerç de mercaderies i el fluix de capital en un mercat internacional integrat, alhora que els estats mediaven dins els límits entre modes de producció articulats de diferent forma, avui dia els sistemes de producció nacional s'han reorganitzat i funcionalment integrat en circuits globals, creant un camp únic i indiferenciable de capitalisme mundial. La transnacionalització de la producció de matèries i serveis ha portat a la formació d'una classe global, que ha suposat la divisió accelerada del món en una burgesia i un proletariat globals –proletariat que s'ha duplicat durant els darrers trenta anys, mentre les accions d'un centenar de les majors corporacions multinacionals han crescut en un 697 per cent. La diàspora de multinacionals ha comportat una disminució de barreres espacials, permetent així que les empreses exercisquen un poder major sobre els estats-nació mentre ells es barallen per atreure inversors. En aquest punt, val la pena citar Harvey:

«La reducció, però, de barreres espacials té un efecte contrari igual de poderós; les diferències a xicoteta escala i minuciosament classificades entre les qualitats dels llocs de treball (la seua provisió laboral, les infrastructures i la receptivitat política, la barreja de recursos, els punts neuràlgics al mercat, etc.) esdevenen fins i tot més importants, perquè el capital multinacional es troba en una posició més favorable per a explotar-los. D'igual manera, els llocs de treball es preocupen cada vegada més pel 'bon clima de treball' i la competitivitat interlaboral, per la qual cosa el desenvolupament s'ajusta molt més» (Harvey, 1996: 246-247).

El capital, en altres paraules, ha estat alliberat de barreres espacials alhora que els

països competeixen per cultivar en els terrenys més fèrtils de la transnacionalització de la producció. Desenes de milions extrets de terres llunyanes i poblacions rurals s'han destinat a exportar zones de processament –regions caracteritzades per una forma de treballar relaxada i lleis mediambientals, com a última crida per estimular-ne l'economia (Finnegan, 2003: 47). L'anomenat món desenvolupat ha arribat a la conclusió rudimentària que la inversió té una vida curta i la competència regna per tot arreu. Tan bon punt l'elit governant transnacional siga capaç de fer-se càrrec d'una zona més profitosa en el mapa de la inversió global, les fàbriques tancaran, i en la regió abans afavorida no quedarà res més que vestigis de decadència malbaratadora i població desorientada en cerca d'oportunitats laborals viables.

Les empreses transnacionals i les institucions financeres privades –membres de la *Gold Card*, targeta de crèdit de la burgesia mundial més destacada- han format el que Robinson i Harris (2000) anomenen «clan capitalista transnacional». En aquests moments, l'elit transnacional és capaç de situar la democràcia en el lloc de la dictadura (el que s'ha denominat estat neoliberal), a fi de desenvolupar en l'àmbit de l'estat-nació les funcions següents: adoptar polítiques fiscals i monetàries que garantisquen l'estabilitat macroeconòmica; proporcionar les infrastructures necessàries per als fluixos i circuits capitalistes globals; i assegurar a l'elit compradora transnacional el control financer, a mesura que l'estat-nació es desplaça de manera cada vegada més sòlida cap al terreny del neoliberalisme, alhora que manté la il·lusió dels «interessos nacionals» i la preocupació per la «competència estrangera». Com articula Arundhati Roy de forma contundent:

«A mesura que creix la disparitat entre rics i pobres, la lluita per monopolitzar recursos s'intensifica. Per a obrir-se pas amb 'tractes amistosos', per a corporativitzar els conreus que plantem, l'aigua que bevem, l'aire que respirem, i els somnis que somniem, la globalització empresarial necessita que una confederació internacional de governs lleials, corruptes i autoritaris dels països pobres tire endavant amb reformes impopulars, i sufoque els amotinats» (Roy, 2003: 106).

Quan analitza la noció de globalització que transcendeix el sistema d'estat-nació, Robinson (1996; 2000; 2001-2002) reconceptualitza de manera encertada la concepció dominant weberiana d'estat, amb una problemàtica marxista com la institucionalització de relacions de classe, al voltant d'una configuració particular de

la producció social, en la qual economia i política es conceben com a moments distints d'un mateix tot. En aquest cas, la relació entre l'economia i els estats és interna. No existeix cap element en aquest plantejament que lligue l'estat al territori o als estats nació. Mentre que és cert que, si ho entenem en termes d'estat-nació global, encara existeixen països que són molt pobres i altres que són molt rics, també és cert que la misèria i la marginació creixen en els anomenats països del primer món, alhora que el tercer món presenta un nou estrat de consumidors en expansió. L'aristocràcia obrera està estenent-se a altres països, en els quals nucli i perifèria ja no denoten tant geografia com posició social. L'aparell estatal transnacional que opera a través del quadre supranacional de fòrums econòmics i polítics que inclou el Banc Mundial, l'Organització Mundial de Comerç, i la Comissió Trilateral, ha forjat el que es coneix per «bloc hegemònic global». Per descomptat, encara existeix una lluita entre les fraccions nacionals descendents dels grups dominants i les fraccions transnacionals ascendents. Les pràctiques d'una nova classe governant global s'estan condensant en una hegemonia emergent de burgesia també global, i en un nou bloc històric, capitalista i global. Això no significa que la competència i els conflictes hagen acabat o que existisca una unitat real dins la nova classe capitalista transnacional. La lògica contradictòria de mitjans de producció homogeneïtzadors genera l'efecte contrari de fragmentació geopolítica (Harvey, 1996). La competència entre bàndols oposats encara és feroç, i els EUA juguen un paper de lideratge en representació de l'elit transnacional, amb la promesa d'ampliar el «cercle d'oportunitats» delimitat pel fundamentalisme de mercat, alhora que defensa els interessos del bloc hegemònic global que naix.

La lògica brutal de bloc global no ha estat exempta de respostes. Les manifestacions de Seattle i Porto Alegre ressonen en el record com a moments de lluita i desafiament contra l'elit governant. Les agrupacions obreres i mediambientals han estat presents entre els opositors a la globalització més prolífics. Mentre que és essencial combatre la violació iniqua del nostre medi ambient i la nostra ciutadania, hem de parar atenció a l'impacte de la globalització en l'educació. La crisi ideològica del neoliberalisme no té paràmetres fixos. A l'educació, que històricament ha estat considerada com un servei públic gestionat per l'estat, estan eviscerant-li les arrels, per abocar-la al pou del decés empresarial. William Tabb (2001) considera com a models neoliberals d'educació els següents:

«Existeixen tres elements relacionats amb el model neoliberal d'ensenyament: fer que el servei educatiu siga més rentable comodificant el producte; comprovar els resultats mitjançant l'estandardització de l'experiència, de manera que permeta

una prova d'opció múltiple; i centrar-se en tècniques comercials.»

A mesura que la transnacionalització de la producció pren força arreu del globus, els anomenats països del tercer món es troben limitats per la lògica contradictòria de recolzar els «interessos nacionals» a través de l'ensenyament, alhora que se sotmeten als interessos «estrangers» de l'elit transnacional. Sota el *mantra* d'«economies del coneixement», el Banc Mundial està assegurant règims de proves que recorden als sistemes comptables dels EUA en Brasil, mentre que Jordània duu a terme una reforma a través de portals d'aprenentatge en línia, i les joves del Pacífic Oriental reben «iguals» oportunitats educatives gràcies a convenis entre escoles públiques i privades. De fet, el Banc Mundial s'ha convertit en la major financera externa d'educació, amb projectes docents «alliberadors» en tots i cadascun dels continents tret d'Amèrica del Nord i Austràlia. L'Agència de Desenvolupament Internacional dels EUA (USAID) ve a continuació del Banc Mundial, donant suport econòmic a projectes educatius per tot el planeta. Amb programes que actualment es desenvolupen a Egipte, el Líban, l'Iraq, Afganistan, Guatemala, el Marroc, Perú i Zàmbia, les empreses que reben finançament de l'USAID estan refent els plans curriculars nacionals i construint zones econòmiques d'«atribució de poders». Com a educadors crítics ens hauríem de fer la pregunta següent: ¿qui es beneficiarà d'augmentar la privatització? ¿Amb quina finalitat? ¿On podem trobar l'ànim i les oportunitats de desenvolupar estudis crítics sobre globalització en les escoles docents? Si hom observa aquestes iniciatives que els EUA controlen fora del context de la globalització de la producció com a fenòmens separats i diferenciats, estem negant la relació entre capital i educació. Les negociacions del Tractat de Lliure Comerç reclamen la desregularització del sector de l'ensenyament, a través de l'eliminació de lleis que limiten la propietat estrangera de les institucions educatives privades, l'erradicació de pesats requisits de visat considerats com a obstacles per al comerç, i un mercat global de serveis d'avaluació educativa (plantejats pels EUA). El sector privat es troba immers en sistemes educatius primaris, secundaris i terciaris, gestionats per l'estat, que semblen nans després que la Xina haja associat les seues institucions de tercer cicle, sota govern central, amb el sector privat, i moviments similars que estan tenint lloc arreu del globus. Oculta rere les nocions d'igualtat i accessibilitat, la producció de coneixement està estretament vinculada a la producció de capital. El que estem presenciant, no obstant això, té poc a veure amb la democràcia.

Avui dia, la majoria de països destaquen el capital com la clau per a la supervivència de la democràcia. Les fàbriques de somnis capitalistes no només són

sales de comitè d'empresa i estudis de producció de xarxes mediàtiques, que treballen conjuntament per a mantenir viva la il·lusió capitalista, sinó que són l'esperit de resignació de les masses que impedeix que la major part de la població s'adone que el capitalisme i l'explotació són equivalents funcionals, que la globalització del capital només és un altre nom del que Lenin (1951) anomenava imperialisme. L'imperialisme estadounidenc –el que Tariq Ali (2002: 281) denomina «la mare de tots els fundamentalismes»- s'ha desmarcat de la seua postura keynesiana de pseudoliberalisme, per a abraçar plenament un neoliberalisme fanàtic.

Segons Samir Amin (2001), l'era actual d'imperialisme ve signada per una justificació de qualsevol agressió militar que siga útil als EUA, i per la cerca de mercats internacionals i l'oportunitat sense impediments de saquejar els recursos naturals de la Terra. Suposa la sobreexplotació de reserves de treball de les nacions perifèriques, i està caracteritzada per la sensació de «convergència» de la democràcia (gestió moderna de la vida política) i pel mercat (gestió capitalista de l'activitat econòmica). Amin afirma que la democràcia i el mercat són divergents, però que aquesta disjunció desapareix progressivament a mesura que la primera continua sent buidada de tot contingut perillós per al funcionament normal del mercat.

El col·lapse de la Unió Soviètica ha obert les comportes polítiques de l'imperialisme estadounidenc, permetent que els EUA seguisquen un programa pràcticament inqüestionable d'«arrogància i brutalitat». Estats Units ja no està enfrontada a una superpotència contrària que imposa restriccions al somni nacional: la dominació global. L'Estratègia de Seguretat Nacional de l'administració Bush o els EUA han deixat clar que no permetran que cap superpotència rival renasca de les cendres del Vell Ordre Mundial, i és sobre aquesta premissa on la doctrina de guerra preventiva es va declarar: Estats Units actuarà contra qualsevol amenaça abans que aquesta existisca realment. Quan escriu sobre el paper dels EUA en la política mundial, Parenti (2003) apunta que «No existeix cap estat comunista o 'nació en la llista negra' que tinga un historial tan horrible d'agressions militars contra altres països en les últimes dues dècades».

L'economia política internacional d'avui dia és el que realment aclama la classe governant global, i la burgesia la considera com la major oportunitat durant dècades per a engrossir-ne les files. Els partidaris de l'economia de lliure comerç han rebut el vist i plau del Nou Ordre Mundial per a saquejar i explotar els recursos del planeta, i invertir en mercats globals sense restricció i amb impunitat absoluta.

La concomitància amenaçadora del gegant destructiu de capital és l'obliteració de qualsevol esperança de civilització, per no dir de democràcia. Mentre els liberals opten per una distribució més justa dels recursos econòmics, s'ensenya la classe obrera a sentir-se agraïda per les maquiladores que ara s'implanten en països escollits per a proporcionar mà d'obra barata, i abocadors per a la contaminació de les democràcies occidentals. Se'ls ensenya que el socialisme i el comunisme són dolents de forma congènita, i que només poden conduir a una dictadura totalitària. En poques paraules, el capitalisme i la legitimitat de la propietat o monopoli privat han estat nacionalitzades com a sentit comú.

I ara no és només que els capitalistes creguen que són la salvació dels pobres en el món, sinó que els treballadors mateixos s'han vist condicionats a pensar que sense els seus explotadors, ells no existirien. Les entranyes dels pobres eviscerats serveixen ara de mecanisme vaticinador per als endevinaires de les empreses inversores. Fins i tot molts sindicats han estat poc més que apèndixs de l'estat, reimposant la disciplina de la llei de valor del capital. Els qui desitgen evitar tant la planificació centralitzada de caire comunista, com el desequilibri i la inestabilitat del *laissez-faire* del capitalisme, s'han decantat per un tipus de socialisme de mercat caracteritzat per companyies dirigides pels treballadors, però no han fet massa per qüestionar la gramàtica profunda del capital en sí mateix.

Ens adonem que el capitalisme no és una cosa que puga fixar-se, o humanitzar-se, atès que precisament el seu valor ve determinat per l'explotació de la mà d'obra humana. Ens trobem, en certa manera, lligats al pal com Ulisses, mentre les sirenes del consum ens criden a un paradís de babaus. En conseqüència, els educadors crítics necessiten plantejar les seues preguntes corresponents, liberals i progressistes, com ara: ¿Serien capaços els reformistes liberals –fins i tot dissidents incondicionals del Banc Mundial com Jeff Sachs, George Soros i l'exvicepresident, economista assessor del Banc Mundial i guanyador del premi Nobel Joseph Stiglitz (2002)- de reconstruir i redireccionar el sistema financer capitalista, en benefici dels més pobres i desafavorits? ¿Poden evitar que la racionalitat del capital financer –que està més interessat en el benefici a curt termini que en invertir en capital fix i tecnologies a llarg termini- predomine sobre el que és en veritat racional des de la perspectiva de la societat com a un tot? ¿Poden impedir el sofriment dels treballadors a causa del desmantellament de les barreres comercials proteccionistes? ¿Poden evitar que la privatització derive en oligopolis i monopolis? ¿Poden oferir protecció adequada contra les tragèdies humanes que subsegueixen a les retallades econòmiques? ¿Poden deturar el caos provinent de les entrades i

sortides de capital? ¿Poden impedir que el FMI pague a inversors internacionals i elits concessionàries l'oportunitat de protegir el seu actiu financer amb la fuga massiva de capital, mentre situen la càrrega de retornar els préstecs, en termes de Tony Smith, «sobre el grup que menys se'n beneficia realment, els hòmens i les dones obrers»? ¿Tenen la capacitat d'impedir que els gàngsters capitalistes de Rússia, per exemple, es facen amb la major part d'actiu privatitzat i de recursos naturals del país? ¿Poden fer que les agències multilaterals no promoguen els interessos particulars dels EUA? ¿Poden deturar els recents racismes provocats per l'estat mateix, derivats del despertar del nou nacionalisme guerrer i falomilitar estadounidenc, el qual representa ara per ara el contrapès ideològic que sustenta les pràctiques d'acumulació primitiva via bombardeigs massius sobre l'Iraq? ¿Poden transcendir la creació de subjectivitats polítiques plutocràtiques des de dalt, per tal de combatre el desenvolupament desigual d'epidèmies com la sida o la SARS, amb les mateixes oportunitats de vida? ¿Poden invertir el dany causat als més pobres, com a resultat d'un alliberament del mercat financer acompanyat d'uns elevats tipus d'interès? ¿Poden posar fi a l'expansió i l'esclat de bombolles especulatives? ¿És possible que la correlació de forces de les relacions laborals entre capital i salari canvie a favor dels treballadors? ¿És possible qüestionar la dinàmica fonamental de les relacions de propietat capitalistes? Preguntes com aquestes aprofundeixen en les arrels mateixes del sistema capitalista.

Des de la perspectiva de la nostra anàlisi, si hi responguérem amb honestedat hauríem de fer-ho amb un «no» contundent. Per regla general, els reformistes capitalistes liberals no encerten a entendre «que els diners són la forma alienígena física del treball abstracte», i rebutgen a qüestionar el fetitxe monetari com a trop mestre de les relacions socials capitalistes (Smith, 2002). Evidentment, tot esforç de reforma liberal adreçat a fer que el capitalisme global siga més «humà» és benvingut –com ara la condonació de deutes i un programa comercial més equilibrat, lleis adequades que facen respectar la competència, la creació de xarxes de seguretat adients i de programes de foment del treball, desemborsos estatals que estimulen l'economia, estructures reguladores apropiades d'alliberament del comerç, posar a disposició dels països préstecs que els permeten adquirir assegurances contra les fluctuacions dels mercats de capital internacionals, retallades dels paquets de rescat econòmic del FMI, comissions de seguiment governamentals que garantisquen un ús no abusiu de competències, restriccions en els crèdits hipotecaris especulatius-, però encara tenim el cas en el darrer exemple que no poden previndre que el desastre financer afecte els països en vies de desenvolupament, o els pobres en general, perquè aquests problemes són

inherents al sistema de propietat i a les relacions productives que constitueixen les vertaderes entranyes del sistema capitalista (Smith, 2002).

Els educadors crítics i el repte de l'estat de guerra global

Avui dia, els educadors crítics lluiten amb fermesa per defensar l'esfera pública de la seua integració en les pràctiques neoliberals i imperialistes de l'estat i el monstre del capitalisme globalitzat. Mentre que ningú no parla de fer-se càrrec de l'estat en nom dels treballadors que lluiten contra les petroleres de Washington, existeixen indicis prometedors que els moviments socials als Estats Units esdevindran més actius a partir d'ara. Amb falcons de l'administració com el secretari de Defensa Donald Rumsfeld, el vicepresident Dick Cheney, el vicesecretari de Defensa Paul Wolfowitz, el sotssecretari d'Estat John Bolton, i el membre del Consell de Política de Defensa Richard Perle, els quals dirigeixen la furiosa càrrega de la Casa Blanca de «guerra preventiva», és evident que llur lleialtat al Projecte imperialista del Nou Segle Americà està alimentat pel triomfalisme estadounidenc, la consolidació i domini polític unipolar, i la conquesta dels nous mercats. La bacanal de patriotisme que ha ultrapassat pobles i ciutats arreu del país, ha cegat els ciutadans nordamericans davant els milers de civils innocents assassinats en l'«alliberament» de l'Iraq. El lema amb gotes roges i negres dels pòsters antibèl·lics que diu *«No blood for oil»* (No al vessament de sang a canvi de petroli) ha crescut en importància des de la invasió militar de l'Iraq per part dels EUA. Segons aquests cartells, l'OPEP resideix fora de l'àmbit de control absolut dels Estats Units. La total influència d'aquest país sobre les vastes reserves de petroli sense explotar canviaria, de manera comprovada, la identificació de competències. L'oposició iraquiana al saqueig estadounidenc del seu país sota la premissa de «lliure comerç», fou un factor fonamental perquè l'administració Bush decidira invadir l'Iraq.

L'ofensiva de cara a conseguir «mercats lliures» i obrir-los a la inversió de les empreses dels EUA, ara ve acompanyada de la presència militar més formidable mai presenciada per la humanitat, bàsicament sense oposició de cap mena. L'Iraq ara es troba «alliberada» gràcies al control i a la inversió empresarial estadounidencs, després d'haver estat «pacificat» com a estat client. Prenent com a base la història recent dels Estats Units, no cap dubte que el futur necessitarà de la mort de més milions de persones d'aquest Orient Mitjà ric en petroli, i de qualsevol altra banda del planeta, en nom de l'imperi dels EUA. La junta militar de Bush ha d'aprendre una seriosa lliçó. Hom no pot crear democràcia a cops de bomba. Els

valors universals i igualitaris de la democràcia requereixen l'acceptació recíproca de les perspectives mútues.

Per tant, no és d'estranyar observar un lligam entre la globalització neoliberal i una postura militar agressiva dels EUA, en especial quan el complex militar i industrial ha esdevingut un actor econòmic tan important (Gibbs, 2001). El keynesianisme militar torna a estar de moda. La globalització neoliberal no és autocorrectora ni autoimposable. Com assenyala Richard Friedman :«la mà amagada del mercat mai no funcionarà sense un puny amagat –McDonald's no pot tirar endavant sense McDonnel-Douglas, el dissenyador del F-15. I el puny amagat que protegeix el món de les tecnologies de Silicon Valley s'anomena Exèrcit, Força Aèria, Armada i Cos de Marines dels Estats Units» (cita en Gibbs, 2001: 33-34). La globalització neoliberal atorga un poderós avantatge competitiu als països desenvolupats, i beneficia els EUA sobretot a través de l'alliberament de les finances internacionals i la funció única del dòlar en una economia sense fronteres (Gibbs, 2001). Durant el procés, agreuja l'estratificació de classe i ètnia de l'economia mundial. Grandin ofereix la següent breu descripció:

«Juntament amb el neoliberalisme, tenim una missió neocivilitzadora. Occident comportarà una democràcia de lliure comerç, d'una manera o altra, per a la resta del món, bé siga mitjançant la barreja adequada de tecnologia, mercats, constitucions i béns de consum, o des del canó d'un arma intel·ligent» (2003: 29).

El programa estratègic de la reconstrucció democràtica de lliure comerç de l'Iraq és, en realitat, una altra manera de descriure una violació de les forces que tracten de construir una societat més justa i equitativa, que són en la immensa majoria de casos la classe obrera dels països subdesenvolupats. La següent observació ho explica de manera molt succinta:

«Mentre que en aparença els objectius de l'atac estadounidenc són els règims d'aquests països, en realitat a penes té sentit, ja que cap d'ells planteja una amenaça per als EUA i, de fet, alguns d'ells com Aràbia Saudí o Egipte en són clients. Més aviat, el vertader objectiu són les masses antiimperialistes de la regió, per a les quals determinats règims són inacceptables, i en altres casos impossibles de controlar. Precisament aquestes masses antiimperialistes de l'Àsia Occidental, i no els seus governants de la tendència que siguen, són qui sempre ha suposat una

amenaça real per a la dominació dels EUA. Sembla com si aquest país estiguera convençut que els seus exèrcits implacables i extremadament sofisticats pugueren enfrontar-se amb èxit a les masses, si aquestes es manifesten en públic. Per això de vegades fins i tot arriba a provocar revoltes poblacionals, per tal de tenir ocasió d'esclafar-les» (Unitat de Recerca en Economia Política, 2002).

El cas de l'Amèrica Llatina n'és un exemple convincent. Estem sent testimonis de la recolonització d'aquesta zona a través de la militarització, a mesura que s'estableixen noves bases estadounidenques a Manta (Equador), Tres Esquinas i Leticia (Colòmbia), Iquitos (Perú), Rainha Beatrix (Aruba), i Hato (Curaçao). Estats Units entrena soldats llatinoamericans de Xile, Brasil, Bolívia, Equador, Perú i Uruguai com a part de l'Operació Cabañas de l'Argentina. A més de l'impopular Plan Colombia, els EUA estan instal·lant el Sistema de Supervivència de l'Amazones, el qual pot controlar 5,5 milions de quilòmetres quadrats, així com un radar gegantesc en Argentina (Mendonca, 2003). Mentre que la lluita de l'esquerra llatinoamericana contra les dictadures recolzades pels EUA va finalitzar amb el restabliment d'un document constitucional en alguns països, Estats Units continua dissuadint els partits polítics d'allà de convocar mobilitzacions de masses; preferiria que aquests partits adoptaren una política democràtica «de representació passiva i negociació entre elits» (Grandin, 2003: 29) més «moderna». A més a més, s'ha produït una violació permanent de la democràcia directa, amb l'ampliació de restriccions als esforços regionals i domèstics «des de baix» de regular l'economia:

«Washington ha enginyat una sèrie de mesures antidemocràtiques – com els tractats internacionals que limiten la capacitat dels estats locals d'implementar normes, i l'establiment de bancs centrals independents que aparten la política monetària del debat públic – que delimiten la voluntat popular» (Grandin, 2003: 29).

Ara bé, l'actual situació de l'Iraq – i els esdeveniments que hi han conduït – ¿no constitueix, en última instància, una metàfora parcial de la cristal·lització del capitalisme globalitzat arreu del món? Mentre que Estats Units defensa la lluita per la llibertat i la democràcia a l'Iraq – una lluita que, en realitat, travessa el firmament com una bengala del Quatre de Juliol -, la mateixa democràcia que proclama pels iraquians no l'ha sabuda materialitzar per als seus ciutadans. Com a educadors crítics, no estem convençuts que la democràcia puga sostenir-se en un món governat per la llei de valors del capitalisme –amb o sense imposició d'imperi.

Durant aquests dies la perspectiva de la democràcia sembla especialment ombriva als EUA, després que l'administració Bush haja sotmès el país a un empresonament ideològic (amb l'ajuda d'aparells estatals ideològics com *Fox TV News*), en un intent de tornar als idíl·lics dies de l'era McKinley, quan els *capos* de la indústria controlaven amb absoluta llibertat un regne financer retrògrad, que consagrava els drets de la propietat privada i recolzava l'annexió de territoris estrangers (Greider, 2003).

Dins un univers social esquitxat pels estralls de la guerra del capitalisme contra la classe obrera i la gent de color, existeixen pocs llocs on retirar-se que el mercat global encara no haja ocupat. És obvi que Estats Units no han fet front a l'addicció a la injustícia del capitalisme, i que els seus polítics han donat poc espai en els debats educatius, perquè el professorat qüestione la relació estructuralment dependent entre el nivell de vida dels països desenvolupats, i la misèria i la pobresa dels subdesenvolupats. A principis del segle XX, aquest país es va equivocar en fer cas omís al consell d'un dels seus filòsofs més destacats, John Dewey (1927), qui, conscient de «l'àmplia importància que s'ha atorgat a la doctrina Monroe», va avisar: «El moviment natural de l'empresa comercial, combinat amb les nocions legalistes angloamericanes sobre contractes i la seua inviolabilitat, i l'hàbit internacional que obté respecte el deute d'una nació de protegir la propietat dels seus ciutadans, és suficient per a emprendre accions imperialistes.»

Amb la utilització d'una política que confia en l'estupefacció d'un electorat moldejat pels mitjans, l'administració Bush ha reunit les empreses mediàtiques al servei de la seua política exterior de manera que el medi ambient es troba tenyit, pràcticament, del seu programa neoliberal, amb molt poc espai mancat del seu entusiasme ideològic. Bush no només ha actuat com un emperador que ha rebut la corona de llorers (quan hauria de portar-ne una de murta, que en l'antiga Roma simbolitzava la victòria sardònica sobre un enemic il·legal o que representava una amenaça interna), sinó que també ha fet servir amb destresa els mitjans de comunicació per a presentar les seues mesures de política exterior amb un enfocament bíblic. Quan, sobre la coberta acabada de fregar del portaavions *USS Abraham Lincoln*, el president i combatent dels EUA va aparèixer perfectament enfundat com un aviador d'un S-3B Viking, amb el casc sota el braç (gest una mica descarat, tenint en compte que els informes militars revelen que va deixar de volar els 18 últims mesos de servei en la Guàrdia Nacional, en 1972 i 1973, i que els seus comandants de la unitat de Texas no en van ser conscients durant un any), el seu somriure fanfarró fou aplaudit amb càlides ovacions per multitud de soldats i mariners allà reunits.

Davant d'un atrevit cartell que deia «missió complida», va declarar la «batalla de l'Iraq» de «victòria» en la «guerra continuada contra el terrorisme». Aquest esdeveniment fou orquestrat amb cura per l'equip de veterans fabricants d'imatges de Bush, entre els quals hi havia un antic productor de l'ABC, un antic productor de Fox News, i un antic càmera de la NBC, tots ells pagats a partir del pressupost anual de 3,7 milions que Bush assigna als seus coordinadors mediàtics. Creiem que no és cap coincidència que es puga fer una clara comparació entre aquest exemple teatral de dretes, i l'infame pel·lícula propagandística de Leni Riefenstahl *Triumph des Willens* (El triomf de la voluntat), sobre el *Parteitag* nazi de 1934 a Nüremberg, on es presentava Adolf Hitler com el salvador del món. En la versió alemanya, Hitler ix d'un avió Junker 52 que ha estat filmat mentre aterrava a l'aeroport de Nüremberg, acompanyat per majestuoses notes de Wagner. Milers d'espectadors nazis canten *Sieg hiel!* a mesura que la música va en crescendo. Així, igual que l'escena es va treballar amb cura per a insinuar que Hitler era una manifestació moderna de l'antiga deïtatària Odín (vegeu *The Internationalist* de maig de 2003), l'acte sobre el *USS Abraham Lincoln* presentava George Bush com a actor principal de l'obra tan cristiana coneguda com a Segon Adveniment. El discurs de Bush en el portaavions va parafrasejar el capítol 61 d'Isaïes, precisament el llibre que Jesús va fer servir quan va proclamar que les profecies d'Isaïes sobre el Messies s'havien complert, insinuant així, potser, que Bush creu que el Segon Adveniment ha començat (Pitt, 2003) i que la seua guerra contra el terrorisme juga un paper important en aquesta profecia bíblica. Els comentaristes d'esquerres van assenyalar que l'estratègia de «xoc i sobresalt» del Pentàgon s'havia copiat de l'estratègia nazi de *Blitzkrieg* (guerra llampegant), i de la doctrina de Luftwaffe de *Schrecklichkeit* (terror) dirigida a espantar la població fins a la rendició, i que la doctrina Bush de guerra preventiva emula el fonament de la marxa de Hitler per Polònia (Hitler havia proclamat que Polònia suposava una amenaça immediata per a la seguretat del *Reich*). I mentre que el vot de Bush *senior* per establir un Nou Ordre Mundial i el de Hitler per crear un *Neue Ordnung* s'han de veure dins la seua especificitat històrica i contextual, la comparació de la dinastia Bush amb el Tercer *Reich* va més enllà de l'estètica feixista, l'espectacle mediàtic, i les tàctiques policials del departament de Seguretat Nacional. És fàcil comprovar que les intrigues de capital i el paper del complex militar i industrial en actes imperialistes d'agressió vénen disfressats de «democràcia».

On les aules una vegada serviren, almenys potencialment, com un dels pocs espais de respir dels estralls causats per la ideologia dominant i un reducte protegit del control absolut de la informació de l'aparell estatal, ara s'han vist colonitzades per

la lògica corporativista de la privatització i la ideologia imperial de l'estat militaritzat. El professorat es troba suspès dins una divisió ideològica que separa raó i irracionalitat, consciència i adoctrinament, mentre els administradors i funcionaris governamentals li recorda que incorporar la «política» a la classe no és patriòtic. Agafem per cas el de Bill Nevins, un professor de secundària de Nou Mèxic que es va haver d'empassar un sobtat any de permís remunerat, després que un estudiant llegira «Revolution X», un poema que posa la mirada crítica sobre la guerra a l'Iraq.

L'esquerra educativa no ha sabut veure com els canvis en el mode i les relacions socials de producció es troben implicats, des de sempre, en l'evolució de l'estat «racialitzat». Segons Anthony Monteiro (2002), l'arribada de l'administració Reagan va marcar una transformació important en la formació de l'estat racial, en el qual «l'equilibri del poder estatal canviava de manera creixent cap a les dimensions militars i industrial, i policial». Des d'aleshores, la síntesi keynesiana neoclàssica ha donat pas a una economia neoliberal friedmanista, que després de l'11-S ha provocat un nou sentiment de vulnerabilitat entre la població blanca corrent, els quals han estat instats a fer sacrificis en nom de l'imperi dels Estats Units. Monteiro escriu:

«Les realitats subjectives de la població blanca comuna es filtren a través dels prismes inevitables de la raça i la supremacia blanca. L'amenaça, per tant, es veu com una amenaça cap a la gent blanca com a col·lectiu, i no només cap als interessos econòmics de la nació, o fins i tot cap interessos de classe específics. Per a ells, l'imaginari americà s'ha vist embrutat i envelat. La seua sensació de seguretat i esperança de privacitat ha estat ferida. Cal salvar el seu somni, per tal que la psique americana puga restablir-se. En el sentit més profund, els privilegis del color blanc i la supremacia blanca es veuen atacats. Per això, la defensa d'Amèrica i de la democràcia es veu, en el fons, com la defensa dels drets globals de la gent blanca, articulada de formes diverses com la defensa de la civilització o Occident.»

La domesticació de la pedagogia crítica

En aquesta era econòmica turbulenta, el món capitalista de la burgesia ha arribat a sentir-se desil·lusionat alhora que, per a la classe obrera, s'ha convertit en un remolí de barbàrie i traïció. Als educadors crítics no se'ls ha passat per alt. Tot i que

s'han acabat acostumant a la marginació acadèmica que sovint acompanya els atacs dels educadors conservadors més grollers i reaccionaris, els defensors i practicants de la pedagogia crítica han temut durant temps ser abocats al pou de l'infern acadèmic, pel fet de ser considerats no només com a perillosament irrellevants per a la democràcia dels EUA, sinó també com a traïdors en termes polítics. Davant d'aquesta conjuntura històrica actual de la història dels Estats Units, en què es lliura una «guerra permanent» contra el terrorisme i s'expandeix l'imperi americà mentre hi som presents, hom pensaria que aquests temors no són infundats. Això ve motivat, en part, pel fet que la pedagogia crítica es va guanyar la primera reputació en els 90, amb una crítica feroç a l'imperialisme i l'explotació capitalista estadounidencs.

Tanmateix, els temps han canviat. Avui dia, la pedagogia crítica ja no és la perillosa crítica de l'educació liberal de lliure mercat que una vegada va ser. Més aviat, ha acabat tan absorbida pel liberalisme cosmopolititzat de l'esquerra postmoderna, que ja no funciona com a qüestionadora mordaç del capital i de l'hegemonia econòmica i militar dels EUA. Evidentment, creiem que això pot canviar. Existeixen molts progressos als nostres campus relacionats amb els moviments antibel·licistes i antiglobalització, que ens proporcionen l'esperança que la veu dels nostres joves – i entre ells, els qui assistiran als nostres programes de formació de professorat – estarà molt més polititzada o oberta al que Freire denominaria «conscientització» que en anys anteriors. No hi ha dubte que això s'ha vist fomentat per la mobilització mundial contra Bush i la seua junta militar/petrolera *de facto*. Es crearà certa pressió sobre els educadors crítics (a Estats Units són en la major part liberals, no revolucionaris) perquè responguen als crits d'una nova generació d'estudiants de magisteri polititzats. No serà, però, un mer cas de gastar saliva. Actualment existeixen més de 80 periòdics i revistes de dretes que circulen pels campus universitaris d'arreu del país. És obvi que l'organització conservadora està realitzant un esforç concertat per a silenciar les veus progressistes i distorsionar els fets històrics. I no és d'estranyar, atesa la postura oficial del govern que els fets no importen. Quan, en 1988, un vaixell llançamíssils estadounidenc estacionat en el Golf Pèrsic va tombar un avió de passatgers i va matar 290 civils, George Bush pare va comentar lacònicament: «Mai no demanaré disculpes pels Estats Units. No m'importa quins siguen els fets » (cita de Roy: 2003a).

Existeix la necessitat perquè els educadors de mestres incorporen un discurs més radical a la literatura educativa, així com directament als seues programes docents, per tal de qüestionar la distorsió d'esdeveniments que realitzen els mitjans de

dretes. Fins i tot en el camp de la pedagogia crítica, aquests intents han estat descoratjadors.

Escrit com a contrapunt a l'onada de globalització neoliberal, i a la seua «missió civilitzadora» en favor dels oprimits de països desenvolupats i en vies de desenvolupament semblants, aquest capítol està plantejat tant com una anàlisi de la domesticació de la pedagogia crítica, com un repte per a revifar-ne les arrels polítiques i el paper en l'esquerra de la societat civil. La seua finalitat és iniciar un diàleg entre els educadors progressistes. Sobretot els qui vivim en la boca del llop –en *gringolandia*–, estem sent testimonis d'una època en què la ciutadania ha esdevingut caracteritzada per una presència històrica gens crítica respecte l'autoformació, en què els individus que habiten els paisatges multifacètics de la nació estan tan marcats racialment que se'ls ha d'educar de forma segregada, i en què la classe obrera ha acabat sent reemplaçada pel capital, a fi de conservar la ideologia de mercat neoliberal de la classe dominant davant de totes i cadascuna de les altres possibles alternatives – les quals legitimaran l'estatus subordinat de la classe obrera dins la divisió del treball existent.

En el marc de la conjuntura històrica actual, alhora que l'administració Bush posa la mirada sobre l'acció afirmativa d'abolició, que la dreta aprofita tota oportunitat per a substituir el salari social pel sistema de lliure mercat, i que els conservadors ideen plans estratègics per a privatitzar el que queda de la devastada esfera pública, milers de professors i educadors de mestres arreu del país es giren cap a l'esquerra, cercant-hi orientació i lideratge. Sota la màscara de la democràcia, l'argot carnavalesc de Bush sobre salvar la civilització de les hordes del terrorisme ressona en l'ambient. La majoria de professors no són prou vells per recordar la propaganda anticomunista de finals dels 40 i dels 50, però molts dels americans ara retirats estan experimentant un *déjà vu* polític. Milions de persones llegiren els llibres *Is this tomorrow: America under Communism!* (¿Açò és el demà?: Amèrica sota el comunisme), *Blood is the harvest* (La sang és la collita), i *Red Nightmare* (Malson roig). En 1948, la Cambra de Comerç dels EUA va publicar *A Program for community anti-communism* (Programa per a l'anticomunisme comunitari), que contenia una frase que recorda, de manera estranya i inquietant, a un comentari que el president Bush va fer algunes setmanes després dels atacs de l'11 de setembre: «Sabeu que ens odien a nosaltres i la nostra llibertat». Els qui són massa joves per recordar-se de l'era McCarthy, n'experimenten la segona part personalment. Alguns consideren l'erosió dels drets civils com a sacrifici necessari mentre dure la guerra contra el terrorisme. Però no tothom ha estat enganyat. En

particular les veus crítiques de l'anomenat Tercer Món. Mentre que la vasta majoria d'americans retrocediria, amb seguretat, escandalitzada per la comparació entre l'actual administració Bush i el règim nazi, reconeguts científics socials com Samir Amin (2003) no hi posen cap dubte:

«Avui dia els Estats Units estan governats per un grapat de criminals de guerra que es van fer amb el poder gràcies a una mena de cop d'estat. Aquest cop havia estat precedit per eleccions (dubtoses); tampoc hem d'oblidar que Hitler fou un polític que havia estat escollit. Dins aquesta analogia, l'11-S exerceix la funció de 'l'incendi del *Reichstag'*, permetent a la junta militar justificar un desplegament de forces policials semblant al de la Gestapo. Tenen la seua pròpia *Mein Kampf* – l'Estratègia de Seguretat Nacional –, associacions de masses– les organitzacions patriòtiques –, i predicadors. És vital que tinguem el coratge per a contar aquestes veritats, i deixar d'emmascarar-los darrere de frases com 'els nostres amics, els americans', que ara per ara han perdut prou significat.»

És evident que això constituiria una analogia del tot exagerada –i potser clarament traïdorenca -, fins i tot per a molts investigadors progressistes de l'acadèmia americana. No obstant això, cada vegada més, ciutadans de països que han caigut víctimes de les polítiques militars i econòmiques estadounidenques en el passat recorren a aquesta comparació. Quan influents acadèmics de dretes com ara Michael Leeden, membre resident de la càtedra de la Llibertat de l'Institut Empresarial Americà, anuncien que «cada deu anys aproximadament, els EUA necessiten agafar algun pobre país desgraciat i posar-lo contra les cordes, només per a demostrar al món que no fan broma» (cita en Lapham, 2003: 11), no es pot fer massa per convèncer les veus crítiques d'atemperar les seues analogies.

Ara bé, fins i tot quan ens desintoxiquem de l'obscuritat ombrívola que envolta l'actual guerra contra el terrorisme, i ens desenganyem de les crides al patriotisme primitiu de banderes i adhesius als paraxocs, que forma part de la croada petulant de Bush fill per una Amèrica decent (és a dir, una Amèrica desproveïda de crítiques), dins l'acadèmia liberal encara roman una absència flagrant de qüestionar el capital com a relació social. Mentre que es parla molt de la redistribució d'ingressos, és d'estranyar que es faça tan poca referència al fet d'oposar-nos a les anomalies i els mecanismes del règim capitalista amb fins lucratius, a banda de jutjar alguns dels segons comandants en cap disponibles de la darrera volta de delinqüents corporatius. Les crítiques atrofiades a l'atac feixista de l'administració

Bush contra la democràcia no és tant un rebuig de la voluntat política per part dels educadors liberals, sinó una presa de consciència que si continuem amb una economia de mercat internacionalitzada, la introducció de controls socials eficaços per a protegir les classes marginades i més desafavorides provocarà desavantatges comparatius insuportables per a l'estat-nació, o per al bloc econòmic que tracten d'instituir aquestes polítiques. Si, com insisteixen els educadors liberals (amb enveja) i els conservadors (amb demagògia) en què, efectivament, no hi ha alternativa possible a treballar dins d'una economia de mercat institucionalitzada, aleshores cal reconèixer que les polítiques neoliberals que defensen el capitalisme de lliure comerç i destrueixen el poc que queda de l'estat de benestar, tenen sentit. I mentre que, de ben segur, el càstig infligit als pobres es pot escalonar repartint les condicions de pobresa massiva amb polítiques i pràctiques més discretes –tot i que no menys letals-, encara hi ha la pregunta de com fer front als estralls que al final causaran als pobres i impotents, en absència d'una alternativa socialista. Dins aquest context – de cues per a aconseguir menjar, d'hospitals congestionats, i de llistes d'atur més llargues que les dels centres electorals –, la qüestió de l'organització esdevé imperativa per a l'esquerra en la cerca d'una alternativa socialista.

La política d'organització

Això ens enfronta cara a cara amb l'espinós tema de l'organització, un problema que ha preocupat de forma obstinada tant l'esquerra revolucionària com la progressista durant un segle. Max Elbaum (2002) apunta que les organitzacions són crucials en la lluita per la justícia social. Escriu que «sense les formes col·lectives és impossible ensenyar l'equip, debatre la teoria i l'estratègia, difondre informació i anàlisis, o implicar-se del tot amb les lluites urgents del dia. Només mitjançant les organitzacions els revolucionaris poden maximitzar la seua contribució a les batalles en curs, i posicionar-se per a influir al màxim en els esdeveniments, quan sorgisquen noves oportunitats i moments d'agitació social» (2002: 335). Alhora, però, Elbaum prevé que hem d'evitar el que ell anomena «atzucacs sectaris» en la lluita per la justícia social. Amb una reflexió sobre les seues experiències amb el Nou Moviment Comunista dels anys 70, explica que quan un moviment esdevé un «món independent» que insisteix en la solidaritat i la disciplina de grup, això pot comportar sovint la supressió de la democràcia interna. El rígid model de partit verticalista constitueix, òbviament, un problema per a Elbaum. D'una banda, els activistes socials necessiten participar i tenir responsabilitats en una base social àmplia, activa i anticapitalista; d'altra banda, existeixen pressions per deixar a un

costat les polítiques revolucionàries d'alguns i així produir un efecte immediat en la política pública. Hi trobem l'impuls per a «retirar-se a un lloc reduït però segur dins els marges de la política, i/o confinar-se a la propaganda revolucionària» (2002: 334). Elbaum cita la màxima de Marx que els períodes de sectarisme socialista es produeixen quan «encara no ha arribat el moment d'un moviment històric independent» (2002: 334). Els problemes apareixen de forma inevitable quan es fa servir la «fidelitat més pura cap a les velles ortodòxies», a fi de mantenir la moral dels membres necessària per a la cohesió del grup i per a competir amb altres. Constata que els períodes més pròspers dels moviments socials semblen ser quan grups amb un teixit ben sòlid i altres formes són capaços de coexistir i interactuar, alhora que es consideren part d'una tendència política comuna. Escriu que «la diversitat de les formes organitzatives (col·lectius editorials, centres de recerca, agrupacions culturals, i àmplies xarxes d'organització, a més de les formacions locals i nacionals), juntament amb una interacció dinàmica entre elles, va facilitar (almenys fins a cert punt) algunes de les pressions en favor de la democràcia i el realisme, que en altres situacions havia provingut d'una classe obrera de tendència socialista» (2002: 335). El nombre de membres exerceix un efecte qualitatiu profund en les estratègies emprades i els models organitzatius adoptats. Elbaum prevé que els intents de constituir un reduït partit revolucionari (un embrió de partit) «van impedir que els activistes vegeren el plantejament de Lenin que un partit revolucionari no només ha de ser un destacament 'avançat', sinó també ha de representar i estar basat en una banda considerable i socialista de la classe obrera» (2002: 335). Caldrà adoptar mesures realistes i complexes, que depenguen clarament de la situació del moviment proletari mateix. Si citem les idees d'Elbaum no és perquè ens adherim a totes les seues conclusions, sinó perquè som conscients de la importància de les qüestions que planteja. Creiem que són pertinents per a la construcció de la lluita antiimperialista de l'esquerra educativa.

Resulta axiomàtic per al desenvolupament present de la pedagogia crítica el fet que estiga basada en una visió alternativa de la societat humana, visió que funciona fora de l'univers social del capital, que va més enllà del mercat, però que també ultrapassa l'estat. Ha de rebutjar la falsa oposició entre el mercat i l'estat. Massimo De Angelis escriu que «el repte històric que se'ns presenta és que la qüestió de les alternatives (…) no està separada de les formes organitzatives que aquest moviment mateix comporta» (2002: 5). Atès que ens enfrontem globalment a una classe emergent capitalista i transnacional, i la incursió del capital fins al darrer racó del planeta, els educadors crítics necessiten una filosofia d'organització que aborde en la justa mesura el dilema i el desafiament del proletariat global. Quan

analitza les manifestacions alternatives de lluita antiglobalització, De Angelis detalla alguns trets prometedors: la realització de diverses contra-cimeres; els *Encuentros Zapatistas*; pràctiques socials que creen valors d'ús més enllà del càlcul econòmic i la relació competitiva amb l'altre, inspirades per comportaments de solidaritat mútua i social; grups d'estructura horitzontal fora de les xarxes verticals en les quals es protegeix i s'imposa el mercat; cooperació social a través de la democràcia popular, el consens, el diàleg, i el reconeixement de l'altre; autoritat i cooperació social desenvolupades en relacions fluïdes i autoconstituents gràcies a la interacció; i un nou compromís amb l'altre que transcendeix la localitat, el treball, la condició social, el gènere, l'edat, la raça, la cultura, l'orientació sexual, l'idioma, la religió i les creences. Totes aquestes característiques han de ser secundàries a la constitució de les relacions comunes. Com escriu:

«L'escenari global per a *nosaltres* és el descobriment de *l'altre*, mentre que l'escenari local és el descobriment de *nosaltres* mateixos i, descobrint-nos, canviem la nostra relació amb *l'altre*. En una comunitat, el poble comú és un procés creatiu de descobriment, no un presupòsit. Per tant fem ambdós processos, però tenint sempre la comunitat present, la comunitat com a mode de compromís amb l'altre» (2002: 14).

Però ¿què passa amb l'estat nacional? Segons Ellen Meiksins Wood «l'estat és el punt on el capital global és més vulnerable, tant com a objectiu de l'oposició en les economies dominants, com a palanca de resistència per tot arreu. També significa que, ara més que mai, moltes coses depenen de les forces particulars de classe incloses en l'estat, i que ara més mai existeixen possibilitats, i també una necessitat, per a la lluita de classes» (2001: 291). Sam Gindin (2002) afirma que l'estat ja no és una arena de combat rellevant, si per combat entenem fer-se amb el poder de l'estat i empènyer-lo en una altra direcció. Ara bé, l'estat sí que és un punt important de lluita si el propòsit és transformar-lo. Escriu:

«La sabiduria convencional té clar que l'estat nacional, ens agrade o no, ja no és un punt de lluita important. D'una banda, és cert. Si la noció d'estat que tenim és la d'una institució, els governs d'esquerra de la qual poden 'capturar-lo' i empènyer-lo en una altra direcció, l'experiència ens indica que això contribuirà ben poc a la justícia social. Però si el nostre objectiu és transformar l'estat en un instrument de mobilització popular i de desenvolupament de les capacitats democràtiques, a fi de

portar l'economia sota control popular i reestructurar la nostra relació amb l'economia mundial, aleshores aconseguir el poder estatal posaria de manifest els pitjors malsons del món empresarial. Quan rebutgem estratègies basades en guanyar passant per damunt d'altres, i persistim en la nostra lluita per la dignitat i la justícia nacionals, podem servir d'exemple a altres més enllà de les nostres fronteres i crear nous espais per a les seues pròpies batalles» (2002: 11).

La premissa de John Holloway és similar a la de Gindin. Afirma que hem de teoritzar el món negativament com un «moment» de pràctica, com a part de la lluita per canviar-lo. Aquesta transformació, però, no es pot produir canviant l'estat mitjançant la presa del poder, sinó més aviat ha d'ocórrer a través de la dissolució del poder com a mitjà per transformar l'estat i, per tant, el món. Això és així perquè l'estat desproveeix el poble de tot poder, separant-lo del «fer» (activitat humana). En la nostra tasca com a educadors crítics, la distinció de Holloway entre poder per a actuar o «fer» (*potentia*) i el poder per sobre (*potestas*) és instructiva. La *potentia* és una part del «fluix social d'actuació», la construcció col·lectiva d'un «nosaltres» i la pràctica del reconeixement mutu de dignitat. La *potestas* nega el fluix social per a fer coses, i aliena així el «nosaltres» col·lectiu en un simple objecte de destrucció.

Holloway és partidari de la creació de les condicions per a l'«actuació» o «fer» futur d'altres mitjançant la *potentia*. Durant el procés, no hem de transformar la *potentia* en *potestas*, ja que aquesta última només diferencia els «mitjans d'actuació» de la vertadera «actuació», fet que ha assolit la seua màxima expressió amb el capitalisme. De fet, els qui exerceixen la *potestas* distingeixen el que està fet del que estan fent altres, i declaren que tot és seu. Els actors aleshores esdevenen distanciats de l'origen del pensament i la pràctica, deshumanitzats fins a l'extrem de ser «objectes» instruïts sota el comandament dels qui han assumit la *potentia*. Aquest poder redueix la gent a mers propietaris i no propietaris, transformant les relacions entre persones en relacions entre objectius. Transforma el «fer» en una condició estàtica de ser. Mentre que «fer» es refereix tant al «som» (el present) i al «no som» (la possibilitat de ser una altra cosa), ser només apunta al «som». L'eliminació del «no som» descarta qualsevol possibilitat d'agent social. El govern del poder de sobre-*potestas* és el govern de l'«així és com són les coses», que és el govern de la identitat. Quan ens separen del nostre propi «fer», creem la nostra pròpia subordinació. La *potentia* no és un contrapoder (que pressuposa una simetria amb el poder), sinó un antipoder.

Holloway ens recorda que la distinció entre el «fer» i el «fet» no és un element

acabat sinó un procés. Separació i alienació és un moviment contra la seua pròpia negació, contra l'antialienació. El que existeix sota la forma de la seua negació –o antialienació (el mode en què «s'és» negat) – sí que existeix realment, malgrat la negació. És la negació del procés de desmentir. El capitalisme, segons Holloway, es basa a desmentir el poder per actuar-*potentia*, la dignitat, l'humanitat, però això no significa poder-per-no-existir (contracapitalisme). Afirmar la nostra *potentia*, és afirmar alhora la nostra oposició a la subordinació. Pot adoptar la forma de rebel·lió oberta, d'enfrontaments per defensar el control sobre el procés del treball, o d'intents per dirigir les polítiques educatives i sanitàries. La *potestas* depèn del que estiga negant. La història de la dominació no és només la lluita d'oprimits contra opressors, és també la batalla dels qui tenen el poder per alliberar-se de la seua dependència dels qui no el tenen. Ara bé, no existeix cap manera en què la *potestas* puga defugir transformar-se en *potentia*, atès que el fluix de capital del treball depèn, precisament, d'aquest (de la seua capacitat per convertir el poder per actuar/fer en treball abstracte productor de valors) en forma d'índexs de benefici cada vegada menors.

Estem començant a presenciar nous models d'organització social com a part de la praxi revolucionària. A més dels *Zapatistas*, en trobem un exemple destacat en el pressupost participatiu del Partit dels Treballadors del Brasil. I a l'Argentina podem observar noves formes de lluita organitzada, derivades del recent col·lapse econòmic del país. Ens hi referim als exemples de les protestes pels carrers dels *piqueteros* (aturats) que existeixen en aquests moments, i que van sorgir per primera vegada fa uns cinc anys en les comunitats més pobres de l'interior. Més recentment, han aparegut noves *asambleas* de veïns arran de les protestes a les cantonades. Amb un total aproximat de 300 per tot el país, aquestes assemblees es reuneixen una vegada a la setmana per a organitzar *cacerolas*, i per a defensar als qui han estat desallotjats de les seues cases, o als qui els han tallat el subministrament, etc. Els *asambleistas* també coordinen la preparació de menjar per alimentar-se ells mateixos i els altres. Aquest moviment antijeràrquic, descentralitzat i popular, format tant per treballadors amb una feina com aturats, en la majoria de casos dones, ha adquirit una nova urgència des de desembre de 2002, quan quatre governs es van venir avall un rere l'altre després de les demores argentines en el deute exterior. L'activista canadenca Naomi Klein (2003) copsa l'esperit que envolta la creació de les *asambleas*, quan escriu:

«A l'Argentina, bona part de la gent jove que s'oposa a les polítiques neoliberals que han portat el seu país a la bancarrota, són fills d'activistes d'esquerres que

‘desaparegueren’ durant la dictadura militar de 1976-1983. Parlen obertament sobre la seua determinació a continuar amb la lluita política dels pares pel socialisme, però amb mitjans diferents. En compte d’atacar barracots militars, ‘ocupen’ terrenys abandonats i construeixen forns i cases; en compte de planificar les accions en secret, mantenen assemblees públiques en les cantonades; en compte d’insistir en la puresa ideològica, valoren per damunt de tot la presa de decisions democràtica. Gran nombre d’antics activistes, els que tingueren la sort de sobreviure als horrors dels anys 70, s’han unit a aquests moviments, i parlen entusiasmats d’aprendre de la gent amb la meitat d’edat que ells, de sentir-se alliberats dels empresonaments ideològics del passat, de tenir una segona oportunitat de fer bé les coses.»

Un informe recent de la publicació *News & Letters* hi afegeix:

«El que crida l’atenció és la ferocitat amb què les *asambleas* s’oposen a ser controlades, i a qualsevol indici de jerarquia verticalista. Insisteixen en la independència, en l’autodeterminació de l’autonomia, i animen tothom a aprendre com dir en veu alta les seues opinions i traspassar responsabilitats. Lluiten de manera explícita per l’autodesenvolupament individual i personal, alhora que pel poder per tot allò que tenen a la seua disposició» (2002: 6).

Les grans *asambleas interbarriales* (reunions de vàries assemblees) escullen delegats rotatoris perquè comenten i voten qüestions que generen les comunitats locals. A més, els treballadors han ocupat una sèrie de fàbriques com Brukman, Zanon i Panificadora Cinco. També han ocupat una mina a Río Turbio. Òbviament, estan apareixent noves formes d’organització. Com Ernesto Herrera apunta:

«Les experiències del moviment *piquetero* i de les assemblees de veïns faciliten l’oportunitat de construir un moviment revolucionari, una força popular democràtica de perspectiva socialista. La ‘gran revolta’ ha posat sobre la taula la qüestió d’una estratègia que lligue resistència i lluita pel poder, democràcia representativa i/o el principi de revocabilitat, els *saqueos* com a actes d’autosupervivència pel menjar» (2002: 10).

Actualment Brukman, una fàbrica de peces de roba formada per 55 treballadores,

d'entre 45 i 50 anys, s'ha desmarcat com a símbol de la lluita contra l'estat argentí. Les treballadores de Brukman sol·liciten la propietat pública de la factoria, cosa que establiria un precedent perillós per a la burgesia. De fet, al voltant de vint-i-cinc fàbriques més d'Argentina compten amb treballadors que també reclamen la propietat pública. Els operaris d'unes altres 250 fàbriques demanen alguna mena d'intervenció estatal de cara a la coordinació dels treballadors (com la creació de cooperatives, etc.) Han format un front popular per a oposar-se a l'atac de l'estat. Tanmateix, les agressions continuen. Un total d'unes 25.000 persones encerclaren la fàbrica de Brukman per a defensar els treballadors que la policia havia expulsat, amb els consegüents nombrosos danys i arrestos.

Per descomptat, les *asambleas* s'enfronten a molts problemes pel fet d'estar formades per membres de diferents fraccions de classe, amb diferents programes polítics. Tot i així, totes elles sostenen la reestructuració de les indústries recentment privatitzades com la màxima prioritat (fins i tot quan rebutgen els partits avantguardistes). Al mateix temps, en el marc d'aquest nou naixement de mobilització popular, de subjectivitats que es revolucionen sota l'atac del capitalisme, cal que es produïsca una proposta pragmàtica de reagrupament polític de les forces radicals i anticapitalistes. És necessari que els organitzadors de l'esquerra revolucionària compten amb més opcions disponibles. Herrera escriu:

«En Mèxic, el moviment zapatista no va poder traduir la seua capacitat de mobilització a les *consultas* i *marchas* en una alternativa política per a l'esquerra. No va haver cap modificació en la relació de les forces polítiques. La teoria de l''antipoder indefinit' o 'canviar el món sense assolir el poder' no ha comportat un procés de reformes radicals, ni un procés revolucionari» (2002: 13).

Nosaltres som més optimistes sobre les possibilitats del moviment zapatista que Herrera, però creiem que siga la forma que siga la què adopte la lluita contra l'imperialisme i la globalització capitalista, haurà de ser internacional. Creiem en una lluita multiracial, d'equilibri de gèneres, internacionalista i antiimperialista. El que sí que sembla prometedor és l'aparició dels Cercles Bolivaris de Caracas, Veneçuela, una mobilització de la classe obrera veneçolana en favor del president Hugo Chávez. Els Cercles Bolivaris (que prenen el nom de Simón Bolívar) actuen com a grups de control creats després del Comité de Cuba per la Defensa de la Revolució, i funcionen com a enllaços entre els barris i el govern, alhora que fomenten el suport a Chávez. Destaquen per lluitar contra líders empresarials i

generals de l'exèrcit dissidents, els quals, amb el suport estadounidenc, tracten d'enfonsar el govern de Chávez. Els membres dels Cercles Bolivians colpegen pols elèctrics apagats per a previndre contra les mobilitzacions de l'oposició, i perquè s'unisquen els que hi estiguen a favor arreu dels barris obrers de la ciutat. Són d'un exemple d'autodeterminació en pro de la sobirania, com demostra la declaració boliviana «Nuestra Amèrica: una sola patria», que rebutja la lleialtat ideològica a «Amèrica» com a una Amèrica definida per un sistema de valors farcit de capitalisme, que afavoreix l'imperialisme i l'explotació per així augmentar el marge de beneficis. Segons «Nuestra América», la població no sucumbirà a la modernitat neoliberal a costa d'esdevindre «carronyers de l'extravagància industrial». Aquest moviment és un indici clar que el present es pot reescriure, que existeix una alternativa, i que la gent pot cercar la seua pròpia «Amèrica» (Nuestra América, 2003). Sota l'esperit d'aquesta declaració, instem els educadors crítics a pressionar el Fons Monetari Internacional (IMF) i el Banc Mundial a obrir les seues reunions als mitjans i al públic, i a cancel·lar tot el deute que reclamen als països subdesenvolupats, ja que aquests deutes els adquiriren els dictadors que utilitzaren préstecs del FMI i el Banc Mundial per a sotmetre la seua població, al servei de l'acumulació de capital.

En la lluita contra el capitalisme i les seues formacions estatals, Alex Callinicos (2003) planteja dues opcions: reformisme dins del moviment anticapitalista (com a resultat de la pressió causada pel fluix de capital i les crisis de divises, o com a reacció davant les «rebel·lions dels rics» com les de fa poc a Veneçuela) –moviment que ha estat testimoni del sometiment sense resistència dels òrgans estatals de centre-esquerra al consens de Washington. En aquest punt, l'estat s'ha de veure com un vehicle mitjançant el qual el canvi social es pot assolir amb èxit. Callinicos, però, destaca que l'estat no es pot fer servir només com un instrument de transformació social, atès que ja es troba massa implicat en les relacions socials de producció i l'aparell burocràtic centrat en els mitjans de coerció. Callinicos no estalvia paraules:

«L'experiència històrica recent confirma així el judici que Marx i Lenin feren fa temps, que l'estat no es pot fer servir només com un instrument de transformació social. És una part del sistema capitalista, no un mitjà per a canviar-lo. Les pressions econòmiques del capital internacional –sobretot reflectides en els moviments de diners arreu del globus-, empenyen l'estat a promoure l'acumulació de capital. A més a més, en el nucli de l'estat mateix hi ha un aparell burocràtic permanent de control dels mitjans de coerció –les forces armades, la policia i els

serveis d'intel·ligència-, la màxima lleialtat del qual no va cap al govern electe, sinó cap a la vertadera classe dirigent no votada.»

La segona opció que planteja Callinicos és la que proposa l'ala autonomista del moviment anticapitalista. Aquesta postura renuncia a confiar en l'estat existent i defugix l'objectiu d'assolir el poder a través del capital. Callinicos cita Tony Negri i John Holloway com als exponents més coneguts, possiblement, d'aquesta tendència. Descriu el plantejament de Holloway com «una forma extrema de fetitxisme de mercaderies, en el qual totes les estructures aparentment objectives de la societat capitalista són meres expressions alienades de l'activitat humana, basades en la separació del subjecte i l'objecte, del factor i del fet.» Per a Callinicos, «l'acció de negació» o «antipoder» de Holloway significa que «qualsevol intent d'entendre el capitalisme com un conjunt d'estructures objectives, implica l'abandonament de la concepció original de Marx del socialisme com a autoemancipació. D'acord amb això, es descarta pràcticament tota la tradició marxista subsegüent per ser 'cientista' i autoritària».

El projecte de Holloway de dissoldre les estructures fetitxistes de l'activitat humana alienada i d'alliberar les qualitats humanes el capitalisme nega, està considerat per Callinicos com a extremadament complex. Per exemple, considera que el treball de Holloway i Negri s'està emprant en Argentina com a mitjà per a justificar «la idea que les xarxes xicotetes de fàbriques, abandonades pels seus propietaris i ocupades pels treballadors, representen el començament d'una nova economia postcapitalista». Mentre que està clar que Holloway és conscient que la lluita contra l'alienació no ha de deixar de banda els processos productius en el control de capital, el seu plantejament està afectat per una contradicció fonamental. En l'anàlisi final, l'afirmació de Holloway que «no lluitem com a classe obrera, lluitem *contra* el fet ser classe obrera, contra ser classificats» equival, en realitat, i com Callinicos comenta, a intentar abolir les relacions capitalistes de producció pretenent que no existeixen. Si estem veritablement disposats a abolir aquestes relacions socials capitalistes, té menys sentit desidentificar-se amb la lluita de la classe treballadora, que crear noves formes més eficaces d'organització i batalla obrera. El que és important en aquest punt és no quedar-nos paralitzats per por a no poder derrotar el capitalisme, sinó ajudar a cultivar una font alternativa de poder en la societat capitalista –el que Callinicos descriu com a «les extraordinàries capacitats d'autoorganització democràtica del gruix de la població comuna». Mentre que una via cap ací és el sindicalisme, aquesta autoorganització contra el capitalisme no és l'únic camp exclusiu per les associacions obreres. Altres

possibilitats inclouen moviments anticapitalistes, antibel·licistes i antiimperialistes. La clau de qualsevol intent de coordinar els moviments socials, afirma Callinicos, és desenvolupar i cultivar formes organitzatives que unisquen la classe obrera a nivell local i nacional, sota la forma de consells de treballadors (Callinicos s'hi refereix a les formes que apareixen durant les vagues multitudinàries i les revoltes populars dels treballadors). Ja hem observat sistemes de coordinació semblants durant les revolucions russes de 1905 i 1917, la Guerra Civil espanyola de 1936, la Revolució Hongaresa de 1956, la Revolució iraniana de 1978-1979, i l'alçament solidari de Polònia de 1980-1981. Segons Callinicos:

«Aquests consells de treballadors incorporen una forma de democràcia més avançada que es practica en les societats capitalistes liberals. Es fonamenten en la participació de les bases, en la presa de decisions descentralitzada on la gent treballa i viu, i en la responsabilitat immediata dels delegats dels òrgans superiors cap als qui els van escollir. Els consells representen una manera de dirigir la societat alternativa a les formes centralitzades i burocràtiques de poder de què depèn la dominació capitalista.»

L'objectiu primordial és desenvolupar la capacitat dels moviments socials de qüestionar, amb èxit, els aparells centrals del poder estatal capitalista, i substituir l'estat amb el temps completament. Els moviments socials poden servir com a punts de partida i com a indicis perceptibles d'esperança d'una alternativa al govern de la força de capital. El nostre repte és transformar els moviments socials que s'incuben dins les fronteres nacionals, en un moviment generalitzat contra el capital. Com assenyala Michael Löwy, en una època sense precedents en què el capital impregna les línies de demarcació i llança la seua força opressora a través d'institucions com el Banc Mundial, el Fons Monetari Internacional, l'Organització Mundial del Comerç i l'imperi dels EUA, el que manca «és una xarxa d'organitzacions polítiques –partits, fronts, moviments- que puguen proposar un projecte alternatiu des de la perspectiva d'una nova societat, sense opressors ni oprimits.» Això sí, la multiplicitat de moviments socials (tot i que de composició heterogènia i de diverses nocions sobre com combatre el capital) identifica un enemic comú–la classe capitalista transnacional. S'adonen de l'ampli abast de la crisi actual, que acompanya una crisi de sobreproducció, una crisi de legitimitat de govern democràtic, i una crisi d'excessives obligacions financeres que ha reduït de forma alarmant els recursos materials mundials.

Per a abordar aquesta qüestió, centrarem l'atenció en l'important treball realitzat per James Petras i Henry Veltmeyer (2001), els quals qüestionen les desigualtats atroces provocades per les empreses transnacionals, i reclamen salaris dignes per als treballadors, producció d'aliments per als pobres de les ciutats, i una reforma agrària per als pagesos. Aquesta transformació indica la importància del «desenvolupament des de baix», que es pot aconseguir gràcies a la democratització del lloc de treball mitjançant els consells de treballadors i d'enginyers arreu de les fronteres internacionals, acompanyat d'un «desenvolupament des de dins». Hi fa referència a un canvi notable de la propietat de la producció, comerç i crèdit, per tal de fer arribar la producció alimentària i les necessitats bàsiques als pobres que habiten el «mercat intern». A fi de tractar d'assolir el socialisme –que Petras i Veltmeyer descriuen com a «canvi integral basat en les transformacions de les esferes econòmiques, culturals i polítiques, i en l'enteniment de la dominació multidimensional de l'imperialisme» (2001: 165)-, els treballadors del Tercer Món s'enfrontaran a nombrosos obstacles que entrebanquen el camí. Per a assumir el repte amb èxit, Petras i Veltmeyer afirmen que hem de traslladar-nos d'una estratègia d'exportació imperialista i globalitzada, cap a una economia domèstica integrada. És important no desvincular-se de la producció mundial sobre la base de ser independent, o perquè hom creu que és possible assolir «el socialisme en un país». Seria igual d'erroni, argumenten, advocar per un socialisme de mercat, ja que no és gens raonable assumir que les forces de mercat, la propietat privada i la inversió estrangera dirigida pel govern poden construir la base del socialisme. Tot intercanvi econòmic –extern i intern – ha d'estar subordinat a un règim democràtic basat en la representació popular directa en unitats territorials i productives.

Considerem que el que cal emfasitzar i defensar no és només l'abolició de la propietat privada, sinó també la lluita contra el treball alienat. El punt clau ací no és perdre's en el debat estat (capital nacionalitzat) *versus* neoliberalisme (capital privatitzat). Com explica el consell editorial intern de *News & Letters*, la vertadera qüestió que no s'ha de confondre és la necessitat d'abolir la dominació del treball per part del capital. Aquest s'ha d'arrancar de soca-rel a través de la creació de noves relacions humanes que prescindisquen completament de la producció de valors. Això no significa que deixem d'oposar-nos al neoliberalisme o a la privatització. El que vol dir és que no ens hem d'aturar en aquest punt.

Una de les principals tasques d'ara en endavant és el trencament de la separació entre treball manual i mental. Aquesta lluita se centra clarament a desmantellar l'actual mode capitalista de producció, i establir les condicions per a la creació

d'individus associats amb llibertat. Això significa treballar per un concepte de socialisme que cobrirà les necessitats dels qui combaten dins l'actual crisi del capitalisme global. En aquest punt, hem de projectar una segona negativitat que vaja més enllà de l'oposició (és a dir, oposició a la forma de propietat, per exemple, propietat privada) –una segona o «absoluta» negativitat que vaja cap a la creació d'elements nous. Això estipula no només incorporar noves formes d'organització social, nous moviments socials, etc., sinó també abordar qüestions teòriques i filosòfiques noves, que aquests nous moviments espontanis susciten. Necessitem una nova filosofia de revolució, així com una nova pedagogia que es provinga de la dialèctica de la negació absoluta (McLaren, en premsa).

Hem de mantenir la creença que un altre món és possible. Necessitem fer més a banda d'acabar amb el capital o defugir-lo; òbviament, hem de qüestionar les seues regles de valor. Una manera necessària (tot i que no suficient) de procedir, al nostre parer, és desenvolupar una pedagogia crítica revolucionària que permeta els grups de classe obrera, multiracials i de gènere descobrir com el capital explota el valor d'ús de la seua mà d'obra; com la iniciativa dels treballadors i el poder poden destruir aquest tipus de determinació i forçar una recomposició de les relacions de classe, enfrontant-se al capital directament en totes les seues polifacètiques dimensions. Això requerirà una pedagogia crítica no només per a determinar les oscil·lacions de la dialèctica treball/capital, sinó també per a reconstruir el context objecte de la lluita de classes a fi d'introduir escoles. Cal fer un esforç, així mateix, per a evitar que el capital cree una nova espècie de mà d'obra a través dels actuals intents de corporativitzar, comercialitzar i moralitzar el procés d'escolarització, i hem d'oposar-nos a la subordinació contínua de la vida a la fàbrica social que molts estudiants anomenen casa (Cleaver, 2000; vegeu també Rikowski, 2001). Reconstruir l'esquerra educativa no serà senzill, però tampoc ho serà viure sota un estat capitalista cada vegada més militaritzat, en què se sotmet la mà d'obra contínuament a la voluntat del capital.

Cap a una pedagogia i un programa d'estudis crítics sobre la globalització

Com educadors socials crítics, independentment que treballem dins o fora de l'acadèmia, ens enfrontem a una nova sensació d'urgència en la lluita per crear justícia social a escala global, establint el que Karl Marx denominaria «un humanisme positiu» a fi de substituir el que Hannah Arendt (1955) va anomenar la «solidaritat negativa» dels individus desplaçats i subordinats. El nostre destí no és

neutral; és un acte polític basat en la interacció amb els xiquets i les famílies que creuen que no tenen altra opció que sucumbir als poders que atorga l'educació, que estan resignats a la consciència indicativa del «què és», en compte de la consciència subjectiva del «què podria ser». Com va afirmar l'educador i activista Paulo Freire:

«Ningú no pot estar al món, amb el món, i amb els altres i mantenir una postura de neutralitat. Jo no puc estar al món descontextualitzat, observant simplement la vida. Sí, puc acceptar la meua situació i sentir-m'hi còmode, però només per a adonar-me de la meua incorporació a un context de decisió, elecció i intervenció. Existeixen contínues preguntes que tots hem de formular, i que ens deixen clar que no és possible estudiar només pel bé d'hom mateix. Com si puguérem estudiar d'una forma que realment no tinguera res a veure amb aquell món distant, estrany, que ens envolta» (1998: 73).

Un programa d'estudis crític sobre globalització examinarà l'educació com un procés social arrelat a les relacions socials globals de producció. Farà servir els darrers avanços tecnològics per a fomentar la comunicació i la interacció, a fi d'interrogar críticament l'estat-nació racialitzat i la seua insinuació en el nou imperialisme. Estem convençuts que la nostra societat només és una de les moltes possibles on viure, i tant les lluites des de baix com les des de dalt han redefinit el nostre pensament sobre com podem obrir les comportes de la possibilitat de creació de globalitzacions alternatives. Reconeixem que l'«intel·lectualisme» no està limitat a l'acadèmia, i que considerar el paper dels intel·lectuals com a categoria social distinta està basat en un malentès elitista de la relació entre coneixement com a relació social, i la història de la lluita de classes (Gramsci: 1971). Si adoptem la noció de Gramsci d'intel·lectual orgànic, aleshores estem acceptant que tots els éssers humans són agents inherents de transformació social, i el nostre repte esdevé, així, mantenir el desenvolupament orgànic de les noves concepcions essencials del món, connectant les bases materials de producció amb el desenvolupament intel·lectual. L'intel·lectual «orgànic» es defineix com a un element fonamental d'una classe social particular –un element que bàsicament dirigeix les idees i aspiracions de la classe a la qual pertany orgànicament, tant en sentit econòmic (a través de les relacions socials de producció) com social, jugant un paper funcional en el manteniment de la ideologia d'hegemonia de la classe governant. Amb això no es vol dir que existeix una forma completament pura de l'intel·lectual orgànic. Gramsci va ser molt explícit a l'hora d'articular la fluïdesa

dels intel·lectuals orgànics com a una categoria diferent que es pot manifestar de molt diverses maneres.

Quan analitza les respostes a la barbàrie general i la corrupció de l'imperi, Petras (2001) amplia la noció de Gramsci d'intel·lectual orgànic, i diferencia intel·lectuals estoics, cínics, pessimistes i crítics (categories que s'ajusten als qui estan al servei de l'hegemonia de l'imperi, des dels acadèmics prostrats que s'inclinen davant el capitalisme alhora que en denuncien els excessos, fins als intel·lectuals que prenen cafè tranquil·lament al Soho) del que ell anomena intel·lectuals irreverents (al servei de la causa de desenvolupar la consciència socialista revolucionària i un nou internacionalisme). Els *estoics* són rebutjats pel «pillatge depredador de l'imperi», però com que es troben paralitzats pel sentiment d'impotència política, opten per formar reduïts quadres d'acadèmics a fi de debatre la teoria en la màxima isolació possible, tant dels poders imperials com de les masses oprimides i degradades. Els *cínics* acusen tant les víctimes del capitalisme depredador com els qui els victimitzen d'estar afectats pel consumisme a parts iguals; creuen que les masses oprimides cerquen treure profit només per a invertir els papers d'opressor i oprimit. Els cínics estan obsessionats amb la història de les revolucions fallides, en les quals els explotats acaben esdevenint explotadors. Treballen sovint a les universitats, i són especialistes a l'hora d'oferir testimonis de les perversions dels moviments d'alliberament. Els *pessimistes* solen ser d'esquerres, o ho han sigut, i també estan obsessionats amb les derrotes històriques dels moviments socials revolucionaris, que han arribat a considerar inevitables i irreversibles, però que fan servir aquestes derrotes com a pretext per a adoptar una plaça dins el *statu quo*. Tenen una amnèsia motivada respecte els nous moviments revolucionaris que lluiten en aquests moments contra l'imperi (per exemple, els dels pagesos militants i els treballadors del transport), i fan servir el seu pessimisme com a excusa per a la inactivitat i la retirada. Els pessimistes es redueixen a polítics liberals que poden ser cooptats, amb freqüència, pels ideòlegs de l'imperi. Els intel·lectuals *crítics* acostumen a guanyar notorietat entre les classes cultes. Professant indignació pels estralls de l'imperi i el neoliberalisme i tractant de treure'n a la llum les mentides, els intel·lectuals crítics apel·len a l'elit per a reformar les estructures de poder, de manera que els pobres deixen de patir. Aquest enfocament col·laboracionista «dóna curs a la indignació que ressona en les classes cultes, sense demanar-los que facen cap sacrifici» (Petras, 2001: 15). En contraposició a tot el que acabem de veure, els intel·lectuals *irreverents* respecten els militants de primera línia de les lluites anticapitalistes i antiimperialistes. Petras els descriu com a «antiherois autoirònics, la tasca dels quals és respectada per la gent que treballa de manera activa per la

transformació bàsica» (Petras, 2001: 15). Destaca que són «objectivament partisans i partisanament objectius», i que treballen juntament amb intel·lectuals i activistes involucrats en lluites populars:

«Dirigeixen la investigació cercant fonts originals de dades. Creen els seus propis indicadors i conceptes, per exemple, per a identificar la vertadera profunditat de la pobresa, l'explotació i l'exclusió. Reconeixen que hi ha pocs intel·lectuals en les institucions de prestigi i que hagen rebut algun premi que estiguen clarament compromesos amb la lluita popular, i són conscients que aquestes excepcions s'han d'indicar, alhora que admeten que hi ha molts altres qui, en pujar per l'escala acadèmica, sucumbeixen als incentius de la certificació burgesa. Els intel·lectuals irreverents admiren Jean-Paul Sartre, qui va rebutjar el premi Nobel en mig de la guerra del Vietnam. Sobretot, aquests intel·lectuals lluiten contra l'hegemonia burgesa dins l'esquerra, integrant els seus escrits i les seues classes docents amb la pràctica, i evitant lleialtats dividides» (Petras, 2001: 15).

Una pedagogia crítica de la globalització dóna pas a les preguntes següents: ¿quina és la relació circular que obté entre idees, individus, sistemes de mediació, i modes de producció i actuació? ¿Com es formen els éssers humans en el gresol de valor d'ús i valor d'intercanvi? ¿Com es creen les nostres subjectivitats a partir de la substància del treball abstracte, homogeni, no diferenciat? ¿Com han arribat els productes del treball humà a resultar-nos més importants que els qui els produeixen? ¿Com han arribat les relacions humanes a estar definides per la naturalesa dels productes del nostre treball –fins i tot abans que els productes s'hagen intercanviat per un sou? ¿Com ens «produeixen» les relacions socials de producció com a capital humà?

Pedagogia crítica de la globalització

El repte dels educadors crítics durant les últimes dècades ha estat humanitzar l'entorn de l'aula, i crear espais pedagògics que permeten vincular l'educació a les dimensions praxeològiques de les iniciatives de justícia social. Amb aquest efecte, tenim un deute imperible amb la pedagogia crítica. Tanmateix, analitzar la transformació social mitjançant l'òptica d'una pedagogia crítica de la globalització escalona la lluita davant nostre. Aquest tipus de pedagogia dilata l'escletxa que la pedagogia crítica ha defensat per a professorat i estudiantat, durant les darreres dècades, atès que obri encara més l'encontre pedagògic de manera que puga

adonar-se del seu arrelament en les relacions socials globalitzades d'explotació i, a l'inrevés, al potencial revolucionari de la lluita transnacional, amb igualtat de gèneres, multiracial, i antiimperialista. Una pedagogia crítica de la globalització planteja una altra sèrie de preguntes que haurien de tenir presents professors, estudiants i altres treballadors culturals: ¿com podem alliberar el valor d'ús dels éssers humans de la seua subordinació al valor d'intercanvi? ¿Com podem transformar el que és menys funcional en nosaltres, pel que fa a la lògica utilitària i abstracta de la societat capitalista –l'autoconsciència de constituir una espècie-, en un instrument molt més important d'autodefinició? ¿Com podem aconseguir que el que representem per al capital, com a mercaderies reemplaçables, estiga subordinat a aquells per als quals també hem esdevingut agents socials crítics de la història? ¿Com podem fer que l'autoreflexió crítica siga un principi determinant de qui som, i que la ciutadania global crítica esdevinga la substància del que volem arribar a ser? ¿Com podem aconseguir que l'adopció d'una política de l'esperança i la possibilitat siga un fi radical en ell mateix? ¿Com podem descomodificar les nostres subjectivitats? ¿Com podem materialitzar la nostra activitat com una força i lluita revolucionària per l'autodeterminació de ciutadans iguals i lliures, en un sistema just d'adquisició i distribució de la riquesa social? ¿Com podem fer i refer la nostra pròpia naturalesa en el marc de les convencions històricament específiques de la societat capitalista, de manera que puguem transformar aquesta autoactivitat en una força revolucionària que desmantelle el capitalisme, i cree les condicions per al desenvolupament de tot el nostre potencial humà? ¿Com podem enfrontar-nos als «productors» (per exemple, les relacions socials de producció, els mitjans de comunicació, formacions culturals i estructures institucionals...) com a força independent (vegeu McLaren *et al.*, properament)? ¿De quina forma la generalització de la producció de matèries i el règim del valor d'intercanvi estableixen límits interns a la concepció de què és –i què podria ser- humà? ¿Quines ecologies de racisme, sexisme i heterosexisme es produeixen sota aquestes restriccions? ¿Com han arribat a comportar aquestes condicions l'assassinat de dones en alguns llocs, com Juárez, i la seua sobreexplotació brutal en els països en vies de desenvolupament?

Respondre a aquestes preguntes en el context de desenvolupar un programa d'estudi crític sobre globalització, no serà senzill. Hi caldrà una pedagogia i una política de l'esperança. L'esperança representa l'alliberament de la possibilitat, on aquesta funciona com al soci dialèctic de la necessitat. Quan l'esperança és suficientment gran, pot dirigir el futur de nou cap al passat, on, atrapat entre ambdós, el present pot eixir-se'n de la seua òrbita d'inevitabilitat i trencar la força

del desmesurat orgull de la història, a fi que allò pel qual es lluita ja no siga una idea inerta glaçada en l'interior del «què és», sinó que esdevé una realitat forjada a partir del «què podria ser». L'esperança és l'oxígen dels somnis, i proporciona força de resistència per a la contesa revolucionària. Els somnis revolucionaris són aquells en els quals els somniadors somnien fins que ja no hi ha somniadors i només romanen els somnis, i aquests donen forma a la nostra vida quotidiana a cada moment, i obrin els passos elevats de la possibilitat en què es nodreixen les capacitats, no per a recol·lectar-ne els beneficis sinó per a satisfer les necessitats i el ple desenvolupament del potencial humà.

Els propers dies seran testimoni dels frenètics intents per part de les petroleres de l'administració Bush de justificar les seues iniciatives de política exterior. Diran que estan fent que el món siga més segur per a la llibertat i la democràcia, i que estan oferint oportunitats a altres països de beneficiar-se de l'*American way of life*. Tot això anirà acompanyat d'altres intents adreçats a produir una nova generació d'armes nuclears, per tal d'acomplir els amplis «objectius de seguretat nacional» de l'administració Bush. I tindran a la majoria de les comunitats cristianes evangèliques darrere d'aquestes iniciatives. Sembla com si s'hagueren deixat el públic americà fora del debat. ¿Per què s'hauria de preocupar Bush del que pensa el poble americà? Ells no el van votar.

En l'actualitat, el front més important contra el capitalisme està impedint que els EUA invadisquen més països, atès que l'Estratègia de Seguretat Nacional dels Estats Units d'Amèrica estableix una connexió irrevocable entre la dominació global estadounidenca i el consens neoliberal de Washington (Callinicos, 2003a). Callinicos avisa que:

«Si els EUA ixen victoriosos de l'Iraq, aleshores és més possible que l'ofensiva passe a Amèrica Llatina, la zona del sud on l'oposició cap al neoliberalisme està més avançada. Fins i tot en el cas que no es faça ús dels B-52 i les Forces Especials directament contra els treballadors sense terra del Brasil o els *piqueteros* argentins, la victòria del poder militar estadounidenc debilitarà la lluita contra la pobresa i la fam arreu del món.»

Comentant el sentiment imperialista del poble americà (fent una referència històrica específica a Mèxic), John Dewey (1927) va escriure que «és molt fàcil crear una situació després de la qual els crits de 'recolzeu el president' i després

‘recolzeu el país’ siguen aclaparadors… El sentiment públic, perquè siga permanentment eficaç, ha de fer molt més a banda de protestar. Ha de trobar una expressió en el canvi constant dels nostres hàbits». Fent referència a l’imperialisme dels EUA des de l’11 de setembre de 2002, Gilbert Aschar (2002: 81) adverteix amb solemnitat: «la vertadera i inexorable qüestió és la següent: ¿està preparada realment la població estadounidenca per a suportar encara més 11-S, com a preu ineludible per una hegemonia global que només beneficia la seua classe governant?» Potser ha arribat l’hora de parar atenció als comentaris que provenen, no del teatre de la guerra, sinó de l’escenari de guionistes i actors. Fa poc, Peter Ustinov va fer la següent observació: «el terrorisme és la guerra dels pobres, i la guerra és el terrorisme dels rics» (cita en Berger, 2003: 34). Tariq Ali (2003) adverteix que «és inútil mirar cap a les Nacions Unides o Europa, per no dir Rússia o la Xina, a l’hora de crear algun obstacle seriós als designis americans en l’Orient Mitjà». Ali suggereix que només «l’ira popular» del poble iraquià mateix, en forma d’una «revolució clàssica», pot alliberar la regió de les tiranies brutals de la influència americana. Només el temps dirà si la comparació d’Amin (2003) de la conspiració neoconservadora de Bush amb el règim nazi és exagerada:

«Si hagueren reaccionat en 1935 o 1937, els europeus hagueren estat capaços d’aturar la bogeria nazi abans que fera tant de mal. Amb el fet d’esperar fins a 1939, van contribuir a les desenes de milions de víctimes. La nostra responsabilitat és actuar ara, per tal que el desafiament neonazi de Washington puga ser controlat i eliminat.»

No estem d’acord amb la noció, que Foucault i altres postestructuralista proposen, que plantejar una visió de futur només reforça la tirania del present. De manera similar, rebutgem la insistència de Derrida que és impossible oposar-se als fetitxes. Al nostre parer, és un acte d’autoderrota incorporar el consell de molts postmodernistes: tot el que podem fer és engegar una crítica sens fi de les formes de pensament definides pel fetitxisme de les mercaderies. Ben al contrari, creiem que podem fer molt més que gaudir dels símptomes d’alienació d’un món on els subjectes del capitalisme han anat desapareixent, constantment, dins el remolí de la història (vegeu Hudis: 2003). Com Peter Hudis (3003) comenta, aquest derrotisme prové del fet que els crítics creguen que la producció de valors en el capitalisme és natural i immutable. Nosaltres considerem que la forma de valor per a mediar dins el capitalisme és permeable, i que hi ha un altre món possible més enllà de l’univers social del capital. Ens interessa desenvolupar una visió amb

aquesta finalitat, no un cianotipus. També estem compromesos amb la idea que la pedagogia crítica revolucionària pot jugar un paper destacat en el desenvolupament d'aquesta visió. Les veus i les accions dels educadors crítics esdevindran més crucials a partir d'ara. Independentment de la forma organitzativa que adopte la seua lluita, necessitaran adreçar-se a una audiència global que compartisca l'esperança radical d'un futur socialista. Aquesta lluita es beneficiarà no només dels sòlids intents antiglobalització d'estudiosos i activistes, sinó també d'estudiants i professors d'universitats i escoles públiques que estan entrant a formar part del desenvolupament present d'una pedagogia crítica de la globalització.

Bibliografia

Ali, T. (2002) *The Clash of Fundamentalisms: Crusades, Jihads and Modernity*, Londres: Verso.

Ali, T. (2003) *'Business as Usual'*, The Guardian (24 de maig).

Amin, S. (2001) *'Imperialism and globalization'*, Monthly Review, 53(2): 6-24.

Amin, S. (2003) *'The American Ideology'*, Al-Ahram Weekly, 638 (15-21 de maig).

Arendt, H. (1955) The Origins of Totalitarianism, Londres: George Allen and Unwin.

Aschar, G. (2002) *The Clash of Barbarisms: September 11 and the Making of the New World Disorder*. Nova York: Monthly Review Press.

Berger, J. (2003) *'Fear Eats the Soul'*, The Nation, 276 (18) (12 de maig): 33-35.

Callinicos, A. (2003) *'State of Discontent'*, Socialist Review, 272 (març).

Callinicos, A. (2003a) *'War Under Attack'*, Socialist Review, 273 (abril).

Cleaver, H. (2000) *Reading Capital Politically*, Leeds: Antitheses and Edinburgh: AK Press.

De Angelis, M. (2002) *'From Movement to Society'*, The Commoner, 4 (maig).

Dewey, J. (1927) *'Imperialism is Easy'*, The New Republic, 50 (23 de març). In Jim Zwick, ed., Anti-Imperialism in the United States, 1898-1935.

Elbaum, M. (2002) *Revolution in the Air: Sixties Radicals turn to Lenin*, Mao and Che, Londres i Nova York: Verso.

Finnegan, W. (2003) *'The Economics of Empire'*, Harper's Magazine, 306 (1836) (maig).

Freire, P. (1998) *Pedagogy of Freedom*, Lanham: Maryland: 73.

Gibbs, N. (2001) *'Washington's New Interventionism: U.S. Hegemony and Inter-Imperialist Rivalries'*, Monthly Review, 53 (4) (setembre): 15-37.

Gindin, S. (2002) *'Social Justice and Globalization: Are They Compatible?'*, Monthly Review, 54 (2) (juny): 1-11.

Gramsci, A. (1971) *Selections for the Prison Notebooks*, Nova York: International Publishers.

Grandin, G. (2003) *'What's a Neoliberal to Do?'*, The Nation, 276 (9) (10 de març): 25-29.

Greider, W. (2003) *'The Right's Grand Ambition: Rolling Back the 20th Century'*, The Nation, 276 (18) (12 de maig): 11-19.

Harvey, D. (1996) *Justice, Nature and the Geography of Difference*, Oxford: Blackwell Publishers.

Hayden, T. (2003). *'Seeking a New Globalism in Chiapas'*, The Nation, 276 (13) (7 d'abril): 18-23.

Herrera, E. (2002) *'Latin America: The Current Situation and the Task of Revolutionaries'*, *'The American Ideology': 1-16*. Dimecres 17 de juliol.

Holloway, John. (2002) *'Twelve Theses On Changing the World Without Taking Power'*, The Commoner, 4 (maig).

Hudis, P. *Presentation at a reception for the book*, Philosophy and Revolution. Chicago, Illinois. 23 de maig de 2003.

Klein, N. (2003) *'Demonstrated Ideals'*, Los Angeles Times. (20 d'abril).

Klein, Naomi. (2003) *'Privatization in Disguise'*, The Nation, 15 d'abril. In AlterNet.org.

Lapham, L. (2003) *'The Demonstration Effect'*, Harper's Magazine (juny):10.

Lemann, N. (2002) *'The Next World Order'*, The New Yorker. 4 de gener.

Löwy, M. (2002) *'Debate: Towards a New International?'*, Revista Rebeldia, 2, (desembre).

Marshall, S. (2003) *'Prime Time Payola'*, In These Times, 27 (11-12) (5 de maig): 23-24.

Mendonca, M.L. (2003) *'New Challenges for Brazilian Grassroots Movements'*, Economic Justice News, 6 (1) (abril): 3, 14-15.

McLaren, P. (en premsa) *'Critical Pedagogy and Class Struggle in the Age of Neoliberal Globalization'*, Democracy and Nature.

McLaren, P., Martin, G., Farahmandpur, R., and Jaramillo, N. (properament). *'Teaching in and Against the Empire: Critical Pedagogy as Revolutionary Praxis'*, Journal of Teacher Education.

Monteiro, A. (2003) *'Race and the Racialized State: A Du Boisian Interrogation'*, Socialism and Democracy Online, 17 (1).

Nuestra America: una sola patria, (2003).

Parenti, M. (2003) *'To kill Iraq: The reasons why'*.

Petras, J. (2001) *'Notes Toward an Understanding of Revolutionary Politics Today'*, Links, 19 De setembre a desembre: 1-21. També disponible en la xarxa.

Petras, J, i Veltmeyer, H. (2001) *Globalization Unmasked: Imperialism in the 21st Century*, Halifax, Canadà i Londres, Anglaterra: Fernwood Publishing and Zed Books.

Rikowski, G. (2001) *The Battle in Seattle: Its significance for education*, London: Tufnell Press.

Robinson, W. (1996). *Promoting Polyarchy: Globalization, U.S. Intervention, and*

Hegemony. Cambridge, Anglaterra: Cambridge University Press.

Robinson, W. (2001). *'Response to McMichael, Block, and Goldfrank'*. Theory and Society, 30, 223-236.

Robinson, W. (2001-2002). *'Globalization or Class Society in Transition?'* Science & Society, 65 (4), 492-500.

Robinson, W. & Harris, J. (2000) *'Towards a global ruling class? Globalization and the transnational capitalist class'*, Science & Society, 64(1): 11-54.

Roy, A. (2003) War Talk, Massachusetts: South End Press.

Roy, A. (2003a) *'Instant-Mix Imperial Democracy (Buy One Get One Free)'*, A speech presented at the Riverside Church, 13 de maig.

Rutherglen, S. (2003) *'The Violent Obliteration of Art and Memory'*, Yale Daily News, 15 d'abril.

Smith, T. *'An Assessment of Joseph Stiglitz's Globalization and Its Discontents'*, Radical Philosophy Association National Convention, Brown University, 9 de novembre, 2002.

Stiglitz, J. (2002) *'The Roaring Nineties'*, The Atlantic Monthly (octubre).

Tabb,W. (2001) *'Globalization and education as a commodity'*.

The Internationalist (2003) *'Triumph of the Will 2'*, (May 7).

The Research Unit for Political Economy. (2002) *'The Real Reason for the US Invasion: The Current Strategic Agenda of the United States'*, Aspects of India's Economy, núms. 33 I 34 (desembre).

The Resident Editorial Board. News & Letters, 47(6) (juliol de 2002): 5-8

Wood, E.M. (2001) *'Contradictions: Only in Capitalism'*, en L. Panitch i C. Leys, eds. A World of Contradictions, Socialist Register, Londres: Merlin.

Is There A Right To Development?

Alberto Melo, University of the Algarve, Portugal

Such is the title of the communication I was asked to present to you this morning.

Well, it has **two main terms**. Logically, the very first thing to do is to analyse these two concepts.

Firstly, **what is a right?** Looking up in a dictionary this is defined as a moral or legal **claim** to have or get something or to behave in a particular way. For a person to have rights, legally recognised and enforced by the organised society, it means to be entitled as **a citizen**, and not being a serf or a slave. And this is a relatively new concept in the History of Humankind. Its foundation and evolution runs in parallel with the shaping of democracy. Despite some brief and confined historical moments when the issue of rights was raised, it is commonly accepted that human rights, as a universal prerogative that belongs to all and every human being, emerged with the French Revolution.

Alberto Melo, University of the Algarve, Portugal

Such is the title of the communication I was asked to present to you this morning.

Well, it has **two main terms**. Logically, the very first thing to do is to analyse these two concepts.

Firstly, **what is a right?** Looking up in a dictionary this is defined as a moral or legal **claim** to have or get something or to behave in a particular way. For a person to have rights, legally recognised and enforced by the organised society, it means to be entitled as **a citizen**, and not being a serf or a slave. And this is a relatively new concept in the History of Humankind. Its foundation and evolution runs in parallel with the shaping of democracy. Despite some brief and confined historical moments when the issue of rights was raised, it is commonly accepted that human rights, as a universal prerogative that belongs to all and every human being, emerged with the French Revolution. Rights were then defined as “freedoms” from existing and generally arbitrary allegiances that affected the majority of the population. The freedom to live a more or less autonomous life that was translated into several **civil rights** and are today considered as the **first generation** of human rights. The **second generation** concerns the so-called **political rights** that

entitle all citizens to act within the sphere of politics, by voting, standing as a candidate, joining and being active within a political party, etc. The **third generation** refers to the **social rights** and these were constructed and materialised (although in a very asymmetrical way) during the 20th century: the rights to ensure everyone reasonable living conditions, by means of a remunerated employment, education, health care, accommodation, etc. And, more recently, there are hints of a **fourth generation** of rights that would empower every person to play a gradually active role as citizen, within a legal framework of participatory or deliberative democracy.

In legal terms, whenever there is a right there should be a correlated, reciprocal duty, that is, the responsibility to ensure that such a right can be expressed and will be concretely materialised. It has been **the State**, seen as the politically organised society, the institution responsible for the actual implementation of its citizens' rights. Consequently, both evolutions, that of rights and citizenship and that of the democratic State, have run concurrently.

It is clear that an eventual right to development, bestowed on every person, would be included within the social rights. Now, this is precisely the cluster of rights that is currently the sitting-target of **neo-liberal** ideology and policies, in their design to reduce the State role to the courts, police and army areas while opening all other domains – at least the profitable ones – to private enterprise.

A first answer to the initial question would, therefore, be a definite "**no**". No State would today fully support a right to development (seen as fulfilling all necessary prerequisites to wellbeing) to every citizen. Furthermore, if we enlarge the notion of rights from the individuals to collective entities, such as groups, regions, countries or even continents, we cannot see any political institution able to, or capable of, guaranteeing such a right.

Now, the question at stake cannot be dealt with without further analysing the second concept, that of "**development**". What is development, then?

This concept, originally coined in Biology, has been transposed into Economics and transformed in the great **ideology** of modern times. The American President, Harry Truman, used it in order to announce a new era to the world, by promising every people and nation around the world the possibility of catching up with the living levels of the United States of America. On the 20th of January 1949 his speech on the state of the Union included the following statements:

“(…) I believe that we should make available to peace-loving peoples the benefits of our store of technical knowledge in order to help them realize their aspirations for a better life. And, in cooperation with other nations, we should foster capital investment in areas needing development. Our aim should be to help the free peoples of the world, through their own efforts, to produce more food, more clothing, more materials for housing, and more mechanical power (…) With the cooperation of business, private capital, agriculture, and labor in this country, this program can greatly increase the industrial activity in other nations and can raise substantially their standards of living.
(…) The old imperialism–exploitation for foreign profit–has no place in our plans. What we envisage is a program of development based on the concepts of democratic fair-dealing. All countries, including our own, will greatly benefit from a constructive program for the better use of the world’s human and natural resources. Experience shows that our commerce with other countries expands as they progress industrially and economically. Greater production is the key to prosperity and peace. And the key to greater production is a wider and more vigorous application of modern scientific and technical knowledge (…)”.

Development has been **equated to growth**, from its very beginnings. Since the early 50’s the global economic growth in each decade has equalled or exceeded the world economic growth from year zero until 1950. In the last 100 years, the world population has trebled, the wealth produced multiplied by 20, the energy consumed by 30, the amount of industrially manufactured artefacts by 50… And yet, according to conventional economists (and, consequently) to main politicians, constantly increasing the national growth rate is more than ever the crucial target of all societies. Such an increased rate only means that every country has to show year after year a higher Gross Domestic Product. But what does a **GDP** express? The market value of all final goods and services exchanged within a country in a given period of time. In practical terms, just the sum of **all transactions in money** that took place during one year: the relative degree of conversion to money of all goods and services that people have exchanged. Now, the more one country spends, the costlier one society becomes, and the more advanced it is supposed to be. And this indicator includes all sorts of expenses, those which actually meet human needs, but also all those, private and public, costs required to counteract the negative effects of modern economy on social and territorial cohesion, on the environment, on human health, etc.

As President Truman said, pushing everyone (and that means 6 billion people) up to

the level of consumption of the average citizen of the United States is, in fact, the implicit message of development theories and policies. Now, the American average citizen consumes everyday the equivalent of his or her own weight: 18 kilos of petrol and coal, 13 kilos of other minerals, 12 kilos of vegetable matter, 9 kilos of other products, which amounts to a daily 52-kilo consumption. In this way, 4% of the world population uses up 25% of the whole energy and strategic resources, while being responsible for a quarter of the total pollution in our planet. Together with the United States, other so-called developed countries, as well as the rich minorities in the remaining countries, that is, around 1 billion people (or 1 in 6 of the world total population) are responsible for the use of 2 thirds of the main metals, 3 quarters of the energy and most of the forest resources, while producing 2 thirds of the factors that bring about the greenhouse-effect. These **over-consumerists** own 85% of the world income.

Despite the predominant place that the economy has taken in the political discourse or in the mass-media, successive opinion surveys on the main concerns of the European population, amongst others, have ranked economic problems (relating to employment, levels of consumption or material comfort) no higher than 5th to 8th. Which shows that this economic obsession is not geared to the essential needs of people but to other interests. Also, the well-known market research / public opinion survey firm Yankelevich, Skelly and White, of New York and Stamford, found that 80% of the American population are interested in developing better self-understanding through the inner search for meaning.

Obviously those interested in putting the economy, the material progress, the growth rate, in a word – money – at the core of society and of peoples' lives are not the ordinary individual, the common people, but exactly those who possess or manage most of the existing money, who are always concerned and busy in making their money generate more money. As a result, 1.2 trillion dollars are exchanged every day with mainly speculative purposes: money and real economy have now widely diverged. By the way, do you know the story of the trouser traders? A certain merchant, let's call him "A", contacts "B" and offers a 1,000 pairs of trousers for 1,000 dollars. Deal is made and "B" manages to sell the same package to "C" for 2,000 dollars, and these exchanges go on and on until "G" comes back to "F" in a furious outburst: "You are a cheat, a thief, you sold me 1,000 pairs of trousers for 6,000 dollars and they only have one leg!". "My son – says "F" in a patronising tone – you don't understand business at all; these are not trousers to wear, these are trousers to sell and buy, sell and buy…". Here we can find a very good example of

the essential difference between Real Economics (“the utility value” and Finance (“the exchange value”).

It is becoming increasingly clear that the thesis that claims the evolution of the economy and all societies to the present state of blatant irrationality and dangerous instability to be natural and inevitable is in fact unacceptable and totally unfounded. How can a physically limited system such as our planet support an endless process of **material** growth?

The nature and the rate of the recent economic growth has caused dramatic negative effects, namely in social and environmental terms. Worldwide, social and economic inequality has never been higher and is still on the increase. Manfred Max-Neef has estimated that all the physical destruction caused by all known wars in the history of Humankind is nothing to compare with the global devastation carried out since the 50’s under the banner of “progress” or “development”. Even so, in order to overcome all the social and environmental problems engendered by development, politicians and economists alike have only one answer: promote more development… And the dominant ideology claims that development is good for everyone. Thanks to the “trickling effect”, if a person or a group becomes richer, then the rest of society is supposed to also benefit and prosper. Alas, statistics reveal that modern development runs together with a soaring inequality among people, among regions, countries, continents… The benefits of development are not reaped by everyone, not even by a majority. Given the globalisation of finance and economy, it has been estimated that no more than **9 million** people out of the 6 billion now inhabiting the planet are the actual beneficiaries of the present system: those who own, and/or heavily invest in, bank, insurance companies, pension funds, investment institutions… Furthermore, as development became the main objective of practically every Nation-State, this dominant ideology has also helped to impose and legitimate political, technocratic and bureaucratic elites around the world, a most effectual obstacle to the implementation of the often advertised “learning societies”.

Development is an ideology and a practice of power, domination, conquest. In his memoirs, *Confessions of an Economic Hit Man*, John Perkins tells of his own inner journey from “willing servant of empire” to impassioned advocate for the rights of oppressed people. Covertly recruited by the United States National Security Agency and on the payroll of an international consulting firm (Chas T. Main), he describes how as a highly paid professional, he helped the U.S. cheat poor countries around the globe out of trillions of dollars by lending them more money than they could

possibly repay and then take over their economies. His job was to implement development policies, generally backed by the World Bank, that promoted the interests of the U.S. corporatocracy (a coalition of government, banks, and corporations) and led those countries to increasing indebtedness while professing to enhance modernization and alleviate poverty. Perkins writes, “The book was to be dedicated to the presidents of two countries, men who had been my clients whom I respected and thought of as kindred spirits – Jaime Roldós, president of Ecuador, and Omar Torrijos, president of Panama. Both had just died in fiery crashes. Their deaths were not accidental. They were assassinated because they opposed that fraternity of corporate, government, and banking heads whose goal is global empire. We Economic Hit Men failed to bring Roldós and Torrijos around, and the other type of hit men, the CIA-sanctioned jackals who were always right behind us, stepped in”.

Rather than a “right to development”, what we have nowadays is a “**compulsion** or coercion to development”.

Financial institutions, namely the World Bank, provide funding for infrastructure, which in turn provides vast profits to Western firms and, more often than not, huge bribes to local decision-makers. To pay off these debts, developing countries are compelled to direct their economy towards exporting their natural resources, a process that brings about disastrous social, economic and ecological effects. As Ivan Illich often said “development means **programmed poverty**”.

Today, Brazil has to apply 55% of all income from exports just to service (i.e., to pay interest) its international debt. Every year the whole of the Third World countries are paying the North the equivalent of 3 Marshall Plans (the investment fund that supported Europe’s and Asia’s reconstruction after World War II). Development was supposed to eradicate poverty. It actually destroyed a great deal of means of human subsistence all over the world, thus creating wide and deep misery.

Groucho Marx used to say “I worked my way up from nothing to a state of extreme poverty”. We could almost say the same with regard to the outcomes of development: at present, an estimated 1.3 billion people live on less than 1 dollar per day, while almost half of the world’s 6 billion population have no more than a 2-dollar daily income. By the way, European cows receive a grant of over 2 dollars a day and their maintenance requires a whole area 7 times larger than Europe to be intensely cultivated.

The whole process of progress, of growth, of development has dramatically affected the living conditions of the world population. Generally speaking, the price that the majority has paid in order to have an opportunity to accede new (or newly remunerated) services or goods amounts to a substantial, sometimes deadly, **loss of autonomy** regarding their time, their residence, their way of managing personal, family and work lives. The former artisans or farmers were thus forced to become factory workers or wage-earning employees, during their own lifetime or through their children. “Development” means above all **the capacity to produce internationally accepted money**. In order to yield such money, individuals and countries are forced to aim their productive activities, not at meeting local needs, but at exportation. Consequently, they lose their hand-to-mouth or subsistence economies and are doomed to helplessness and starvation. Original farms were gradually replaced by vast “open-roofed food factories” as the former self-sustaining farming families were made to emigrate to the immense slums now mushrooming around the big cities of the world.

To illustrate the actual existence of, at least, two economies and the crucial differences between them, I would like to tell you another short story, that of the “Mexican hat”. A shopkeeper in New York happens to visit a remote village in Mexico and there he finds a beautiful straw hat that he buys for 25 cents and brings to the shop where he puts it on sale for $5. It is immediately bought and numerous customers come to shop and ask for a hat like that. So, he decides to make a second visit to the village and orders 10,000 similar hats from the local artisans. They ask him to wait and after lengthy debates within the village they come up with an answer: “yes, we can produce that amount of hats within a year, but instead of 25 cents a-piece it will cost you $25 each”. “What – exclaims the astonished American – what about the scale economy? The more I order the cheaper it should cost!”. “No, Sir, if we all stay all our time in making hats, then, we have to buy all that food that we now grow here, and to buy all services that today we freely exchange; we have to travel to the nearer town to find all that we will need for our daily living: our cost of living, our need for money, will easily multiply by 100!”.

Development, as it is designed and practiced by the dominant powers, can be seen as just another aspect of the warfare that has pervaded the history of the human kind, whereby a few individuals, groups or countries try to assert their power over the others. A process of domination that has been known as “**colonisation**”. This has been going on for centuries, under different flags: religion, civilisation, progress and modernisation, and nowadays development or economic growth. It should be

quite revealing to recall that in Portugal, during the 40's and in order to promote a radical change in land use, mainly by cramming the existing commons with new forestation and by replacing subsistence farming with mechanised agricultural enterprises, the government created the "Junta of Internal Colonisation"…

When in the late 19th century, the British governor, Sir Stamford Raffles was travelling to Singapore, he stopped by an Indonesian island and met local tribes who lived very autonomously, thanks to an indigenous palm tree that would provide them with food, drink and raw materials for housing, clothing, fishing boats, etc. "But these people are un-governable!", exclaimed the governor. There was nothing that they needed to beg from any authority or government. As a result, Sir Raffles ordered that all those trees be chopped off in order to make those tribes dependent on some external power. Nowadays, the mass-media and omnipresent publicity are sufficient as instruments to constantly create new needs and therefore ensure and aggravate the same state of dependence.

Another striking example of this state of vassalage is shown by the "Cargo Cult". During World War II, many tribes in the Polynesian islands became accustomed to the frequent visits made by US planes that usually left some food and artefacts. When the war was over and the planes stopped landing there, local groups invested all their time and efforts in building rough airstrips, bogus airports and radios (made out of coconuts and straw). The cult members built them in the belief that such forged structures would again attract aircraft full of cargo. Believers also stage "drills" and "marches" with twigs for rifles and military-style insignia and "USA" painted on their bodies to make them look like soldiers. I daresay some politicians in our present times go to similar extremes in order to attract international capital and the ensuing modernisation.

While importing, willy-nilly, the concept of "progress", less industrialised countries have equally imported the concept of "**under-development**", which they have applied to themselves by comparison with the so-called advanced societies. Every poor society has then become under-developed the very moment it adopted the concept of development as designed by the masters of the world economy. At a stroke, as Gilbert Rist puts it, people are no longer Bambaras, Shona, Berbers, Quechuas, Aymaras, Balinese or Mongols, but merely "under-developed"…

In my personal view, and in relation to Education in general and to Adult Learning particularly, what we today need, more than anything, is not to amass knowledge but rather to develop our capacity to **critical analysis**, to full understanding and

also our willingness and skills to **put ideas and values into practice**. We have already accumulated a vast knowledge on so many domains, and yet social, political and no doubt ecological situations are deteriorating by the hour.

The economists Jackson and Marks devised an Index of Sustainable Welfare and found out that between 1950 and 1994, in the United Kingdom, the GDP per capita had increased 230%, but the level of Sustainable Welfare only 3%. It actually rose until 1974 but since then has systematically declined. And this fall was mainly due to the escalating costs caused by the social and environmental degradation in the country. With regard to the United States, Daly and Cobb have also shown that the welfare index has constantly risen until 1969, has then been steady for a decade or so and has dramatically worsened ever since. In fact, in a high stress, consumption-obsessed society, such as the US, real incomes have doubled in the past generation, but the percentage of the population reporting they are happy (roughly 1/3) has remained unchanged, the percentage of divorce rates has doubled, adolescent suicides have trebled…

We don’t need, and we won’t survive in, a society where all life forms (including the human one) are put at the service of the economy, instead of considering the economy as a means, among others, to maintain, reinforce and enhance life and all its multifarious expressions. Modern society, as so explicitly described by Ernst Friedrich Schumacher, is responsible for a drastic process of **reductionism**: by treating vegetables like minerals, animals like vegetables and human beings like animals… There is today, as many believe, a pressing need to impose on the economy not only the principles of Ethics but equally the laws of Physics – precisely what Nicholas Georgescu-Roegen has done in the mid-70’s, when he recalled the 2nd law of Thermodynamics to demonstrate the impossibility of limitless growth on Earth.

Bhutan is a mountainous small country, with a population just over 650,000 and locked among Tibet, China and India. Since the late 80’s it has pioneered the concept and the practices of a Gross National Happiness index (GNH). **Gross National Happiness** has been the main topic for research by the Centre for Bhutan Studies, which has published in July 1999 a collection of essays. This work, by Bhutanese and non-Bhutanese authors, opened up a debate of GNH on a wider and more international scale. In January 2001, the first international seminar on GNH was held in Zeist, Netherlands, followed by another international seminar in Bhutan itself, in February 2004. This meeting aimed at three main purposes: (i) to promote the concept of GNH abroad and to create an environment in which

exchange of concepts and information about practice could take place; (ii) to involve policy makers in the discussion of GNH, with special concern for the link between the concept of GNH and the development of actual policy; (iii) to develop and explore mechanisms for the operationalisation of GNH and for practical indicators.

GNH is seen as the measurement component of an overall plan to maximise social wellbeing. The first step in developing GNH is to identify a preferred society in the greatest detail possible. This information is then used to define the relevant factors and metrics of GNH. Finally, a strategic and concrete plan for achieving GNH objectives has to be designed and implemented.

With inputs from all stakeholder groups in Bhutan, the whole picture of the "preferred society" is thus portrayed through a process that comprehensively looks at all tangible and intangible aspects of society. Goals will have to be established in areas such as education, health care, housing, clothing, food and nutrition, environment and habitat protection, parents spending time and raising children, arts, business practices, infrastructure, and others, including reported levels of happiness.

Instead of a right to development should there be a **universal right to happiness**?

The fact is that in the Western and other rich countries, the drawbacks of continuing economic growth are also revealing their increasingly high costs now borne by larger and larger sectors of the population, as well as by all other living beings and the environment as a whole. It is now quite clear that these countries, as a whole, and also the rich minorities in the poorer countries, have been living well above the sustainability level, and that the continuation of the same trend, not mentioning its reinforcement and dissemination, will have the most catastrophic consequences for the whole of the Biosphere. If the worldwide adoption of the American way of life requires 5 planets similar to the Earth (and that of the EU as a whole *only* 2.1) the only way out would today be to launch **a process of "un-development"** within the richer countries: less available money, less consumption, less productive work, more time for individual development and creative activities and for the development of meaningful interpersonal relations. This drastic change will inevitably occur, anyway, it is just a question of time. It will either be the result of a voluntary decision to slow down the pace of the money-based, money-hungry society or it will turn into a situation that will fall on us like one more (so-called

natural) catastrophe. For instance, the investment bank Ixis-CIB published the forecast, in April 2005, that the barrel of crude would cost 380 dollars within 10 years' time (during most of the current year it has been traded at around 75 dollars and that price is already thwarting the economic growth rate…). Decision-makers would have to agree and to decide what sectors and which territories have still to grow and where and what the rate of development has necessarily to stabilise or decrease. Reducing the pace of growth, even diminishing the current level of consumption in the rich countries, amounts to no more than an attempt to come a bit closer to the life style of the majority of the world population. As a matter of fact, 80% of the human beings still live without a private car, a refrigerator or a telephone, and 94% never boarded an aeroplane…

Among multiple examples of a deliberate reduction of the consumption patterns and levels, I can here refer to the local communities (for instance, in France, the United States and Canada), for a simple living or **"voluntary simplicity"** (i.e., "living in a way that is outwardly simple and inwardly rich", Duane Elgin), the new French political party ("Parti pour la Décroissance") or the Institute for an Eco-society, in Québec. The latter has adopted the following objectives, amongst others, for its activities:

- Equitable distribution of the collective wealth and of useful work, thus ensuring that everyone will have access to a vital minimum share of goods and services, health care, education, dignity and creativity.
- Promotion of a decentralised democracy, controlled from the grass-roots and firmly grounded on the regions, the villages, the neighbourhoods, the associations, the trade unions and the economic institutions.
- Promotion of international links based on the respect for the differences and on equitable exchanges, cooperation and support to an internal accumulation of capital, economic self-sufficiency and political autonomy. Reject of the ideology of development that favours over-indebtedness, unequal exchanges and impoverishment.

As a matter of fact, the only way to resist those who today control the world because they control the money available is precisely for more and more people to cut down their need for money and the volume of money they themselves generate. This can be done, and is being done, through the reduction of useless consumption, an increase of self-production and the promotion of networks of mutual aid, free exchange of goods and services, sharing of equipment, etc.

This whole issue also presents a crucial educational nature. Some argue, and I would follow them, that the dynamic that is taking us all to a breaking point is also explained by a human identity crisis: we have allowed our fundamental human identity as “learners” to wither and thus became confined to fragmented, functional pigeon-holes such as customer, consumer, user, taxpayer, stakeholder… By adopting Freudian terms, some authors state that Humankind has recently undergone a process of collective regression towards a “breasting age”, the “id” – that is, the sum of all desires (most of them created or moulded by the ever-present publicity) – now ruling the “ego” (the conscious being). Incidentally, the Greeks had already coined a word for all those who would put their “ids” (that is how they called all material belongings) above their immaterial needs – “idiotes”…

There is no doubt, in my view, that Adult Education and adult educators should adopt the topic of the survival and wellbeing of Humankind (and survival and wellbeing of all living species on Earth) as the core of an integrated process of social action / education / research. This could be implemented through **communities of learners / activists / researchers**, following the lines of the traditional Nordic “study circles” and consciously attempting to build up new ways of understanding reality, of living together, of deciding together, of producing and consuming in solidarity and with responsibility. The issue now is how to adopt an economic and social way of living that is based, not on endless expansion but on the finite nature of the Earth, not on a self-centered competitive and short-term insight but on the assumption that all living beings are interconnected and that the fate of one affects the actual existence, welfare or survival of all the others. What we all really need is to ensure **a sustainable civilisation**, not a “sustainable development” that is nothing but an outright contradiction in terms.

“Try yourselves to be that very change that you want the whole world to adopt” – as Gandhi once put it.

Micro development processes across Europe: a social and political overview

Mae Shaw, University of Edinburgh

In this presentation, I will focus on community development which has a distinctive history within the politics of the state in the UK (including Scotland). Any overview of community development would suggest that the fundamental continuities are as significant as the changes ie community development has specific characteristics which make it meaningful or useful, despite the contingencies of time and context. Marjorie Mayo wrote a seminal critique of community development in 1975 which argued that community development fulfilled economic, political and ideological functions for the state – that still stands, but in a context in which the nature of the state has changed considerably. I am going to try to outline some of the changes, but also to emphasise some continuities.

Mae Shaw, University of Edinburgh
European Seminar of the ESREA research network on ‘Between Global and Local” Adult Learning and Development’

In this presentation, I will focus on community development which has a distinctive history within the politics of the state in the UK (including Scotland). Any overview of community development would suggest that the fundamental continuities are as significant as the changes ie community development has specific characteristics which make it meaningful or useful, despite the contingencies of time and context. Marjorie Mayo wrote a seminal critique of community development in 1975 which argued that community development fulfilled economic, political and ideological functions for the state – that still stands, but in a context in which the nature of the state has changed considerably. I am going to try to outline some of the changes, but also to emphasise some continuities.

Community development was developed by the British in their former colonies as a means of enabling local populations to make an orderly transition towards independence. Community development workers were employed to encourage nation building through various forms of participation and self-help. But community development was subject to a dual mandate – development of plausible democratic institutions (on the British model) on the one hand, but also protection of Britain’s economic interests on the other, a mandate characterised by Mayo as ‘civilising

whilst exploiting'. This notion of a dual mandate continues to have some resonance in community development today and we may be wise to remember it despite the blandishments of community empowerment.

At the heart of community development, then as today, is a central problematic. As David Jones put it over 30 years ago:

"… while from one side community development is concerned with the encouragement of local initiative and local decision making, from the other it is a means of implementing and expediting national policies at local level."

The difficulty with this formulation of community development is, first, that it presents a consensus model of society which does not take account of the realities of power and the social relations it gives rise to. Second, the democratic aim expressed in the first part cannot be reduced to the managerial objective expressed in the second part – at least not by claiming community empowerment at the same time. Third, it elides the reality that community development, like all state policy, is intensely ambivalent.

Community work became institutionalised as a distinctive professional intervention in the UK through a policy environment in which public participation was considered to be an essential component in three distinct but interlinked ways: as an enhancement to the exercise of democracy; as a more appropriate and cheaper means of service delivery in a shrinking economy; and as a response to various crises of the state, not least a crisis in political legitimacy. From the outset, therefore, it encapsulated both the aspirations and dilemmas of social democracy: commitment to deepening and extending democratic citizenship and, simultaneously, regulation of that process to politically acceptable limits. Community development is subject to pressures from above, including the state, and from below – from policy and politics. Fourth, politics and policy are different things. There are competing sometimes conflicting or incompatible interests between policy makers and policy takers. What is clear, therefore, is that we cannot avoid the politics of community development. This is particularly important because community development has always laid claim to particular values.

Community development is a hybrid in a range of ways which make it interesting, promising and problematic. First, its origins in the benevolent paternalism of charity and state sponsored social reform *and* autonomous social and political action make it an uneasy amalgam of very different traditions, but it could also be described to

some extent as a microcosm of the tensions which were present in the welfare state itself as it developed in the first half of the twentieth century: welfare and control; change and continuity; a settlement between the needs of capital and the demands of labour; top down and bottom up. Second, it is not possible to understand community development without placing it in the context of the expansion of the welfare state during this period and the professional status which it subsequently gained as a result. Third, it draws upon different epistemologies (psychology, sociology, educational philosophy, social policy and most recently management theory) and competing traditions of social and political theory (liberal, communitarian, Marxist, more recently Feminism and post-modernism). All of this has meant that in practice it has been able to be drawn upon to give credibility to projects which may be inherently controlling as well as those which may be genuinely empowering or liberating. It can act as a critique of the prevailing social and economic order, or reinforce it.

The role of professional community development in the UK has traditionally been to mediate or manage the relationship between the state and its citizens – deployed first in its colonies to ensure an orderly transition to independence and subsequently imported into the post-war UK context to manage the social consequences of rapid technological and economic change.

This role, whilst significant, has essentially been regarded as complementary or marginal to the main business of politics – service-delivery and the sustaining and bolstering of representative democracy. The history of community development shows how community development has been consistently used by government to pre-empt trouble, to deliver policy objectives rather than to challenge power and engage with democracy in any critical way. On the other hand, there is also a UK radical tradition which highlights the potential for community development to be progressive, to work with people to develop a critique of society and their place in it and to take action against powerful interests. As Gary Craig observes,

“Community workers are often called on by government to contribute to the peaceful management of the process of economic change, but our task is patently not to help people to adjust to the insecurity and fragmentation of their lives, but to give voice to their own needs and aspirations above the clamour of communities being disrupted and factory gates being closed.” (Craig, 1998).

In this sense, community development is both a political practice and a professional practice and practitioners have to work with the ambivalence of this position.

However, as Chris Miller editor of the CDJ argues (in Shaw, 2004), there is no other state profession which is charged with the responsibility of extending democracy (however limited or regulated the conception may be), and that offers a distinct opportunity to put contradiction at the centre of practice – as an educational and political resource. Community development in the UK still occupies a uniquely strategic position between formal institutional practices of the state and informal social and political practices of communities. It is this understanding and the space it generates that offers the critical distance necessary to take advantage of such a position in the interests of the most marginalised and excluded groups in society.

This is particularly important in the current context, because the mediating role of community development has been reconfigured in a new and confusing way under Third Way politics with its fused lexicon of enterprise and community – a hybrid discourse in which the democratic impulse of governance meets the managerial imperative of neo-liberalism – with potential dangers for progressive practice. In the restructured welfare state, in the new global order, community development has been offered a central place in policy; no longer marginal and complementary, but critical to legitimacy and delivery. Empowerment has become government policy! With its emphasis on self-help and participation, community development has become an ideal vehicle for turning once public issues back into private troubles, as market principles and practices have demanded value for money, choice and, above all, willing customers. This market hegemony has been institutionalised in various forms of governance, including Scottish devolution itself.

There has been a development in Scottish politics which is congruent with neo-liberal politics everywhere and which is extremely worrying. In the marketised managerial state, community is in danger of becoming a substitute for a depleted welfare state system (eg trading regeneration for degeneration), an alibi for decent state-provided services; a means of service delivery and, increasingly, surveillance.

‘Modernising’ government – joined up or stitched up thinking?
The Local Government in Scotland Act 2003 set out the statutory framework for Community Planning which legally requires all local authorities to consult with the electorate.

“The Scottish Executive is committed to people in Scotland having a greater say in how services that affect their lives are planned and delivered.
Community planning has an important role to play in improving public services through effective public partnership working involving local communities.”

Community Planning Partnerships (CPPs) have been 'rolled out' across Scotland to take forward key priorities of the Scottish Executive. The partners include service providers (public, voluntary and private) and communities. Examples of Best Practice are to be disseminated on a regular basis throughout the CPPs in order to ensure continuous improvement.

Community learning and development – the new generic term for adult education and community development – has been embedded in the wider framework of community planning and community planning partnerships have overall responsibility for CLD strategies. In other words, the role of professional practitioners is to facilitate or deliver the process of community planning.

Regeneration Outcomes agreements – the strategic and operational framework for CPPs to deliver regeneration: regenerating the most disadvantaged neighbourhoods, so that people living there can take advantage of job opportunities and improve their quality of life'. The Scottish Executive is explicit in its preconditions for outcome-based funding: that only those groups that are prepared to address government priorities need apply.

Standards of engagement – Community engagement is at the heart of community planning and National Standards for Community engagement (or ground rules) have been developed to 'improve the experience of all participants involved in community engagement to achieve the highest quality of process and results'. Although there is much talk of consultation, importance of diversity and social justice, the bottom line calculation is clearly the necessity to conform to those all important government priorities.

Finally, the Scottish community development quango, *Communities Scotland* have been inviting community groups into a national organisation **The Community Voices Network** funded by the Scottish Executive and facilitated by private consultants.

"Community Voices Network is a new network, funded by Communities Scotland, which aims to help people from the most disadvantaged communities in Scotland to "get their voices heard" and play a bigger role in the decisions which will affect the regeneration of their communities.
The network helps communities to learn from each other about different approaches to community regeneration and give them the opportunity to influence national and local policy by providing a collective 'voice' for community concerns

and issues."

In other words, they will be provided with the opportunity, training and resources to participate effectively in community planning – under the rhetoric of community action. Managerial discourse can map quite well onto the language of a certain kind of protest eg people power.

"This is seen by some as a means of trying to get communities to embrace policies and practices that are against their own interests. In practice [this] has caused havoc and has, in combination with other factors at work in poor communities, left organisations generally less independent, smaller, weaker and often rather demoralised." (Collins, 2006)

It must also be emphasised that this has happened in a way which further marginalises locally elected government which is posed as a force of conservatism, against 'modernisation'. This has the effect of de-politicising politics, by-passing democratically elected representatives through the creation of spurious NGOs which rely on the 'self-help' activity of a consultative elite. In other words, the role of the state as a political actor is erased in the formulation of the state as enabling stakeholder. As Collins (2006) has suggested:

"Partnerships … put the emphasis on management, leaving democratic accountability at best indirect. They often give the appearance of promoting top down solutions with little meaningful public involvement. They can also allow Ministers to use their powers of guidance and direction to bypass local democracy creating a more centralised state with less democratic accountability."

What these developments represent is what has been described as 'neo corporatism', a system of representation in which the state confers a monopolistic representational legitimacy on certain organisations and grants them a presence in policy making arenas in exchange for observing some restrictions on their articulation of demands and support for agreements reached through corporatist negotiations (Meade and O'Donovan, 2002). In the process, those conflicts which are seen to have hindered development in the past must be neutralised: 'axes of inequality or domination' come to represent 'axes of identity' along which social consensus can be brokered and agreed in state mediated partnerships through 'statutory goodwill'. Such systems may in fact be caricatures of a pluralism in which only some carefully licensed participants are allowed to play the political game, while others are left on the sidelines, to be brought in on terms acceptable to the

main players (Cochrane, in Shaw, 2004)

This is in many ways an audacious attempt at the worst kind of co-option and hopefully will be seen as just that by local community leaders. However, as Sue Kenny observes in the Australian context (2005) community development can become a Trojan horse through which market rationales come to dominate community organisations without even being noticed until it's too late. There is a great need for vigilance. In the absence of other support for community organisations, there is a danger that communities will submit to self-censorship in order to compete for resources and status within the contract culture.

What is of particular significance is that communities are being actively recruited not only for the usual legitimation task which community participation is always in danger of providing, but for the task of actively bringing about the neo-liberal agenda. If this is the case, then it goes beyond co-option and management of consent, to the recruitment of communities as a kind of vanguard of neo-liberalism – softening up those areas where resistance to the market might be expected to be greatest. All of this is happening in the context of the so-called modernising agenda which is explicitly about opening up more and more areas of public life to the market – what is euphemistically called 'Growing Scotland's Economy'. There have been warnings from sceptical commentators that when the Scottish Executive claims it is 'open for business' communities will be a vital part of its portfolio. It is of course the greatest irony if more involvement in participation might actually mean less democracy in any real sense of the word. This is not government by community but *through* community – the dispersed state presented as the democratic alternative. The implications of all this for democracy in any real sense are significant.

First, we all know that this kind of technocratic system cannot create active and engaged citizens. We know that people become activated when they are angry about something and want to take action, or when they want to celebrate something they are proud of, or when they become conscious of injustice, or when they want to learn about something that will make a difference to their lives. What the system described above might achieve is a managed process of manufactured consensus which not only ignores the reality of different interests but also denies the possibility of dissent. Writing from the Irish context, Rosie Meade ( ) observes that in social partnerships communities have become preoccupied with 'the business of the state' – that despite the best intentions of the community sector, the forums which have been established by the state generate outcomes which are

predictably consistent with the state’s economic agenda.

There has been a process of centralised decentralisation going on for some time which means that responsibility has been pushed down whilst power has been centralised. In practice, this means that whilst local communities are expected to take increasing responsibility for looking after themselves one way or another, they are managed in such a way as to make it difficult for them to argue or protest. The bureaucratisation of politics through various mechanisms of performance, audit and surveillance produces a conformity which is stifling – and potentially dangerous for democracy.

This brings new problems and possibilities for community workers. Whilst it is argued by some that the new-found status gives communities increased influence at the heart of policy-making, others are concerned that community development workers may have become seriously incorporated, unwitting carriers of the new individualised welfare order, charged with the task of remoralising communities into its logic.

Community development is historically concerned with citizenship and democracy, but there are different ways of understanding what this might mean. If democracy is understood as a managerial procedure which is delivered from above to consumer citizens in a process of consensual change then this leads to a very different practice than if democracy is understood as a social and political process which has to be enacted from below by changing sets of activists, and which is as likely to produce dissent.

There is a problem for community development when policy is mistaken or substituted for politics. The current preoccupation with active citizenship is a case in point. Citizenship is primarily about the relationship between rights and responsibilities. Defining which is which, and the relationship between them is a matter of political judgement, not managerial competence. Active citizenship as policy seems to be concerned principally with extending the responsibilities of citizenship in individualising and moralistic ways. The rights-based citizenship agenda should be at least of equal interest to community development – and that should include the social and political struggles for equality both in and outside of the state.

Historically, the role of CD has been seen in terms of strengthening democratic processes. However, it is important to recognise that there are different kinds of

democratic spaces with different kinds of potential. What I have described is what Cornwall (2002) calls ‘invited spaces’ in which certain licensed groups are drawn to participate in top-down forums which are mediated by powerful interests. These spaces can sometimes be filled with people who challenge those interests and gain concessions although they are not usually conducive to the expression of dissent. But it should also be regarded as important, and legitimate, for community development to resource community action which does not conform to policy agendas – those demanded political spaces in which communities retain some degree of autonomy to pursue their own social and political struggles. It is important to recognise that these spaces exist in dynamic relationship to one another and are constantly opening and closing through struggles for legitimacy and resistance, co-optation and transformation. Sometimes dissatisfaction with invited spaces can lead to the creation of demanded spaces and it is important to emphasise the ways in which new social and political groupings and movements are sometimes generated (or old ones resuscitated) in response to policy. The local, national and increasingly global agenda affects the opening and closing of invited spaces. As John Gaventa (2004) argues, much depends on navigating the intersection of relationships which in turn create new boundaries of possibility for action and engagement. This understanding creates a possibility for community development itself as a political space of contestation and challenge, agents of a dialectic between the political culture of the state and the cultural politics of communities.

Perhaps we need to cultivate alliances both in and outside the state controlled sphere. It is important, however, not to abandon the state – perhaps now more than ever. The politics of the state need to be reconstructed in ways which strengthen civil society and political life both outside and inside the state. Despite (or because) of the managerial hegemony, there are signs of dissatisfaction – amongst practitioners, activists, local politicians and some MSPs. Mike Geddes, writing for the Commission for Local Democracy in 1995 argued that democracy was an active process in which the state was itself a political agent, not simply a neutral stakeholder. As such, it should be subject to challenge and change:

“The effective political representation of the interests of poor communities will often mean an ambivalent attitude by those representatives to government and requires a recognition by policy-makers in local authorities that local democracy must be rooted in and against the local state.”

References

Craig, G (1998) ‘Community development in a global context’, *Community Development Journal*, 33 (1).

Jones, D (1981) ‘Community work in the United Kingdom’, in Henderson, P and Thomas, D N (eds) *Readings in Community Work*, George Allen and Unwin.

Kenny, S (2002) ‘Tensions and dilemmas in community development: new discourses, new Trojans?’ *Community Development Journal*, 37 (4).

Mayo, M (1975) ‘Community development: a radical alternative?’ in Bailey, R and Brake M (eds) *Radical Social Work*, Edward Arnold.

Meade, R (2005) ‘We hate it here, please let us stay! Irish social partnership and the community/voluntary sector’s conflicted experiences of recognition’, *Critical Social Policy* 25(3)

Meade, R and O’Donovan, O (2002) ‘Editorial introduction: Corporatism and the ongoing debate about the relationship between the state and community development’ *Community Development Journal*, 37 (1).

Shaw, M (2004) *Community Work: Policy, Politics and Practice*, Universities of Hull/Edinburgh.

Collins, C (2006) ‘*People and Place*: The Royal Bank of Scotland and Community Engagement’, *Concept* 16 (2).

Cornwall, A (2002) ‘Locating citizen participation’, *IDS Bulletin* 33 (2).

Gaventa, J (2004) ‘Towards participatory governance: assessing the transformative possibilities’ in Hickey, S and Mohan, G (eds) *Participation: From Tyranny to Transformation?,* Zed Books.

Adult and community education in Victoria, Australia: diversity in learning

Anne Walstab, University of Melbourne

Adult learning in Australia is organised in a number of different ways. In the jurisdiction of Victoria, adult and community education (ACE) is the fourth arm of education and training, alongside the schools, technical and vocational education and training (TVET), and higher education sectors. Certain features define the Victorian ACE sector, including an emphasis on community ownership and direction, a responsiveness to local community needs, a commitment to the principles of adult learning and a strong record in access and equity in the provision of services. ACE in Victoria is well positioned to respond to the needs of groups marginalised in Australian society, including migrants, people with low levels of educational attainment and unemployed people.

Anne Walstab, University of Melbourne

Introduction

Adult learning in Australia is organised in a number of different ways. In the jurisdiction of Victoria, adult and community education (ACE) is the fourth arm of education and training, alongside the schools, technical and vocational education and training (TVET), and higher education sectors. Certain features define the Victorian ACE sector, including an emphasis on community ownership and direction, a responsiveness to local community needs, a commitment to the principles of adult learning and a strong record in access and equity in the provision of services. ACE in Victoria is well positioned to respond to the needs of groups marginalised in Australian society, including migrants, people with low levels of educational attainment and unemployed people. This paper explores how ACE works for these three groups as well as the role it plays in building regional sustainability in non-metropolitan Victoria, drawing on the findings of a longitudinal study of learners in ACE. Over the duration of the three-year study, the benefits of participating in ACE for the cohort as a whole as well as for different groups were evident. ACE provided a platform for further study, both within and beyond the sector. It created connections with work, building employment related skills for workers and strongly supporting acquisition of jobs for unemployed people. Participation strengthened the understanding of Australian culture and values, particularly for migrant

communities, and built communication, social and life management skills.

Current Policy Context

Within the context of an ageing workforce across Australia, ACE a critical role to play in fostering skill development for older and disadvantaged people both within and outside the existing workforce. The proportion of the Australian population aged over 65 years is set to double to 25 per cent over the next four decades thus creating a skills sustainability challenge for industry and business (Bardon, 2006). shortages across Australia have demanded a rethink of learning and working life. The Council of Australian Governments (COAG) human capital reform agenda with its emphasis on “continuous and lifelong learning”, aims to raise the workforce participation rate and skill levels (COAG, 2006a). Measures comprise improving adult literacy and numeracy and increasing attainment of Year 12 (senior school certificate) or equivalent, particularly among groups underrepresented in the labour force, including the long term unemployed, mature aged people and women (COAG, 2006b). The role lifelong learning plays in providing people with the capacities to participate in the workforce, and to do so more productively, has been well documented (Feinstein, Galindo-Rueda & Vignoles, 2004; DSF 2005; Coulombe, Tremblay & Marchand, 2004). The longer term benefits to society and the economy in strengthening social cohesion are also well established (Bynner, McIntosh, Vignoles, Dearden, Reed & Van Reenen, 2001; Townsend, 2006).

Bowman (2006) has argued that ACE providers across Australia are already contributing to the goals of the COAG agenda through re-engaging adults with learning, providing pathways to further education and work and expanding access to formal qualifications through accredited vocational education and training (VET) provision. ACE providers in Victoria are particularly well placed to respond the needs of groups targeted in the COAG agenda in building social capital (Volkoff & Walstab, 2007).

ACE Longitudinal Study, 2004-2006

This study was commissioned by the Victorian Adult Community and Further Education Board. Findings are reported in Walstab & Teese (2005), Walstab, Volkoff & Teese (2005) and Walstab, Volkoff & Teese (2006).

This three year longitudinal study – the first of its kind in the sector – sought to measure the ACE sector’s impact, effectiveness and community reach by

addressing the following broad questions: does ACE make a difference (and, if so, how do we know?); for whom does ACE make a difference?; and what is it about ACE that makes a difference?

The first stage of the project, undertaken in 2004, used a 'community-studies' approach which took account of the defining qualities of the ACE sector – its localism, accessibility, responsiveness and community base. This involved intensive work with over 40 metropolitan and non-metropolitan Victorian providers. A cross-section of 3,047 ACE participants in these providers undertook a classroom-based survey which aimed to establish demographic data, employment status, educational background, their expectations and rationale for being in ACE, the quality of their learning experience, and aspirations for the future. A sample of 846 participants were involved in follow-up telephone interviews in 2005, approximately 12 months after the initial contact. This re-contact yielded further data on the work and study status of the cohort (in ACE or elsewhere), pathways identification, and the respondents' reflections on their experiences in ACE.

A further sample of 646 respondents were again surveyed by telephone in 2006 to identify patterns of participation in relation to a range of socio-economic and demographic variables and to provide new data on learners in ACE and their experience of study. The survey aimed to measure the individual and community benefits which might accrue from participation in ACE over the longer term. This paper will draw on the sample of 646 respondents surveyed over the three years in exploring the role ACE plays for three marginalised groups. In addition, the longitudinal survey data is supplemented by analysis of student-level administrative data of all Victorian students enrolled in vocational training in Victoria in 2005 (Volkoff & Walstab, 2007).

Characteristics of Victorian ACE

In Victoria, ACE providers must be community owned and managed and are not-for-profit organisations. In 2005, 17.4 per cent of the 483,959 students enrolled in VET courses in Victoria were studying at an ACE provider (Volkoff & Walstab, 2007). This compared to 69.9 per cent who were studying at a technical and further education (TAFE) institute (public TVET providers) and the remaining 12.9 per cent in private TVET providers. ACE is a localised and connected sector, engaging with local government, schools, other VET providers and community support agencies. ACE providers are non-institutional and are often multifaceted, providing non-educational services such as childcare or financial counselling. The cost-

effectiveness of ACE is underpinned by the large volunteer workforce, of particular importance in small providers. One of the well researched strengths of Victorian ACE is its use of distinctive adult learning pedagogies characterised by a learner-centeredness and flexible approach to teaching (Sanguinetti, Waterhouse & Maunders 2004).

About three times as many women as men enrol in ACE courses. Figure 1 below plots the participation rates (calculated as a proportion of the population) in ACE in 2005 (Volkoff & Walstab, 2007). These participation rates vary accordingly for men and women, as well as by age-group. As a percentage of the population, there was greatest representation from women aged between 30 and 50 years participating in ACE. Conversely, the participation rates for men of different ages remained fairly uniform. The highest participation rate is that of teenagers. For these teenage males participation in ACE also varies according to social status. The lower the socio-economic status, the higher the proportion of enrolments in ACE.

ACE provides an integrated approach to curriculum and pathways development, including non-accredited and accredited programs from Certificate I to Diploma levels. The majority of learners enrol in non-award courses (58 per cent of students in 2005), Certificate I (9.5 per cent), Certificate II (15.5 per cent), or Certificate III (11.4 per cent). ACE has a complex role delivering entry-level training to learners with a diverse range of characteristics. Even so, there is a strong endorsement of the ACE learning environment from participants. When asked to reflect on their experiences in ACE, respondents in the ACE longitudinal study were emphatic with very high proportions reporting that: ‘it is easy to get along with the teachers’ (98 per cent agreement) and ‘the teaching is good’ (97 per cent agreement); ‘learning is enjoyable’ (98 per cent agreement); ‘there is a supportive learning environment’ (97 per cent agreement) and ‘you are able to learn at your own pace and level’ (90 per cent agreement); and ACE courses are very affordable (84 per cent agreement).

This strong endorsement of ACE is particularly important in rural and regional Victoria where the ACE provider is often the only education provider apart from a school within the local area (Birch, Kenyon, Kishy, & Wills-Johnson, 2003). Participation rates in ACE are higher for regional than metropolitan residents, and ACE has a greater market share of all VET activity in regional areas (range of 22-31 per cent across 5 administrative regions) than in metropolitan ones (range of 12-19 per cent across 4 administrative regions). Thus the sector is uniquely placed to serve a pivotal role in regional sustainability and development, due to its strong links with local communities. In some rural settings, ACE addresses the education

and training needs of groups in the community that other sectors choose not to, or cannot serve.

The role of ACE for Migrants

While ACE clearly plays a pivotal role addressing education and training needs in regional Victoria, migrant populations, for whom ACE is also important, are more likely to be living in the city. The make-up of metropolitan Melbourne is culturally diverse with 27.9 per cent of Melbournians speaking a language other than English at home (this compares to 4.9 per cent of non-metropolitan Victorians) (ABS 2006). In some local government areas, this proportion increases to 59 per cent of the population. The ACE sector has identified certain groups the Victorian community as being “high priority learners” including “people of culturally and linguistically diverse backgrounds” (State of Victoria, 2004).

Migrants surveyed as part of the ACE longitudinal study (representing 16 per cent of the stage 3 cohort) were able to provide an insight into what drew them to study in the ACE sector as well as the key benefits of participation. The number and range of languages (over fifty) demonstrates the diversity of communities represented in the cohort, and who are at the same time presenting themselves to the ACE sector. However, as a group the migrants surveyed were more marginalised compared to non-migrants in terms of educational levels and unemployment rates, and were more likely to be from the poorest socio-economic group. These learners indicated that they enrolled in ACE hoping to become more prepared for work and further study and also hoping that ACE will help them make connections with other people and their community.

When asked to reflect on the benefits of their original ACE study in 2004, or any other study to 2006, migrants were more positive than non-migrants on almost all fronts, and were especially emphatic regarding the socialisation aspects of their learning experience. In particular, this group of learners reported improvements in their ability to communicate with people (86 per cent of migrant group agreeing compared with 71 per cent of the non-migrant group), to better work with others (82 per cent agreeing compared with 68 per cent), and an improved capacity to get along with people and make friends (84 per cent compared to 69 per cent). ACE participation also helped the migrant group build links with the community. Three quarters of migrants reported that their ACE study had helped them to ‘understand how Australians live and what they think’ (compared to 45 per cent of the non-migrant group), and 53 per cent reported an increased capacity to ‘do volunteer or

community activities' (compared to 42 per cent of non-migrants).

Role of ACE for people with low levels of educational attainment

One of the goals of the COAG agenda is to raise levels of adult literacy and numeracy across the Australian population. There are many well documented economic and social benefits of having strong literacy and numeracy skills (Murray, 2003; McIntosh & Vignoles, 2000); they are even described by some as *critical skills for life* (DfEE, 2001). to OECD figures, 17 per cent of Australians aged 16-65 years have the lowest level of literacy (level 1 prose, document and quantitative literacy) (OECD, 1997). Conversely, only 55 per cent has medium to high levels of literacy. The role that community education provision can play in reaching and providing benefits for adults with low literacy skills is also widely acknowledged. Findings from the ACE longitudinal study confirm this. Nearly half of all respondents reported improvement in numeracy and literacy skills as a result of participating in ACE (see Figure 3 below). The proportion agreeing was even higher for unemployed people (53 per cent), people with incomplete schooling (54 per cent), and migrants (69 per cent).

Figure 3. Reported improvement in numeracy and literacy skills

ACE is an accessible sector, playing a compensatory role for those with unsuccessful and inadequate schooling which is particularly important in the context of the ageing Australian workforce. For those with low levels of educational attainment, the findings from the ACE longitudinal study suggest that ACE provided a platform for further study, both within and beyond the sector. Of the 646 respondents surveyed in stage 3 of the study, 36.6 per cent had not completed secondary school nor undertaken any post-school qualifications when they first enrolled in ACE in 2004. For those who continued to study following their original 2004 ACE course (half the cohort), the group with low levels of schooling were more emphatic than those who had finished school or had higher level qualifications about links between their original ACE study and any new course. Those with poor schooling were more likely than those who had finished school to report that their ACE study had provided the encouragement, laid a foundation and facilitated entry to new courses. (see Table 1 below).

Table 1. Those continuing in study – links with ACE, per cent agreeing by level of educational attainment (per cent agreeing)

% agreeing	No qualifications	Senior school certificate or above
New course followed on from ACE study	82.2	69.4
Completing ACE course helped me to get in	78.6	72.6
Experiences in ACE encouraged me to apply for a new course	86.7	72.6

In addition those with no qualifications were more likely to move out of the ACE sector if they continued to study after their original 2004 ACE course. In this way ACE has proved a platform for these vulnerable learners in facilitating their transition to a more formalised training setting.

The longitudinal study found that those who continued to study in ACE over the duration the study, and those who moved out of the sector to study at a non-ACE provider, had different motivations when they first enrolled in their 2004 ACE course (45 per cent of those doing a new course in 2006 had moved to a non-ACE provider). In particular those who were studying outside of the ACE sector in 2006 were more likely to have reported economic and vocational reasons for enrolling in their 2004 ACE study (see Figure 4 below).

Figure 4. Motivations for 2004 ACE study by sector of 2006 study (% agreeing)

For some in the cohort with poor prior levels of education, ACE has become a staging ground to move into other educational sectors. In addition there is evidence of a move over the three survey contacts to study at higher qualification levels.

The role of ACE for unemployed people

Australians with low levels of educational attainment and particularly early school leavers face severe economic risks. Unemployment rates for Victorians who do have post-school qualifications have halved in the past decade, falling from 5.6 per cent in 1995 to 2.8 per cent in 2006 (ABS, 2006). Conversely, for people who do not have a post-school qualification and have not completed Year 12, the unemployment rate has only diminished slightly, from 11.2 per cent to 9.8 per cent in that period. The long-term unemployed are one of the groups targeted in the COAG agenda to foster skill development and increase workforce participation. Evidence from the findings of the ACE longitudinal study would suggest that ACE is well positioned to respond to the needs of this group.

Over the duration of the study, there were strong employment outcomes. The proportion of workers employed full-time more than doubled from 13 per cent in 2004 to 28 per cent in 2006. This was matched by a decline in the unemployment rate from 24 per cent in 2004 to only 8 per cent in 2006. The proportions working part-time and not in the labour force remained fairly constant. Of all those who were unemployed in 2004, 52 per cent were working in 2005 and 63 per cent were working in 2006. While 27 per cent remained unemployed in 2005, this dropped to 19 per cent in 2006. In addition, some of those unemployed in 2004 had moved out of the labour force (21 per cent during 2005 and 18 per cent during 2006).

Strong links were made by respondents between study and work. More than 7 in 10 said that their study helped with tasks they do at work (73 per cent agreeing), 61 per cent said it taught them skills to help them get a better job, 47 per cent said that it helped them to get a job, and 26 per cent said their study helped them to set up or run a business. Moreover, 58 per cent of those who were unemployed in 2005 said in 2006 that their study had helped them to get a job. Despite these strong employment outcomes, many respondents believed that were insufficient links between their ACE course and the workplace. Half of the ACE learners surveyed also believed that ACE courses should focus more on skills for job seeking (see Figure 5 below) and this response was even higher for people with low levels of educational attainment, migrants and unemployed people. This data suggests that the learners in ACE most in need of work experience, support and guidance for job seeking were not able to adequately access it through their ACE provider. It is important that ACE addresses this within the current Australian policy environment, particularly as ACE engages with these disadvantaged groups so effectively.

Figure 5. ACE courses should focus more on skills for job seeking (% agreeing)

Conclusions

The organisational structure of the adult community and education sector facilitates a connectedness with community providing a capacity for outreach, responsiveness to local needs, community building and flexibility, particularly in regional areas. It is an accessible sector, playing a compensatory role for those with unsuccessful and inadequate schooling which is particularly important in the context of the ageing Australian workforce and the national policy response. The ACE sector is of strategic importance because it has the demonstrated capacity to reach the groups of people targeted in the COAG agenda, including migrants, people with low levels of educational attainment, and unemployed people. As demonstrated by the findings

of the ACE longitudinal study, it also has the capacity to provide literacy and numeracy skills development, qualifications and strong employment outcomes for the workforce. Challenges remain for the sector, in particular expanding its employment advocacy and career advice role to better reach, guide and provide appropriate skills and qualifications. This paper highlights the diverse learning opportunities provided by the Victorian adult and community education sector, and the strong educational and employment outcomes of learners.

References

ABS (2006) *Education and work, May 2006*, Cat. No. 6227.0, Australian Bureau of Statistics: Canberra.

ABS (2006) *Census of Population and Housing*, Australian Bureau of Statistics: Canberra.

Bardon, B (2006) *Community education and national reform: discussion paper*, Department of Education, Science and Training: Canberra.

Birch, E., Kenyon, P., Kishy, P. and Wills-Johnson, N. (2003) *Exploring the social and economic impacts of adult and community education*, NCVER: Adelaide.

Bowman, K. (2006) *The value of ACE providers: a guide to the evidence base*, Adult Learning Australia: Canberra.

Bynner, J., McIntosh, S., Vignoles, A., Dearden, L., Reed, H. & Van Reenen, J. (2001) *Improving adult basic skills: benefits to the individual and to society*, DfEE Research Centre – Wider Benefits of Learning: London.

Coulombe, S., Tremblay, J. & Marchand, S. (2004) *International adult literacy survey: literacy scores, human capital and growth across fourteen OECD countries*, Statistics Canada for Minister of Industry: Ottawa.

Council of Australian Governments (COAG) (2006a) National Reform Agenda – Human Capital, *COAG Communique* – 10 February 2006.

Council of Australian Governments (COAG) (2006b) National Reform Agenda (NRA) – Human Capital, Competition and Regulatory Reform, *COAG Communique* – 14 July 2006.

DfEE (2001) *Skills for life – the national strategy for improving adult literacy and numeracy skills*, White Paper, Department for Education and Employment: London.

DSF (2005) *The economic benefit of increased participation in education and training*, Dusseldorp Skills Forum: Sydney

Feinstein, L., Galindo-Rueda, F. & Vignoles, A. (2004) *The labour market impact of adult education and training: a cohort analysis*, Centre for the Economics of Education, London School of Economics and Political Science: London.

OECD (1997) *Literacy skills for the knowledge society: further results from the International Adult Literacy Survey (IALS),* OECD and Human Resources Development Canada: Paris.

Sanguinetti, J., Waterhouse, P. & Maunders, D. (2004) *The ACE experience: pedagogies for life and employability*, ACFE Board: Melbourne.

State of Victoria (2004) *Future directions for Adult Community Education in Victoria*, DET, Victoria: Melbourne.

Townsend, R. (2006) 'Adult, community and public education as primary sites for the development of social capital', in *Australian Journal of Adult Learning*, Vol 46: 2, July, pp.153-174.

Volkoff, V, & Walstab, A. (2007) *Setting the scene: investigating learning outcomes with a view to the future*, ACFE Board Victoria: Melbourne.

Walstab, A & Teese, R. (2005) *A community-studies approach to researching strategic issues in ACE*, ACFE Board Victoria: Melbourne

Walstab, A, Volkoff, V & Teese, R. (2005) *ACE connects: building pathways to education, employment and community engagement*, ACFE Board Victoria: Melbourne.

Walstab, A, Volkoff, V & Teese, R. (2006) *ACE longitudinal study: ACE makes a difference: building pathways, providing opportunities and creating outcomes*, ACFE Board Victoria: Melbourne.

Del derecho y del deber de cambiar el mundo: La discriminación lingüística por razón de sexo en la educación

Lourdes Pascual Gargallo, Colaboradora de la Fundación Isonomía, Universitat Jaume I

Este artículo pretende poner de manifiesto que la discriminación de la mujer a través del lenguaje todavía está muy presente en el ámbito educativo y ofrecer vías de solución que pasan por la investigación–acción y que impliquen a todos los colectivos profesionales que comparten los espacios educativos.

Lourdes Pascual Gargallo, Colaboradora de la Fundación Isonomía, Universitat Jaume I

Índice

1. Introducción
2. Qué entendemos por discriminación lingüística por razón de sexo
3. La importancia de hacer un uso no discriminatorio del lenguaje
4. Propuestas de intervención desde la investigación acción
5. Conclusión
Bibliografía

No hay actualidad que no sea escenario de confrontaciones
entre fuerzas que reaccionan contra el avance
y fuerzas que luchan por conseguirlo (Paulo Freire)

1. Introducción

Este artículo pretende poner de manifiesto que la discriminación de la mujer a través del lenguaje todavía está muy presente en el ámbito educativo y ofrecer vías de solución que pasan por la investigación–acción y que impliquen a todos los colectivos profesionales que comparten los espacios educativos.

En primer lugar, definiremos qué entendemos por discriminación lingüística por razón de sexo. A continuación, incidiremos en la importancia que tiene hacer un uso

igualitario del lenguaje, especialmente por lo que respecta a este lenguaje como instrumento educativo, y sin olvidar lo que postula sobre este particular la Ley orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva entre mujeres y hombres. En tercer lugar, dibujaremos los ejes de actuación y definiremos los agentes implicados y el papel que tienen a la hora de eliminar esta forma de discriminación, para llegar finalmente a una propuesta de intervención conjunta que tendrá como objetivo erradicar los usos lingüísticos discriminatorios en el ámbito educativo aportando elementos de reflexión y propuestas de actuación para hacerlo.

Nuestro trabajo engloba a todas las instituciones relacionadas con la educación en cualquiera de sus niveles porque entendemos que su finalidad última, la transmisión de conocimientos y valores, es común, como también es compartido por todas estas instituciones el instrumento transmisor: el lenguaje.

2. Qué entendemos por discriminación lingüística por razón de sexo

El lenguaje es el elemento que más influye en la construcción del pensamiento de una sociedad y al mismo tiempo es el espejo que la refleja. Así, la lengua puede ser discriminatoria por razón de sexo, de edad, de idioma, de posición social, de creencias religiosas... y si esta sociedad nuestra evoluciona hacia postulados no discriminadores es lógico pensar que el lenguaje también lo hará. En un entorno en que se demanda la igualdad entre los dos sexos, la lengua no sólo debe reflejar esta igualdad, sino que además también debe contribuir a alcanzarla. En este sentido, resulta fundamental la labor de todas las instancias educativas: el tratamiento correcto de la información a través de las palabras que utilizamos favorecerá la toma de conciencia de toda la ciudadanía y la formación de personas ricas en valores.

De entrada, definiremos varios conceptos que resultan fundamentales para proporcionar un acercamiento al fenómeno de la discriminación de la mujer a través de la lengua. Eulàlia Lledó (2005), una de las máximas autoridades en la materia, distingue, a la hora de hablar de discriminación lingüística por razón de sexo, entre *androcentrismo* y *sexismo*. Según esta autora, el *androcentrismo* es una visión del mundo determinada y parcial, es considerar al hombre el centro y el patrón para medir todas las cosas, es la concepción de que todo lo que ha hecho la humanidad lo han hecho personas del sexo masculino. Se manifiesta, por ejemplo, en el uso del

masculino genérico y determinadas expresiones, como “sufragio universal” para indicar el momento en que los hombres de todos los estamentos sociales obtuvieron el derecho al voto, cuando las mujeres lo hicieron muchos años después. El *sexismo* consiste en el menosprecio y la minusvaloración de cuanto somos y hacemos las mujeres, y se manifiesta en frases del tipo “¡Los hombres no lloran!”, o “¡No seas niña!”, espetada a un niño que llora y que muestra sus sentimientos o su dolor.

Dicho esto, no hace falta insistir demasiado en el hecho –por evidente– de que sexismo y androcentrismo aparecen muchas veces de la mano. Eulàlia Lledó considera que la forma de erradicarlos definitivamente es romper las estructuras sociales de base que los perpetúan y los difunden.

Al lado de esta dicotomía, en muchas guías y manuales encontramos los conceptos *sexismo social*, como descriptor de la situación de la mujer en el mundo actual, y sexismo lingüístico, que hace referencia al tratamiento discriminatorio de las mujeres específicamente a través del discurso. Como afirma Pilar Godayol (1995), el sexismo social y el sexismo lingüístico son dos fenómenos complementarios: el primero es la causa del segundo, y el segundo perpetúa al primero y lo refuerza. Así pues, con la transmisión de estereotipos sexistas, no hay ningún tipo de duda de que el lenguaje contribuye a mantener las desigualdades históricas entre mujeres y hombres.

Las *Recomendaciones de la UNESCO para un uso no sexista del lenguaje* refuerzan esta idea cuando ponen de manifiesto que la lengua «es un producto social e histórico que influye en nuestra percepción de la realidad», «transmite socialmente las experiencias acumuladas por generaciones anteriores, condiciona nuestro pensamiento y determina nuestra visión del mundo».

Siguiendo a J. M. Mestres (1995), autor que ha proporcionado una de las aportaciones más destacadas sobre la relación entre el sexismo y el androcentrismo existentes en la lengua y en la sociedad y su reflejo a través de las palabras,

Los prejuicios sexistas que el lenguaje transmite sobre las mujeres son el reflejo del papel social que se les ha dado a lo largo de muchas generaciones. A pesar de que el papel de las mujeres en la sociedad ha experimentado profundas transformaciones, especialmente durante estas últimas décadas, los mensajes que

transmite el lenguaje continúan reforzando su papel tradicional y ofrecen una imagen relacionada más con el sexo que con sus capacidades y aptitudes, intrínsecas a todos los seres humanos.

Durante nuestra vida utilizamos diferentes lenguajes que están determinados por las situaciones en que nos movemos o en que nos relacionamos: así, podemos hablar del lenguaje administrativo, el lenguaje de las finanzas, el lenguaje publicitario o el lenguaje de la educación. El lenguaje de la educación es especialmente relevante por lo que tiene de configurador del universo del ser humano desde las etapas más tempranas de su vida, de creador de cultura y de conocimientos; de *modelador*, al fin y al cabo, y no tan sólo de mero *transvasador* de información. Por ello, **es particularmente importante que el lenguaje que se utiliza en todos los campos del ámbito educativo transmita una visión igualitaria de las personas de ambos sexos**. En el apartado siguiente de nuestro artículo profundizaremos un poco más en las razones en que se fundamenta esta afirmación.

3. La importancia de hacer un uso no discriminatorio del lenguaje

Como cualquier cambio social, la visibilización y no discriminación de las mujeres en el discurso no han estado exentas de polémica, especialmente en las primeras épocas de su reivindicación. En la actualidad, se continúa insistiendo en la necesidad de evitar la asimetría entre los conceptos masculinos y femeninos, de no utilizar el masculino como falso universal y de no excluir a las mujeres como sujetos del discurso, y las personas que consideran reprobables estos postulados cada día son más difíciles de encontrar. No obstante, aún hay quien se posiciona –con opiniones e ideas más o menos beligerantes– claramente en contra del uso igualitario del lenguaje, por acción o por omisión. Los argumentos que estas personas y colectivos aducen para justificarse se pueden simplificar en cuatro:

1. *Trivializar el*

problema: «No es tan importante, lo importante es el mensaje de fondo». Esta postura presupone que la persona que recibe el discurso es capaz de ir más allá y deducir *por ciencia infusa* que hay que leer «entre líneas» para descubrir un discurso que no oculta ni invisibiliza a las mujeres. Este

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2008-vol-1-2/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

argumento es una falacia por el hecho de que algunas de las características principales del lenguaje, y especialmente de algunos de los lenguajes de especialidad con que nos encontramos en el ámbito educativo, son la funcionalidad, la claridad, la

comprensibilidad, la precisión... Es decir, no podemos esperar que la receptora o el receptor del discurso vea unos *implícitos* que se fundamentan en una visión parcial de la realidad y entienda que aunque todo el texto esté redactado en masculino, “eso no

comporta ningún tipo de voluntad discriminadora”.

2. *Minimizarlo*: «¿Es que va a cambiar algo el hecho de escribir /a al final de cada sustantivo o adjetivo?». Este punto de vista combina el escepticismo con el desconocimiento del trasfondo del problema. Si en los cuatro

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2008-vol-1-2/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

planteamientos que exponemos es necesario aportar un elemento formativo de base para alcanzar el objetivo que pretendemos, la eliminación de las estructuras lingüísticas discriminatorias, en este caso es especialmente importante para reforzar la idea de

que con un uso igualitario del lenguaje estamos contribuyendo de forma simple y efectiva a *cambiar el mundo*.

3. *Problematizarlo*: «El uso igualitario del lenguaje hace perder tiempo, dinero, energías, etc., a quien redacta y a quien lee». Estas posturas suelen ser las más

radicales y difíciles de combatir, ya que justifican abiertamente el uso de un lenguaje no igualitario e incluso llegan a oponerse con una gran vehemencia, reafirmándose sobre la base de unos argumentos que hoy día habría que considerar totalmente inadmisibles en el

ámbito público por el que tienen de insolidarios y retrógrados, y a partir de la promulgación de la Ley para la igualdad efectiva de mujeres y hombres en el caso del Estado español, como veremos, también ilegales.

4. *Aceptarlo distorsionado*: «Lo aplicaremos, pero

caricaturizándolo como si fuera una cuestión formal ligera, para cubrir expediente». Si no hay una convicción absoluta por parte de todas las personas que intervienen en el proceso educativo, y si no hay un apoyo directo y decidido por parte de las instituciones, el uso igualitario del

lenguaje se aplicará de manera vacilante y desordenada, sin ningún tipo de sistematicidad, y lo que es más grave, sin ningún tipo de convencimiento de que nuestras palabras contribuyen a la hora de configurar una nueva realidad.

Podemos ser un poco más conscientes de la verdadera importancia que tiene utilizar un lenguaje igualitario si realizamos una simple pero al mismo tiempo

valiosa operación mental: **analizar las situaciones** que se esconden detrás del uso del supuestamente inocuo masculino genérico, detrás de enunciados aparentemente inofensivos como el *sufragio universal* a que hacíamos referencia antes. No se trata de analizar el lenguaje con una lupa, sino de ponernos unas gafas que nos permitirán ver más allá de las palabras y que estamos en posición de afirmar que una vez que nos las ponemos, no podremos dejar de llevarlas nunca porque nos abrirán los ojos a realidades que hasta ahora pasábamos por alto.

Siguiendo uno de los *argumentos* anteriores, los detractores y detractoras del uso igualitario del lenguaje podrían afirmar que, en la actualidad, no tiene ninguna importancia que una mujer firme un documento como «el interesado», ya que la forma masculina tiene un carácter globalizador del conjunto de hombres y mujeres, pero no debemos olvidar que, hasta la reforma del Código Civil de 1975, la firma de una mujer casada no tenía ninguna validez legal y era su marido quien debía firmar por ella. Por este motivo, la forma que constaba en la documentación era «el interesado» y no «la persona interesada». Afortunadamente, la fórmula no sexista está ya bastante implantada en la documentación actual, aunque en algunas administraciones educativas aún se pueden observar designaciones del tipo de «el interesado» en formularios que no han sido renovados o diseñados según criterios no discriminatorios.

Un claro ejemplo de como una denominación puede contribuir a cambiar la visión de una determinada realidad social es la fórmula «mujeres prostituidas» o «trabajadoras del sexo» en lugar de «prostitutas», que ya están empezando a implantarse en los medios de comunicación sensibilizados hacia esta problemática y por este motivo están extendiéndose también hacia la sociedad en general. Debemos recordar, además, que, hasta hace bien poco, el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua española* solo recogía la denominación «prostituta», sin su equivalente masculino, y «proxeneta» era la designación para referirse a las personas de sexo masculino relacionadas con este inframundo. Un lenguaje que represente la realidad en su totalidad y transmita una imagen igualitaria entre mujeres y hombres contribuirá a modificar el concepto sesgado de la sociedad que otras personas puedan tener.

Y por si estas consideraciones de índole social no son suficientes, podemos aducir otro gran peso y de carácter legal en el Estado español: la Ley orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres, postula en el título II, capítulo I, artículo 14 lo siguiente:

Para las finalidades de esta ley, son criterios generales de actuación de los poderes públicos: [...] 11. La implantación de un lenguaje no sexista en el ámbito administrativo y su fomento en la totalidad de las relaciones sociales, culturales y artísticas.

Y en el caso de la educación, el título II, capítulo II, artículo 24 de la misma ley afirma que:

Las administraciones educativas deben garantizar un igual derecho a la educación de mujeres y hombres a través de la integración activa, en los objetivos y en las acciones educativas, del principio de igualdad de trato, y deben evitar que, por comportamientos sexistas o por los estereotipos sociales asociados, se produzcan desigualdades entre mujeres y hombres. Las administraciones educativas [...] deben desarrollar, con esta finalidad, las siguientes actuaciones: [...] B) La eliminación y el rechazo de los comportamientos y contenidos sexistas y estereotipos que suponen discriminación entre mujeres y hombres, con especial consideración en los libros de texto y materiales educativos.

Como podemos comprobar, si el convencimiento objetivo de la necesidad de utilizar un lenguaje igualitario en el ámbito de la educación no fuera suficiente, la Ley deja muy claro el papel que deben asumir las administraciones educativas.

Pero volvamos a la cuestión de fondo sin entrar en otras valoraciones. La pregunta que nos debemos plantear es: ¿realmente puede cambiar algo el hecho de hacer un uso no sexista del lenguaje? Particularmente en el ámbito que nos ocupa, el de la educación, por lo que tiene de configuradora de sistemas de valores, debemos decir que –por descontado– sí que puede cambiar alguna cosa: por su estrecha relación con el pensamiento humano, el lenguaje puede influir positivamente en nuestro comportamiento y en nuestra percepción de la realidad. Como hemos dicho antes, a medida que la sociedad cambie, la lengua se adaptará a nuevas situaciones. En consecuencia, conforme las mentalidades evolucionen hacia postulados no discriminadores, la lengua también lo hará. Esta evolución contribuirá, a su vez, a hacer visibles nuevas realidades sociales, como la presencia de la mujer en colectivos profesionales que hasta hace poco se consideraban exclusivamente masculinos (el *ingeniero técnico* / la *ingeniera técnica*) y viceversa (*el personal de limpieza* y no *la mujer de la limpieza*). Así pues, debemos poner todas nuestras

fuerzas en acelerar estos cambios que tienen como resultado un tratamiento homogéneo de mujeres y hombres en el discurso, y todo ello sin olvidar que el principal objetivo del lenguaje es la comunicación, y por este motivo su eficacia se debe basar en criterios de economía, funcionalidad y exactitud. Se tiene que procurar que no haya ninguna posibilidad de equívoco a la hora de interpretar un texto y, evidentemente, que este no vaya en contra de la normativa de la lengua.

Después de esta declaración de intenciones, pasaremos a analizar desde los planteamientos de la investigación–acción todos los agentes implicados y a dibujar líneas de intervención que nos permitan erradicar la discriminación lingüística a través del lenguaje en el ámbito educativo.

4. Propuestas de intervención desde la investigación–acción

Como ya hemos avanzado, adoptamos como punto de partida la perspectiva de la investigación–acción entendida como una actividad que puede llevar a cabo cualquier profesional y que sirve como instrumento del cambio social.

Kemmis (1988) define la investigación acción, y así la entendemos también, a grandes rasgos, como

[…] una forma de indagación autoreflexiva realizada por quienes participan (profesorado, alumnado, o dirección, por ejemplo) en las situaciones sociales (incluyendo las educativas) para mejorar la racionalidad y la justicia de: a) sus propias prácticas sociales o educativas; b) su comprensión sobre estas; y c) las situaciones e instituciones en que estas prácticas se realizan (aulas o escuelas, por ejemplo).

Varios autores y autoras han puesto de manifiesto los tres ejes en que se desarrolla la investigación–acción en el ámbito educativo: la investigación, la formación y la acción. Desde el nuestro prisma, la investigación–acción es vista como un proceso que empieza con la detección de necesidades o carencias, es decir, la constatación de que –a pesar de los esfuerzos que se han realizado desde hace años– el lenguaje en el ámbito de la educación continúa discriminando a las mujeres. Esta constatación implica una toma de conciencia, una reflexión crítica de los usos lingüísticos discriminatorios y una acción posterior que se mueve en dos direcciones

simultáneas y complementarias: el establecimiento de criterios y directrices y la formación a los agentes implicados para generar conocimiento y comprensión. Su finalidad última sería erradicar los usos discriminatorios del lenguaje en las instituciones educativas. Como afirma Latorre (2003), «la investigación–acción es un poderoso instrumento para reconstruir las prácticas y los discursos», y aquí es donde radica su utilidad: puede aportar un resultado final en forma de mejora práctica de la realidad (en este caso, del lenguaje) a través del cuestionamiento del discurso (lingüístico) tradicional.

En cuanto a los colectivos que intervienen en estos ejes que acabamos de mencionar, podemos identificar el profesorado, el alumnado, el personal de administración y servicios y la dirección de los centros.

Acto seguido, esbozaremos los papeles y las vías de actuación que cada uno de estos colectivos puede tener con respecto a la erradicación de la discriminación lingüística por razón de sexo en el ámbito educativo.

4.1 El profesorado

El profesorado es el principal transmisor de los mensajes, tanto verbales como no verbales, que se producen en las aulas. Es también un modelo de referencia para su estudiantado, y especialmente en las etapas educativas más tempranas un modelo a imitar –también por lo que respecta a su expresión lingüística, tanto verbal como por escrito– que junto a las personas adultas de su familia ocupa un lugar preeminente en su concepción del mundo. Así pues, es fundamental que este profesorado sea consciente, para empezar de su potencialidad y capacidad modeladora para trabajar desde postulados no discriminatorios.

En este punto, no podemos dejar de mencionar que esta labor del profesorado es imposible de realizar sin un material de apoyo que siga las mismas premisas y valores, pero ante la considerable cantidad de estudios e investigaciones que hay sobre el tratamiento que se tiene que dar a los dos sexos en los materiales docentes y su gran calidad, pensamos que no es necesario que nos extengamos más en estas consideraciones.

Como forma de despertar la conciencia del profesorado, consideramos que es fundamental que en sus años de formación universitaria, tanto en los estudios de magisterio si se trata de educación primaria como en el resto de titulaciones y cursos de aptitud o capacitación pedagógica si se trata de otros niveles educativos,

reciba una (in)formación suficiente sobre la educación en valores desde una perspectiva de género.

El personal docente, enriquecido con estas aportaciones y con un potencial formador construido sobre principios de igualdad y respeto, estará así plenamente capacitado para ponerlo en práctica durante toda su vida profesional. A lo largo de esta, y con el apoyo de la institución, podrá implicarse tanto como desee a través de su participación en proyectos de investigación acción que se puedan desarrollar en los centros, a través del análisis y revisión de su práctica docente de cara a mejorar la calidad de la enseñanza, etc.

4.2 El personal de administración y servicios

El personal de administración y servicios es un colectivo con perfiles muy diversos que se dedica a las funciones de gestión y administración, apoyo, asistencia y asesoramiento para poder llevar a cabo las actividades de los centros. No suele ser tan numeroso como el profesorado pero –también por lo que respecta al lenguaje– está presente de manera transversal en prácticamente todos los procesos que tienen lugar en los centros. Incluso puede darse el caso privilegiado de que en determinados centros educativos exista personal de administración y servicios dedicado íntegramente al asesoramiento lingüístico y el establecimiento y difusión de los modelos lingüísticos que tiene que hacer servir la institución.

Sea como sea, uno de los papeles más importantes del personal de administración y servicios por lo que respecta a la discriminación a través del lenguaje en los centros educativos puede ser la de generador de documentación tanto interna como externa, que a su vez también puede contribuir a reforzar una imagen –tanto del centro educativo como de la sociedad en general– igualitaria o androcéntrica, que transmita roles estereotipados (recordamos el caso de “el interesado”) o que se esfuerza por adoptar también un punto de partida no discriminatorio que sin ningún tipo de duda se extenderá al conjunto de la institución y de la ciudadanía a través de la relación que se establece. Una buena muestra de la incidencia y el calado que tienen estos esfuerzos con respecto a la sociedad es el cambio denominativo que han experimentado las antes llamadas “asociaciones de padres de alumnos” (APA), que se han transformado en la actualidad en “asociaciones de madres y padres de alumnos” (AMPA).

Así, para conseguir que también este colectivo contribuya a las finalidades que perseguimos, el personal de administración y servicios debe recibir abundante

información y formación sobre los criterios y las pautas que tiene que seguir su herramienta principal de trabajo, el lenguaje administrativo. Siempre que sea posible, también tiene que recibir asesoramiento especializado para diseñar y redactar la documentación administrativa de los centros.

La situación ideal sería aquella en que un centro educativo cuenta con personal especializado dedicado íntegramente al asesoramiento lingüístico porque eso permitiría detectar necesidades, establecer y difundir criterios no discriminadores e incluso diseñar modelos de documentos desde estas premisas, pero como esta situación no se da muy a menudo la formación de este personal podría contratarse de manera externa o podría encomendarse específicamente a algún órgano o persona dentro de la institución que se especializara en ello.

4.3 La dirección de los centros

Como responsable última de la calidad de la enseñanza, la dirección de los centros, y ni que decir tiene que también las instancias educativas superiores, deberían dar su total apoyo a la implantación de una cultura rica en valores y que no discrimine a una parte de la sociedad. De las decisiones de los órganos de dirección depende el establecimiento de unas directrices claras que eliminen cualquier uso sesgado del lenguaje, el fomento de la investigación y de la sensibilización de las personas que trabajan en sus centros. La implicación institucional debería reflejarse en forma de una mayor dotación de recursos, tanto personales como económicos, con el reconocimiento y la inclusión en los programas educativos de asignaturas con una perspectiva de género, o con la formación de su personal, por citar sólo algunos ejemplos.

Al fin y al cabo, de lo que se trataría es de que el uso de un lenguaje igualitario **se institucionalice** en los centros, es decir, que sea una decisión institucional y no una mera inclinación personal de aquellos o aquellas que están más concienciados de esta necesidad.

5. Conclusión

Como afirma el pedagogo Paulo Freire (2001) en una de sus cartas, tenemos *el derecho y el deber de cambiar el mundo*. El derecho, para mejorar nuestras condiciones de vida actual, para luchar contra la desigualdad y contra la opresión de las minorías. Y el deber, porque las actuaciones que llevamos a cabo cada día

tienen una profunda repercusión en las personas que tenemos alrededor, y especialmente en las generaciones futuras, y porque queremos que el mundo en que vivan ellas y ellos sea mejor que el que nosotros y nosotras hemos podido disfrutar.

Las escuelas, institutos y universidades son unas atalayas privilegiadas desde donde podemos llevar a cabo esta labor. Los centros educativos de todos los niveles, características y condiciones tienen que velar porque los usos lingüísticos que se producen en su seno eliminen definitivamente el sexismo y el androcentrismo que aún hoy día se arrastran en el discurso. Y eso no será posible sin un apoyo claro, constante y decidido de todos los colectivos profesionales que conviven en ellos y especialmente de los órganos con más capacidad de decisión e influencia: la dirección de los centros.

Bibliografía

FREIRE, Paulo (2001): *Pedagogía de la indignación*. Madrid: Morata.

GODAYOL, Pilar (1995): *El gènere i el llenguatge*. Tesina inédita. Barcelona: Departamento de Traducción. Facultad de Traducción e Interpretación. Universidad Autónoma de Barcelona.

KEMMIS, Stephen i MacTaggart, Robin (1988): *Cómo planificar la investigación–acción*. Barcelona: Laertes.

LLEDÓ, Eulàlia (2005): Marcar les diferències: la representació de dones i homes a la llengua. Fecha de consulta: 22/05/2008.

Ley 14/1975, de 2 de mayo, de Reforma del Código Civil y del Código de Comercio.

Ley 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres.

LATORRE, Antonio (2003): *La investigación–acción: conocer y cambiar la práctica educativa*. Barcelona: Graó.

MESTRES, Josep Maria [et al.] (1995): *Manual d'estil. La redacció i l'edició de textos*. Barcelona: Eumo.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2000): *Diccionario de la lengua española* (2 vols.). Madrid: Espasa–Calpe.

Recomanacions per a un ús no sexista del llenguatge. París: Servei de Llengües i Documents, UNESCO. Fecha de Consulta: 10/11/2005.

Del dret i del deure de canviar el món: La discriminació lingüística per raó de sexe en l'educació

Aquest article pretén posar de manifest que la discriminació de la dona a través del llenguatge encara és molt present en l'àmbit educatiu i oferir vies de solució que passen per la investigació–acció i que impliquen tots els col·lectius professionals que comparteixen els espais educatius.

Lourdes Pascual Gargallo, Col·laboradora de la Fundació Isonomia, Universitat Jaume I

Índex

1. Introducció
2. Què entenem per discriminació lingüística per raó de sexe
3. La importància de fer un ús no discriminatori del llenguatge
4. Propostes d'intervenció des de la investigació acció
5. Conclusió
Bibliografia

No hi ha actualitat que no siga escenari de confrontacions
entre forces que reaccionen contra l'avanç
i forces que lluiten per assolir–lo (Paulo Freire)

1. Introducció

Aquest article pretén posar de manifest que la discriminació de la dona a través del llenguatge encara és molt present en l'àmbit educatiu i oferir vies de solució que passen per la investigació–acció i que impliquen tots els col·lectius professionals que comparteixen els espais educatius.

En primer lloc, definirem què entenem per discriminació lingüística per raó de sexe. Tot seguit, incidirem en la importància que té fer un ús igualitari del llenguatge, especialment pel que fa a aquest llenguatge com a instrument educatiu, i sense oblidar el que postula sobre aquest particular la Llei orgànica 3/2007, de 22 de març, per a la igualtat efectiva entre dones i homes. En tercer lloc, dibuixarem els

 Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

eixos d'actuació i definirem els agents implicats i el paper que tenen a l'hora d'eliminar aquesta forma de discriminació, per tal d'arribar finalment a una proposta d'intervenció conjunta que tindrà com a objectiu eradicar els usos lingüístics discriminatoris en l'àmbit educatiu aportant elements de reflexió i propostes d'actuació per a fer–ho.

El nostre treball engloba totes les institucions relacionades amb l'educació en qualsevol dels seus nivells perquè entenem que la seua finalitat última, la transmissió de coneixements i valors, és comuna, com també és compartit per totes aquestes institucions l'instrument transmissor: el llenguatge.

2. Què entenem per discriminació lingüística per raó de sexe

El llenguatge és l'element que més influeix en la construcció del pensament d'una societat i al mateix temps és l'espill que la reflecteix. Així, la llengua pot ser discriminatòria per raó de sexe, d'edat, d'idioma, de posició social, de creences religioses... i si aquesta societat nostra evoluciona cap a postulats no discriminadors és lògic pensar que el llenguatge també ho ha de fer. En un entorn en què es demana la igualtat entre els dos sexes, la llengua no només ha de reflectir aquesta igualtat, sinó que a més també ha de contribuir a assolir–la. En aquest sentit, resulta fonamental la labor de totes les instàncies educatives: el tractament correcte de la informació a través de les paraules que utilitzem afavorirà la presa de consciència de tota la ciutadania i la formació de persones riques en valors.

D'antuvi, volem definir diversos conceptes que resulten fonamentals per a proporcionar un acostament al fenomen de la discriminació de la dona a través de la llengua. Eulalia Lledó (2005), una de les màximes autoritats en la matèria, distingeix, a l'hora de parlar de discriminació lingüística per raó de sexe, entre *androcentrisme* i *sexisme*. Segons aquesta autora, l'*androcentrisme* és una visió del món determinada i parcial, és considerar l'home el centre i el patró per a mesurar totes les coses, és la concepció que tot el que ha fet la humanitat ho han fet persones del sexe masculí. Es manifesta, per exemple, en l'ús del masculí genèric i determinades expressions, com ara "sufragi universal" per a indicar el moment en què els hòmens de tots els estaments socials van obtenir el dret al vot, quan les dones ho van fer molts anys després. El *sexisme* consisteix en el menyspreu i la minusvaloració de tot el que som i fem les dones, i es manifesta en frases del tipus "Els hòmens no ploren!", o "No sigues xiqueta!", adreçada a un nen que plora i que

mostra els seus sentiments o el seu dolor.

Dit això, no cal insistir massa en el fet –per evident– que sexisme i androcentrisme apareixen moltes vegades de la mà. Eulalia Lledó considera que la forma d'eradicar–los definitivament és trencar les estructures socials de base que els perpetuen i els difonen.

Al costat d'aquesta dicotomia, en moltes guies i manuals trobem els conceptes *sexisme social*, com a descriptor de la situació de la dona en el món actual, i *sexisme lingüístic*, que fa referència al tractament discriminatori de les dones específicament a través del discurs. Com afirma Pilar Godayol (1995), el sexisme social i el sexisme lingüístic són dos fenòmens complementaris: el primer és la causa del segon, i el segon perpetua el primer i el reforça. Així doncs, amb la transmissió d'estereotips sexistes, no hi ha cap mena de dubte que el llenguatge contribueix a mantenir les desigualtats històriques entre dones i homes.

Les *Recomanacions de la UNESCO per a un ús no sexista del llenguatge* reforcen aquesta idea quan posen de manifest que la llengua «és un producte social i històric que influeix en la nostra percepció de la realitat», «transmet socialment les experiències acumulades per generacions anteriors, condiciona el nostre pensament i determina la nostra visió del món».

Seguint J. M. Mestres (1995), autor que ha proporcionat una de les aportacions més destacades sobre la relació entre el sexisme i l'androcentrisme existents en la llengua i en la societat i el seu reflex a través de les paraules,

Els prejudicis sexistes que el llenguatge transmet sobre les dones són el reflex del paper social que se'ls ha atribuït al llarg de moltes generacions. A pesar que el paper de les dones en la societat ha experimentat profundes transformacions, especialment durant aquestes últimes dècades, els missatges que transmet el llenguatge continuen reforçant el seu paper tradicional i ofereixen una imatge relacionada més amb el sexe que amb les seues capacitats i aptituds, intrínseques a tots els éssers humans.

Durant la nostra vida utilitzem diferents llenguatges que estan determinats per les situacions en què ens movem o en què ens relacionem: així, podem parlar del llenguatge administratiu, el llenguatge de les finances, el llenguatge publicitari o el

llenguatge de l'educació. El llenguatge de l'educació és especialment rellevant pel que té de configurador de l'univers de l'ésser humà des de les etapes més primerenques de la seua vida, de creador de cultura i de coneixements; de *modelador*, al capdavall, i no tan sols de mer *transvasador* d'informació. Per això, **és particularment important que el llenguatge que s'utilitza en tots els camps de l'àmbit educatiu transmeta una visió igualitària de les persones d'ambdós sexes**. En l'apartat següent del nostre article aprofundirem una mica més en les raons en què es fonamenta aquesta afirmació.

3. La importància de fer un ús no discriminatori del llenguatge

Com qualsevol canvi social, la visibilització i no discriminació de les dones en el discurs no ha estat exemptes de polèmica, especialment en les primeres èpoques de la seua reivindicació. En l'actualitat, es continua insistint en la necessitat d'evitar l'asimetria entre els conceptes masculins i femenins, de no utilitzar el masculí com a fals universal i de no excloure les dones com a subjectes del discurs, i les persones que consideren reprobables aquests postulats cada dia són més difícils de trobar. No obstant, encara hi ha qui es posiciona –amb opinions i idees més o menys bel·ligerants– clarament en contra de l'ús igualitari del llenguatge, per acció o per omissió. Els arguments que aquestes persones i col·lectius addueixen per a justificar–se es poden simplificar en quatre:

1. *Trivialitzar el problema*: «No és tan important, l'important és el missatge de fons».

Aquesta postura pressuposa que la persona que rep el discurs és capaç d'anar més enllà i deduir *per ciència infusa* que cal llegir «entre línies» per tal de descobrir un discurs que no oculta ni invisibilitza les dones. Aquest argument és una falàcia pel fet que algunes de les característiques

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2008-vol-1-2/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

principals del llenguatge, i especialment d'alguns dels llenguatges d'especialitat amb què ens trobem en l'àmbit educatiu, són la funcionalitat, la claredat, la comprensibilitat, la precisió... És a dir, no podem esperar que la receptora o el receptor del discurs hi veja uns

implícits que es fonamenten en una visió parcial de la realitat i entenga que encara que tot el text estiga redactat en masculí, “això no comporta cap tipus de voluntat discriminadora”.

2. *Minimitzar–lo*: «És que ha de canviar alguna cosa el fet d’escriure /a al final de cada substantiu

o adjectiu?». Aquest punt de vista combina l'escepticisme amb el desconeixement del rerefons del problema. Si en els quatre plantejaments que exposem és necessari aportar un element formatiu de base per tal d'assolir l'objectiu que pretenem,

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2008-vol-1-2/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

l'eliminació de les estructures lingüístiques discriminatòries, en aquest cas és especialment important per tal de reforçar la idea que amb un ús igualitari del llenguatge estem contribuint de forma simple i efectiva a *canviar el món*.

3. *Problematitzar–lo*: «L'ús igualitari del

llenguatge fa perdre temps, diners, energies, etc., a qui redacta i a qui llig». Aquestes postures solen ser les més radicals i difícils de combatre, ja que justifiquen obertament l'ús d'un llenguatge no igualitari i fins i tot arriben a oposar–s'hi amb una gran vehemència,

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2008-vol-1-2/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

refermant–se sobre la base d'uns arguments que avui dia caldria considerar totalment inadmissibles en l'àmbit públic pel que tenen d'insolidaris i retrògrads, i a partir de la promulgació de la Llei per a la igualtat efectiva de dones i homes en el cas de l'Estat

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2008-vol-1-2/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

espanyol, com veurem, també d'il·legals.

4. *Acceptar–lo distorsionat*: «Ho aplicarem, però caricaturitzant–lo com si fóra una qüestió formal lleugera, per a cobrir expedient». Si no n'hi ha una convicció absoluta per part de totes les persones que intervenen en el

procés educatiu, i si no hi ha un suport directe i decidit per part de les institucions, l'ús igualitari del llenguatge s'aplicarà de manera vacil·lant i desordenada, sense cap tipus de sistematicitat, i el que és més greu, sense cap tipus de convenciment que les nostres paraules

contribueixen a l'hora de configurar una nova realitat.

Podem ser un poc més conscients de la veritable importància que té utilitzar un llenguatge igualitari si realitzem una simple però alhora valuosa operació mental: **analitzar les situacions** que s'amaguen darrere de l'ús del suposadament inocu masculí genèric, darrere d'enunciats aparentment inofensius com el *sufragi universal* a què fèiem referència abans. No es tracta d'escorcollar el llenguatge amb una lupa, sinó de posar–nos unes ulleres que ens permetran veure més enllà de les paraules i que estem en posició d'afirmar que una volta ens les posem, no podrem deixar de portar mai perquè ens obriran els ulls i les ments a realitats que fins ara passàvem per alt.

Seguint un dels *arguments* anteriors, els detractors i detractores de l'ús igualitari del llenguatge podrien afirmar que, en l'actualitat, no té cap importància que una dona firme un document com «l'interessat», ja que la forma masculina té un caràcter globalitzador del conjunt d'hòmens i dones, però no hem d'oblidar que, fins a la reforma del Codi Civil de 1975, la signatura d'una dona casada no tenia cap validesa legal i era el seu marit qui havia de signar per ella. Per aquest motiu, la forma que constava en la documentació era «l'interessat» i no «la persona interessada». Afortunadament, la fórmula no sexista està ja bastant implantada en la documentació actual, tot i que en algunes administracions educatives encara es poden observar designacions del tipus de «l'interessat» en formularis que no han sigut renovats o dissenyats segons criteris no discriminatoris.

Un clar exemple de com una denominació pot contribuir a canviar la visió d'una determinada realitat social és la fórmula «dones prostituïdes» o «treballadores del sexe» en compte de «prostitutes», que ja estan començant a implantar–se en els mitjans de comunicació sensibilitzats envers aquesta problemàtica i per aquest motiu estan estenent–se també cap a la societat en general. Hem de recordar, a més, que, fins fa ben poc, el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua espanyola* només recollia la denominació «prostituta», sense el seu equivalent

masculí, i «proxeneta» era la designació per a referir–se a les persones de sexe masculí relacionades amb aquest *inframón*. Un llenguatge que represente la realitat en la seua totalitat i transmeta una imatge igualitària entre dones i hòmens contribuirà a modificar el concepte esbiaixat de la societat que altres persones puguen tenir–ne.

I per si aquestes consideracions d'índole social no són suficients, podem adduir–ne una altra de gran pes i de caràcter legal a l'Estat espanyol: la Llei orgànica 3/2007, de 22 de març, per a la igualtat efectiva de dones i homes, postula en el títol II, capítol I, article 14 el següent:

Per a les finalitats d'aquesta llei, són criteris generals d'actuació dels poders públics: […] 11. La implantació d'un llenguatge no sexista en l'àmbit administratiu i el seu foment en la totalitat de les relacions socials, culturals i artístiques.

I pel que fa a l'educació, el títol II, capítol II, article 24 de la mateixa llei afirma que:

Les administracions educatives han de garantir un igual dret a l'educació de dones i homes a través de la integració activa, en els objectius i en les accions educatives, del principi d'igualtat de tracte, i han d'evitar que, per comportaments sexistes o pels estereotips socials associats, es produïsquen desigualtats entre dones i homes. Les administracions educatives […] han de desenvolupar, amb aquesta finalitat, les següents actuacions: […] B) L'eliminació i el rebuig dels comportaments i continguts sexistes i estereotips que suposen discriminació entre dones i homes, amb especial consideració en els llibres de text i materials educatius.

Com podem comprovar, si el convenciment objectiu de la necessitat d'utilitzar un llenguatge igualitari en l'àmbit de l'educació no fos suficient, la Llei deixa ben clar el paper que hi han d'assumir les administracions educatives.

Però tornem a la qüestió de fons sense entrar en altres valoracions. La pregunta que ens hem de plantejar és: realment pot canviar alguna cosa el fet de fer un ús no sexista del llenguatge? Particularment en l'àmbit que ens ocupa, el de l'educació, pel que té de configurador de sistemes de valors, hem de dir que –per descomptat– sí que ho pot fer: per la seua estreta relació amb el pensament humà, el llenguatge pot influir positivament en el nostre comportament i en la nostra

percepció de la realitat. Com hem dit abans, a mesura que la societat canvia, la llengua ha d'adaptar–se a noves situacions. En conseqüència, conforme les mentalitats evolucionen cap a postulats no discriminadors, la llengua també ho farà. Aquesta evolució contribuirà, al seu torn, a fer visibles noves realitats socials, com ara la presència de la dona en col·lectius professionals que fins fa poc es consideraven exclusivament masculins (l'*enginyer tècnic* / l'*enginyera tècnica*) i viceversa (*el personal de neteja* i no *la dona de la neteja*). Així doncs, hem de posar totes les nostres forces a accelerar aquests canvis que tinguen com a resultat un tractament homogeni de dones i hòmens en el discurs, i tot això sense oblidar que l'objectiu principal del llenguatge és la comunicació, i per això la seua eficàcia s'ha de basar en criteris d'economia, funcionalitat i exactitud. S'ha de procurar que no hi haja cap possibilitat d'equívoc a l'hora d'interpretar un text i, evidentment, que aquest no vaja en contra de la normativa de la llengua.

Després d'aquesta declaració d'intencions, passarem a analitzar des dels plantejaments de la investigació acció tots els agents implicats i a dibuixar línies d'intervenció que ens permeten eradicar la discriminació lingüística a través del llenguatge en l'àmbit educatiu.

4. Propostes d'intervenció des de la investigació–acció

Com ja hem avançat, adoptem com a punt de partida la perspectiva de la investigació–acció entesa com a activitat que pot dur a terme qualsevol professional i que serveix com a instrument del canvi social.

Kemmis (1988) defineix la investigació acció, i així l'entenem nosaltres també a grans trets, com

> […] una forma d'indagació autoreflexiva realitzada pels qui participen (professorat, alumnat, o direcció, per exemple) en les situacions socials (incloent–hi les educatives) per a millorar la racionalitat i la justícia de: a) les seues pròpies pràctiques socials o educatives; b) la seua comprensió sobre aquestes; i c) les situacions i institucions en què aquestes pràctiques es realitzen (aules o escoles, per exemple).

Diversos autors i autores han posat de manifest els tres eixos en què es

desenvolupa la investigació–acció en l'àmbit educatiu: la investigació, la formació i l'acció. Des del nostre prisma, la investigació–acció és vista com un procés que comença amb la detecció de necessitats o mancances, és a dir, la constatació que –malgrat els esforços que s'han realitzat des de fa anys– el llenguatge en l'àmbit de l'educació continua discriminant les dones. Aquesta constatació implica una presa de consciència, una reflexió crítica dels usos lingüístics discriminatoris i una acció posterior que es mou en dues direccions simultànies i complementàries: l'establiment de criteris i directrius i la formació als agents implicats per tal de generar coneixement i comprensió. La seua finalitat última seria eradicar els usos discriminatoris del llenguatge en les institucions educatives. Com afirma Latorre (2003), «la investigació–acció és un poderós instrument per a reconstruir les pràctiques i els discursos», i ací és on rau la seua utilitat: pot aportar un resultat final en forma de millora pràctica de la realitat (en aquest cas, del llenguatge) a través del qüestionament del discurs (lingüístic) tradicional.

Quant als col·lectius que intervenen en aquests eixos que acabem d'esmentar, podem identificar el professorat, l'alumnat, el personal d'administració i serveis i la direcció dels centres.

Tot seguit, esbossarem els papers i les vies d'actuació que cadascun d'aquests col·lectius pot tindre respecte a l'eradicació de la discriminació lingüística per raó de sexe en l'àmbit educatiu.

4.1 El professorat

El professorat és el principal transmissor dels missatges, tant verbals com no verbals, que es produeixen a les aules. És també un model de referència per al seu estudiantat, i especialment en les etapes educatives més primerenques un model a imitar –també pel que fa a la seua expressió lingüística, tant verbal com per escrit– que juntament amb les persones adultes de la seua família ocupa un lloc preeminent en la seua concepció del món. Així doncs, és fonamental que aquest professorat siga conscient, per començar, de la seua potencialitat i capacitat modeladora per tal de treballar des de postulats no discriminatoris.

En aquest punt, no podem deixar d'esmentar que aquesta labor del professorat és impossible de realitzar sense un material de suport que seguisca les mateixes premisses i valors, però davant la considerable quantitat d'estudis i investigacions que hi ha sobre el tractament que s'ha de donar als dos sexes en els materials docents i la seua gran qualitat, pensem que no ens cal estendre'ns més en

aquestes consideracions.

Com a forma de despertar la consciència del professorat, considerem que és fonamental que en els seus anys de formació universitària, tant en els estudis de magisteri si es tracta de l'educació primària com en la resta de titulacions i cursos d'aptitud o capacitació pedagògica si es tracta d'altres nivells educatius, reba una (in)formació suficient sobre l'educació en valors des d'una perspectiva de gènere.

El personal docent, enriquit amb aquestes aportacions i amb un potencial formador bastit sobre principis d'igualtat i respecte, estarà així plenament capacitat per a posar–lo en pràctica durant tota la seua vida professional. Al llarg d'aquesta, i amb el suport de la institució, podrà implicar–s'hi tant com vulga a través de la seua participació en projectes d'investigació acció que es puguen desenvolupar als centres, a través de l'anàlisi i revisió de la seua pràctica docent amb vista a millorar la qualitat de l'ensenyament, etc.

4.2 El personal d'administració i serveis

El personal d'administració i serveis és un col·lectiu amb perfils molt diversos que es dedica a les funcions de gestió i administració, suport, assistència i assessorament per a poder dur a terme les activitats dels centres. No sol ser tan nombrós com el professorat però –també pel que fa al llenguatge– és present de manera transversal en pràcticament tots els processos que s'esdevenen en els centres. Fins i tot pot donar–se el cas privilegiat que en determinats centres educatius existisca personal d'administració i serveis dedicat íntegrament a l'assessorament lingüístic i l'establiment i difusió dels models lingüístics que ha de fer servir la institució.

Siga com siga, un dels papers més importants del personal d'administració i serveis pel que fa a la discriminació a través del llenguatge en els centres educatius pot ser el de generador de documentació tant interna com externa, que també pot contribuir a reforçar una imatge –tant del centre educatiu com de la societat en general– igualitària o androcèntrica, que transmet rols estereotipats (recordem el cas de "l'interessat") o que s'esforça per adoptar també un punt de partida no discriminatori que sense cap mena de dubte s'estén al conjunt de la institució i de la ciutadania a través de la relació que s'hi estableix. Una bona mostra de la incidència i el calat que tenen aquests esforços respecte a la societat és el canvi denominatiu que han experimentat les abans denominades "associacions de pares d'alumnes" (APA) que s'han transformat en l'actualitat en "associacions de mares i

pares d’alumnes” (AMPA).

Així, per tal d’aconseguir que també aquest col·lectiu contribuïsca a les finalitats que perseguim, el personal d’administració i serveis ha de rebre abundant informació i formació sobre els criteris i les pautes que ha de seguir la seua eina principal de treball, el llenguatge administratiu. Sempre que siga possible també ha de rebre assessorament especialitzat per a dissenyar i redactar la documentació administrativa dels centres.

La situació ideal seria aquella en què un centre educatiu compta amb personal especialitzat dedicat íntegrament a l’assessorament lingüístic perquè això permetria detectar necessitats, establir i difondre criteris no discriminadors i fins i tot dissenyar models de documents des d’aquestes premisses, però com que aquesta situació no es dóna molt sovint la formació d’aquest personal podria contractar–se de manera externa o podria encomanar–se específicament a algun òrgan o persona dins de la institució que s’hi especialitzara.

4.3 La direcció dels centres

Com a responsable última de la qualitat de l’ensenyament, la direcció dels centres, i no cal dir que també les instàncies educatives superiors, haurien de donar el seu total suport a la implantació d’una cultura rica en valors i que no discrimine una part de la societat. De les decisions dels òrgans de direcció depén l’establiment d’unes directrius clares que eliminen qualsevol ús esbiaixat del llenguatge, el foment de la investigació i de la sensibilització de les persones que treballen als seus centres. La implicació institucional hauria de reflectir–se en forma d’una major dotació de recursos, tant de personal com econòmics, amb el reconeixement i la inclusió en els programes educatius d’assignatures amb una perspectiva de gènere, o amb la formació del seu personal, per citar només alguns exemples.

Al capdavall, del que es tractaria és que l’ús d’un llenguatge igualitari **s’institucionalitze** als centres, és a dir, que siga una decisió institucional i no una mera inclinació personal d’aquells o aquelles que estan més conscienciats d’aquesta necessitat.

5. Conclusió

Com afirma el pedagog Paulo Freire (1970) en una de les seues cartes, tenim *el dret*

i el deure de canviar el món. El dret, per a millorar les nostres condicions de vida actual, per lluitar contra la desigualtat i contra l'opressió de les minories. I el deure, perquè les actuacions que duem a terme cada dia tenen una profunda repercussió en les persones que tenim al voltant i especialment en les generacions futures, i perquè volem que el món en què visquen elles i ells siga millor que el que nosaltres hem pogut disfrutar.

Les escoles, instituts i universitats són unes talaies privilegiades des d'on podem dur a terme aquesta labor. Els centres educatius de tots els nivells, característiques i condicions han de vetllar perquè els usos lingüístics que hi tenen lloc eliminen definitivament el sexisme i l'androcentrisme que encara avui dia s'arrosseguen en el discurs. I això no serà possible sense un suport clar, constant i decidit de tots els col·lectius professionals que hi conviuen i especialment dels òrgans amb més capacitat de decisió i influència: la direcció dels centres.

Bibliografia

FREIRE, Paulo (2001): *Pedagogía de la indignación*. Madrid: Morata.

GODAYOL, Pilar (1995): *El gènere i el llenguatge*. Tesina inèdita. Barcelona: Departament de Traducció.
Facultat de Traducció i Interpretació. Universitat Autònoma de Barcelona.

KEMMIS, Stephen i MacTaggart, Robin (1988): *Cómo planificar la investigación–acción*. Barcelona: Laertes.

LLEDÓ, Eulàlia (2005): *Marcar les diferències: la representació de dones i homes a la llengua*. Data de consulta: 22/05/2008.

Llei 14/1975, de 2 de maig, de reforma del Codi Civil i del Codi de Comerç.

Llei 3/2007, de 22 de març, per a la igualtat efectiva de dones i homes.

LATORRE, Antonio (2003): *La investigación–acción: conocer y cambiar la práctica educativa*. Barcelona: Graó.

MESTRES, Josep Maria [et al.] (1995): *Manual d'estil. La redacció i l'edició de textos*. Barcelona: Eumo.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2000): *Diccionario de la lengua española* (2 vols.). Madrid: Espasa–Calpe.

Recomanacions per a un ús no sexista del llenguatge. París: Servei de Llengües i Documents, UNESCO. Data de consulta: 10/11/2005.

Los bosques de la noche

William Blake

Then if chance along this forest
Any walk in pathless ways,
Through the gloom he’ll see my shadow,
Hear my voice upon the breeze.



Y si al azar en este bosque
alguien camina sin camino,
verá mi sombra en la penumbra,
oirá mi voz sobre la brisa.



I si per ventura en aquest bosc
algú camina sense camí,
veurà la meua ombra en la penombra
escoltarà la meua veu sobre la brisa.

Instituto Paulo Freire. Carta de València

Los fundadores y directores(as), o titulares congéneres, de los Institutos Paulo Freire de los diversos países, reunidos en Valencia, del 12 al 15 de septiembre de 2006, y considerando:

1. la expansión de Institutos Paulo Freire (IPF), o instituciones congéneres, comprometidos con la reinvención del ideario de Paulo Freire;
2. la necesaria articulación de los Institutos Paulo

Freire, dispersos por los cinco continentes;

3. la creación de la *Universitas* Paulo Freire (**Unifreire**) en el encuentro internacional del Foro Paulo Freire de Bolonia, realizado el año 2000;

4. la expresa inserción de los IPF en los movimientos sociales contemporáneos,

como también su articulación con otras instituciones y organizaciones, como el Foro Social Mundial y el Foro Mundial de Educación, que luchan por la construcción de otro mundo posible.

Resuelven:

Artículo 1.º — Crear el Consejo Mundial de los Institutos Paulo Freire (CMIPF) que, con esta carta establece sus principios, estructura, atribuciones y funcionamiento.

Artículo 2.º — El CMIPF será el órgano de deliberación y articulación internacionales de los Institutos Paulo Freire creados o que se creasen, en cualquier país del mundo, y tendrá como principios:

I. Trabajar por la dimensión mundial del legado de Paulo Freire.

II. Defender el derecho de ser oídas las voces de las oprimidas y los oprimidos como sujetos políticos, gnoseológicos y epistemológicos.

III. Luchar, incondicionalmente, contra cualquier

tipo de discriminación o por la inclusión de todas las oprimidas y todos los oprimidos del mundo en el usufructo de las prerrogativas de la ciudadanía planetaria.

v. Impulsar la articulación de los IPF y también su integración orgánica con

movimientos, instituciones y organizaciones que combaten cualquier tipo de opresión.

v. Establecer el lugar, la temática y los responsables de la organización de los encuentros internacionales del Foro Paulo Freire, atendiendo a su adecuación al referencial freiriano.

Artículo 3.º — La composición del CMIPF es la siguiente:

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2008-vol-1-2/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

I. cinco (5) fundadores del IPF: Carlos Alberto Torres (Argentina/EEUU), Francisco Gutiérrez (Costa Rica), José Eustáquio Romão (Brasil), Moacir Gadotti (Brasil) y Walter Esteves Garcia (Brasil);
II. un(a) director(a), o titular congénere, de cada uno de los

Institutos Paulo Freire constituidos y reconocidos por el CMIPF;

II. **un coordinador(a) de la Unifreire**.

Párrafo único — Cada representante del IPF tendrá un suplente, que le sustituirá en sus ausencias e impedimentos, además de poder asesorarlo en las reuniones en las que el titular esté presente.

Artículo 4.º — Son atribuciones del CMIPF:

I. Responsabilizarse de las proclamas freirianas de ámbito mundial, reconociendo y/o

revocando Institutos Paulo Freire;

II. Establecer la política de articulación de los IPF.

III. Indicar y orientar a los IPF en cuanto a la interacción del movimiento freiriano con otros movimientos sociales, así como a otras instituciones, organizaciones y programas, planes y

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2008-vol-1-2/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

proyectos de carácter mundial.

v. Crear una política de publicaciones que posibilito la circulación de las ideas y las acciones freirianas, de forma que se divulgue el legado de Paulo Freire y todo aquello que está implementando la Unifreire.

v. Garantizar la celebración y

coordinación de encuentros y foros internacionales, respetando la autonomía de cada IPF.

VI. A la propuesta de uno o más institutos, pronunciarse sobre las políticas sociales y educacionales, analizando el impacto en las clases populares, proponiendo y

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2008-vol-1-2/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

desarrollando todas las acciones que se consideran necesarias.

II. Estimular, promover y desarrollar, acciones para la creación de los Institutos Paulo Freire en todo el mundo, participando, igualmente, en cualquier acontecimiento promovido por

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2008-vol-1-2/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

instituciones y organizaciones, con objeto de impulsar prácticas educacionales democráticas y liberadoras.

II. Estimular y apoyar proyectos educacionales, sociales y de cooperación en el ámbito internacional y, específicamente, promover, cooperar

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2008-vol-1-2/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

y adherirse a las acciones, iniciativas y campañas tendentes a la universalización de la alfabetización.

X. Representar a todos los IPF del mundo y desarrollar todas las acciones internacionales que se estimen necesarias para la promoción, la divulgación y la reinvención del

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2008-vol-1-2/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

pensamiento y la obra de Paulo Freire.

X. Evaluar las acciones desarrolladas cada dos años y proponer planes bienales de actuación.

Artículo 5.º — La dirección de las decisiones del CMIPF será llevada a término por la coordinación de la Unifreire y los consejos de cada uno de los institutos afectados, que serán la instancia ejecutiva.

Artículo 6.º — El CMIPF se reunirá, ordinariamente, cada dos años, por la época de la realización del encuentro internacional del Foro Paulo Freire y, extraordinariamente, siempre que sea necesario, por convocatoria de su Coordinación.

Artículo 7.º — Las decisiones del CMIPF serán tomadas por consenso de los miembros presentes en sus reuniones.

Artículo 8.º — Queda creada la Secretaría Permanente del CMIPF, cuya responsabilidad, en el periodo subsiguiente a la realización de cada último encuentro internacional del Foro Paulo Freire, será del instituto que lo organizó **el cual realizará el seguimiento de todas las acciones de ámbito mundial realizadas por el CMIPF y los institutos**.

Artículo 9.º — Las cuestiones omitidas serán resueltas por el plenario del CMIPF y esta Carta entra en vigor en la fecha del 85.º aniversario del nacimiento de Paulo Freire, el 19 de septiembre de 2006.

Valencia, 15 de septiembre de 2006.

Paulo Freire Institute. The Valencia Charter

The founders and directors, or allied heads of the Paulo Freire Institutes from various countries, meeting at Valencia, Spain from the 12th to the 15th of September, 2006, having considered the following:

1. the expansion of the Paulo Freire Institutes (PFIs), or allied institutions, committed to the reinvention of Paulo Freire's ideas.;
2. the necessary linking of PFIs spread over five continents.
3. the creation of the

Universitas Paulo Freire (**UNIFREIRE**), at the international Paulo Freire Forum held in Bologna, Italy, in the year 2000.

4. the expressive insertion of the PFIs into contemporary social movements as well as their linking with other institutions and organizations, such

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2008-vol-1-2/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

as the World Social Forum and the World Education Forum which struggle toward the construction of what Paulo called “um outro mundo possível.”

Hereby Resolve:

First Article: To create a World Council of Paulo Freire Institutes (WCPFI) that, by this Charter, establishes its principles, structure, attributes and functions.

Second Article: The WCPFI will be the organ of the international deliberation and **linkage(articulation)** of the Paulo Freire Institutes, created or to be created in any country in the world, and will have the following principles:

I. To work for world **dissemination (dimension)** of Paulo Freire's legacy.

II. To defend the right to be heard of the voice of the oppressed as political, gnostic and epistemological subjects.

III. To struggle, unconditionally, against any type of discrimination and

for the inclusion of all the oppressed people in the world and for their right to enjoy the prerogatives of planetary citizenship.

v. To encourage **linking(articulating)** the PFIs to, and their interaction with, like-minded movements, institutions and

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2008-vol-1-2/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

organizations as allies in combating any type of oppression.

v. To establish the locale, the theme and the organizers of international meetings of the Paulo Freire Forum, always with their adequacy in terms of the Freirian referential in mind.

Third Article: The WCPFI is composed of:

I. the five founders of the PFI: Carlos Alberto Torres (Argentina/USA), Francisco Gutiérrez (Costa Rica), José Eustáquio Romão (Brazil), Moacir Gadotti (Brazil) and Walter Esteves Garcia (Brazil);

II. a director or similar officer of each of the Paulo Freire Institutes, as

constituted and recognized by the WCPFI;

II. **the coordinator of the UNIFREIRE.**

Unique paragraph – Each representative of the PFI will have a ‘proxy’ representative to substitute for him or her in case of absences and impediments as well as acting as an advisor in meetings where the titular representative is present.

Fourth Article – The duties of the WCPFI are as follows:

I. to be responsible for Freirian declarations of world scope, such as recognizing and/or revoking

Paulo Freire Institutes.

II. to establish the policies linking (articulating) PFIs.

III. to advise and orient the PFIs regarding the interaction of the Freirian movement with other social movements as well as other institutions, organizations and programs, plans

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2008-vol-1-2/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

and projects of a world-wide nature.

v. to create a publication policy that enhances the circulation of Freirian ideas and actions, so that Paulo Freire's legacy as implemented by the UNIFREIRE becomes more widely known.

v. to guarantee the celebration and coordination of

international meetings and forums while respecting the autonomy of each PFI.

VI. as a proposal from one or more institutes, to make our views felt about social and educational policies, analyzing their impact on the popular classes, proposing and

developing however many actions we consider necessary.

ll. to stimulate, promote and develop actions toward the creation of Paulo Freire Institutes around the world, as well as participating in all events promoted by institutions and organizations with the goal of impelling

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2008-vol-1-2/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

democratic and liberating educational practices.

II. to stimulate and support educational, social and cooperative projects of international scope and, specifically, to promote, cooperate and adhere to actions, initiatives and campaigns envisioning

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2008-vol-1-2/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

universal literacy.

X. Representar a todos los IPFs del mundo y desarrollar cuantas acciones internacionales se estimen necesarias para la promoción, divulgación y reinvención del pensamiento y la obra de Paulo Freire.

X. to evaluate, every two years, all the actions developed

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2008-vol-1-2/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

and to propose biennial action plans.

Fifth Article – The direction of the WCPFI's decisions will be up to the coordinators of the UNIFREIRE and the council of each of the affected institutes, which will constitute its executive jurisdiction.

Sixth Article – The WCPFI will meet, ordinarily, every two years, at the time and place of the international Paulo Freire Forum meeting and, extraordinarily, whenever deemed necessary by its coordinating board.

Seventh Article – The WCPFI's decisions will be made by consensus of the members present at these meetings.

Eighth Article – The WCPFI's Permanent Secretariat is hereby created whose responsibility, in the interstices subsequent to every international Paulo Freire Forum meeting, will fall to the organizing institute, **que realizará el seguimiento de todas las acciones de ámbito mundial realizadas por el CMIPF y los institutos**.

Ninth Article – cases omitted here will be resolved by the WCPFI plenary. This Charter becomes effective on the date of Paulo Freire's 85th birthday, 19 September 2006.

Valencia, 15 September 2006

Instituto Paulo Freire. Carta de València

Els fundadors i els directors(es), o titulars congèneres, dels Instituts Paulo Freire dels diversos països, reunits a València, del 12 al 15 de setembre de 2006, i considerant:

1. l'expansió d'Instituts Paulo Freire (IPF), o institucions congèneres, compromesos amb la reinvenció de l'ideari de Paulo Freire;
2. la necessària articulació dels Instituts Paulo

Freire, escampats pels cinc continents;

3. la creació de la *Universitas Paulo Freire* (**Unifreire**) en l'encontre internacional del Fòrum Paulo Freire de Bolonya, realitzat l'any 2000;

4. l'expressa inserció dels IPF en els moviments socials contemporanis, com també la seua

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2008-vol-1-2/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

articulació amb altres institucions i organitzacions, com ara el Fòrum Social Mundial i el Fòrum Mundial d'Educació, que lluiten per la construcció d'un altre món possible.

Resolen:

Article 1r — Crear el Consell Mundial dels Instituts Paulo Freire (CMIPF) que, amb aquesta carta estableix els seus principis, l'estructura, les atribucions i el funcionament.

Article 2n — El CMIPF serà l'òrgan de deliberació i articulació internacionals dels Instituts Paulo Freire creats o els que es creen, en qualsevol país del món, i tindrà com a principis:

 Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

I. Treballar per la dimensió mundial del llegat de Paulo Freire.

II. Defensar el dret a ser escoltades les veus de les oprimides i els oprimits com a subjectes polítics, gnoseològics i epistemològics.

III. Lluitar, incondicionalment, contra qualsevol

tipus de discriminació o per la inclusió de totes les oprimides i tots els oprimits del món en l'usdefruit de les prerrogatives de la ciutadania planetària.

V. Impulsar l'articulació dels IPF i també la seua integració orgànica amb moviments, institucions i organitzacions que

combaten qualsevol tipus d'opressió.

v. Establir el lloc, la temàtica i els responsables de l'organització dels encontres internacionals del Fòrum Paulo Freire, considerant-ne la l'adequació al referencial freirià.

Article 3r — La composició del CMIPF és la següent:

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2008-vol-1-2/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

I. cinc (5) fundadors de l'IPF: Carlos Alberto Torres (Argentina/EUA), Francisco Gutiérrez (Costa Rica), José Eustáquio Romão (Brasil), Moacir Gadotti (Brasil) i Walter Esteves Garcia (Brasil);

II. un(a) director(a), o titular congènere, de cada un dels Instituts Paulo

Freire constituïts i reconeguts pel CMIPF:

II. **un coordinador(a) de la Unifreire**.

Paràgraf únic — Cada representant de l’IPF tindrà un suplent, que el substituirà en les seues absències i impediments, a més de poder assessorar-lo en les reunions en què el titular estiga present.

Article 4t — Són atribucions del CMIPF:

I. Responsabilitzar-se de les proclames freirianes d’àmbit mundial, reconeixent i revocant Instituts

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2008-vol-1-2/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

Paulo Freire;

II. Establir la política d'articulació dels IPF.

III. Indicar i orientar els IPF quant a la interacció del moviment freirià amb altres moviments socials, com també amb altres institucions, organitzacions i programes, plans i projectes de caràcter mundial.

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2008-vol-1-2/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

v. Crear una política de publicacions que possibilite la circulació de les idees i les accions freirianes, de manera que es divulgue el llegat de Paulo Freire i tot allò que està implementant la Unifreire.

v. Garantir la celebració i coordinació d'encontres i

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2008-vol-1-2/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

fòrums internacionals, tot respectant l'autonomia de cada IPF.

VI. A la proposta d'un o més instituts, pronunciar-se sobre les polítiques socials i educacionals, analitzant-ne l'impacte en les classes populars, proposant i desenvolupant totes

les accions que es considerin necessàries.

II. Estimular, promoure i desenvolupar, accions per a la creació dels Instituts Paulo Freire arreu del món, tot participant, igualment, en qualsevol esdeveniment promogut per

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2008-vol-1-2/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

institucions i organitzacions, a fi d'impulsar pràctiques educacionals democràtiques i alliberadores.

II. Estimular i recolzar projectes educacionals, socials i de cooperació en l'àmbit internacional i, específicament, promoure, cooperar

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2008-vol-1-2/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

i adherir-se a accions, iniciatives i campanyes tendents a la universalització de l'alfabetització.

X. Representar a tots els IPF del món i desenvolupar totes les accions internacionals que s'estimen necessàries per a la promoció, la divulgació i la reinvenció del

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2008-vol-1-2/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

pensament i l’obra de Paulo Freire.

x. Avaluar les accions desenvolupades cada dos anys i proposar plans biennals d’actuació.

Article 5è — La direcció de les decisions del CMIPF serà duta a terme per la coordinació de la Unifreire i els consell de cada un dels instituts afectats, que en seran la instància executiva.

Article 6è — El CMIPF es reunirà, ordinàriament, cada dos anys, per l’època de la realització de l’encontre internacional del Fòrum Paulo Freire i, extraordinàriament, sempre que siga necessari, per mitjà de la convocatòria de la seua Coordinació.

Article 7è — Les decisions del CMIPF seran preses per consens dels membres presents en les seues reunions.

Article 8è — Queda creada la Secretaria Permanent del CMIPF, la responsabilitat de la qual, en l’endemig subsegüent a la realització de cada últim encontre internacional del Fòrum Paulo Freire, serà de l’institut que l’organitzà **el qual realitzarà el seguiment de totes les accions d’àmbit mundial realitzades pel CMIPF i els instituts**.

Article 9è — Els casos omesos de banda seran resolts pel plenari del CMIPF i aquesta Carta entra en vigor en la data del 85è aniversari del naixement de Paulo

Institut Paulo Freire de Espanya · https://www.rizoma-freireano.org/category/historico-de-revistas/2008-vol-1-2/ · Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

Freire, el 19 de setembre de 2006.

València, 15 de setembre de 2006.